



CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL
GERENCIA DE DIVISION MEDICA
DIRECCION TECNICA DE SERVICIOS DE SALUD
DEPARTAMENTO DE MEDICINA PREVENTIVA
PROGRAMA ATENCION INTEGRAL A LA ADOLESCENCIA
FONDO DE POBLACION DE LAS NACIONES UNIDAS

ADOLESCENTES POBRES

Vida, Carencias y Esperanzas
EN SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL
GERENCIA DE DIVISION MEDICA
DIRECCIÓN TÉCNICA DE SERVICIOS DE SALUD
DEPARTAMENTO DE MEDICINA PREVENTIVA
PROGRAMA ATENCIÓN INTEGRAL A LA ADOLESCENCIA
FONDO DE POBLACION DE LAS NACIONES UNIDAS

ADOLESCENTES POBRES
VIDA, CARENCIAS Y ESPERANZAS EN SALUD
SEXUAL Y REPRODUCTIVA

AUTORES
CARLOS ALVARADO CANTERO
CARLOS GARITA ARCE
GABRIELA SOLANO MORA

**Copyright© PAIA – PROGRAMA DE ATENCIÓN INTEGRAL A LA ADOLESCENCIA
DEPARTAMENTO DE MEDICINA PREVENTIVA,
CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL
2003**

Las opiniones expresadas en los documentos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los (a) autores(a).

Se autoriza la reproducción total o parcial, siempre y cuando sea sin fines de lucro y se cite a los(a) autores(a).

Créditos

Autores:

Carlos Alvarado Cantero
Carlos Garita Arce
Gabriela Solano Mora

Editora:

Julieta Rodríguez Rojas

Junio, 2003

San José, Costa Rica

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

ASPECTOS CONCEPTUALES

ADOLESCENCIA

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD Y LA FEMINIDAD

a. **Aprendizaje e interiorización de los géneros**

b. **Subjetividad Femenina**

c. **Subjetividad Masculina**

ALGUNOS APORTES SOBRE SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

EL ADOLESCENTE EN COSTA RICA

INTERROGANTES DE INVESTIGACIÓN

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

TIPO DE INVESTIGACIÓN

PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

PROCEDIMIENTO DE SELECCIÓN DE LOS PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

PRECAUCIONES PARA CON LOS PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

BARRERAS Y ACCESO A LA POBLACIÓN DURANTE LA RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

VIDA Y CARENCIAS EN SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

COMUNIDAD COSTERA RURAL

Hombres

Mujeres

COMUNIDAD RURAL DISPERSA

Hombres

Mujeres

COMUNIDAD SEMI-RURAL

Hombres

Mujeres

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ESPERANZAS

A MANERA DE SÍNTESIS...

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

CONSENTIMIENTO INFORMADO

GUÍA DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

PRESENTACIÓN

La investigación "Conocimientos, Actitudes, Necesidades en Salud Sexual y Reproductiva de Adolescentes de Comunidades Pobres" acuñada en el libro Adolescentes Pobres: Vida, Carencias y Esperanzas, ofrece la posibilidad de realizar un repaso sobre las percepciones, carencias y problemas que debe enfrentar cotidianamente este grupo.

El estudio se centra en tres comunidades costarricenses: Santa Bárbara en la provincia de Heredia, Golfito en Puntarenas y Guatuso en Alajuela, tres comunidades que se caracterizan por la pobreza y marginalidad en la que se desenvuelve una porción de la población que reside en estos cantones.

En sus páginas, el lector encontrará el encuadre ideal para obtener una fotografía clara de los principales problemas que agobian al adolescente, especialmente, si habita en zonas costarricenses marcadas por la pobreza y la marginalidad.

En cada capítulo, Carlos Alvarado, Carlos Garita y Gabriela Solano, desentrañan las inquietudes de estos jóvenes y las plasman en un libro que le ofrece a las instituciones gubernamentales y no gubernamentales el derrotero para iniciar un plan de trabajo que permita brindar a este 30 por ciento de la población costarricense, mejores opciones de desarrollo.

Su lectura también es una llamada de atención a los padres de familia y a las instituciones, especialmente de los sectores Salud y Educación para que enfoquen su trabajo hacia la solución de las verdaderas demandas de los y las adolescentes.

Tanto los hombres como las mujeres adolescentes califican como

débil la comunicación establecida con sus progenitores, pese a que la consideran esencial para su desarrollo e integración social.

Reconocen defectos y vacíos en los servicios de salud, lo cual es un insumo que permite, en alguna medida, reorientar el trabajo institucional con el propósito de satisfacer sus demandas.

A través de este tipo de investigaciones que se intenta profundizar en el mundo poco explorado de la marginalidad y la pobreza, de las necesidades, carencias, y esperanzas cotidianas que dan sentido a la realidad del y de la adolescente que crece y se desarrolla en ausencia de posibilidades laborales, educativas, recreativas y familiares.

Es por esto que la lectura de estas demandas debe hacerse desde los y las adolescentes, desde sus vivencias y formas de percibir la vida y no desde visiones adultocéntricas que no logran canalizar sus inquietudes y menos dar respuesta a su problema cotidiano.

En este título las variables: pobreza y sexualidad se entrecruzan y articulan en la trama de la vivencias adolescentes, dando voz a las diferencias de género, a las experiencias de trabajo tempranos, a la paternidad y la maternidad en edades adolescentes, al escaso acceso al sistema educativo y a prácticas sexuales desprovistas de información, de cuidados y de afecto.

Confiamos que los aportes aquí brindados sean una puerta abierta a la discusión sobre estos temas, insumo imprescindible para el planeamiento de acciones concretas hacia la población adolescente, que permitan, cada vez con más fuerza, disminuir la brecha que nos separa del desarrollo personal posibilitando la construcción de esperanzas.

Dr. Eliseo Vargas

Presidente Ejecutivo

Caja Costarricense de Seguro Social

AGRADECIMIENTOS

Citar a todas las personas que han influenciado positivamente este trabajo implica una lista enorme; y contiene también el riesgo de omitir el aporte de alguna. Sin embargo, haremos el esfuerzo de citar a aquellas que han tenido que ver de forma directa con la producción de este libro.

Quisiéramos agradecer, en primera instancia, a las coordinadoras regionales del Programa de Atención Integral a la Adolescencia: del Área de Salud de Guatuso de Alajuela, Licda Magally Villalobos; del Hospital de Golfito de Puntarenas, Licda Silvia Jaen y de la Clínica de Santa Bárbara de Heredia, Licda Marjorie Greenwood; por haber servido de puente entre los investigadores y los adolescentes, apoyando en la convocatoria y selección de los mismos.

Nuestro agradecimiento también al Fondo de Población de las Naciones Unidas, en especial a Patricia Salgado, por el apoyo técnico y económico en este proyecto, nacido de la genuina preocupación por el bienestar y la salud de los y las adolescentes, propio de esta noble organización.

A nuestros compañeros(as) del Nivel Central del Programa de Atención Integral a la Adolescencia de la Caja Costarricense de Seguro Social: Minor Sequeira Solano, Marco Díaz Alvarado y Susana León Coto, por su escucha y su apoyo.

Un agradecimiento especial a la Dra. Julieta Rodríguez Rojas, directora del Programa, por su tenacidad y dedicación, en la consecución de fondos para el proyecto en pro del adolescente costarricense, y en los valiosos aportes y comentarios, que lo enriquecieron.

A José Luis Ramírez, por su apoyo en cuanto a los requerimientos administrativos y económicos relacionados con el proyecto, sin él no hubiera sido posible llevarlo a cabo.

A Lucía Alvarado Cantero, por su valiosa ayuda en la revisión filológica del texto.

A las familias Alvarado Cantero, Solano Mora y Garita Sánchez, por el apoyo desinteresado, la comprensión y el cariño que nos brindaron durante todo el recorrido de este camino; su apoyo se convirtió en los pilares invisibles sobre los que se construyó este libro. A todos y todas, gracias de corazón.

Finalmente, a los protagonistas más importantes de esta historia: los y las adolescentes, que nos confiaron una parte sumamente importante de su vida, de su historia, de sus sueños y de sus necesidades; a ellos y ellas dedicamos este libro, junto con nuestro más profundo agradecimiento y la esperanza de que podamos, con nuestro trabajo, retribuir de alguna forma la confianza depositada en nosotros(as).

INTRODUCCIÓN

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) apoya, desde 1989, el desarrollo del Programa de Atención Integral al Adolescente (PAIA), adscrito al Departamento de Medicina Preventiva de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS). Este apoyo se corresponde con la importancia estratégica que tiene para el UNFPA el tema de la Salud Sexual y Reproductiva (SS/SR) de la población adolescente. Esta prioridad ha quedado patente en el soporte técnico y financiero proporcionado al PAIA en la ejecución de los siguientes proyectos:

- Atención Integral del Adolescente (COS/89/P02)
- Consolidación del Programa de Atención
- Integral al Adolescente (COS/94/P01)
- Servicios de Salud Sexual y Reproductiva
- para los Adolescentes (COS/00/00/24-98/P04)

Actualmente, el PAIA/CCSS se encuentra ejecutando el Proyecto COS/00/00/24-98/P04/33/99 titulado: “**Servicios de Salud Sexual y Reproductiva para Adolescentes**”, el se cual inició en noviembre de 1998, con una duración programada de tres años.

El propósito fundamental de este Proyecto es lograr la inserción del PAIA en el modelo de atención que el proceso de Reforma del Sector Salud propone.

Es a partir de esto que surge la investigación: “**Conocimientos, Actitudes y Necesidades en Salud Sexual y Reproductiva con Adolescentes de Comunidades Pobres**” , la cual tiene como objetivo hacer un estudio de los conocimientos, actitudes y prácticas de los y las adolescentes de comunidades pobres, con el fin de definir estrategias de atención en Salud Sexual y Reproductiva desde un análisis de género integral (construcción de masculinidad y feminidad).

En el presente documento, se detalla el proceso investigativo desarrollado a mediados del 2002 y principios del 2003, período en el cual se llevó a cabo la elaboración del protocolo investigativo, el trabajo de campo, la sistematización de la información, los análisis y resultados.

La metodología utilizada consistió en grupos de discusión a partir de temas generadores, tanto en hombres como en mujeres en cada una de las comunidades investigadas. En este documento se detalla el marco epistemológico desde el que se partió así como la aplicación de dicho marco de referencia en el trabajo de campo.

Los resultados obtenidos se analizan a partir de la definición de categorías, que son divididas por comunidad y género. Es importante mencionar, que tanto el planteamiento del protocolo de investigación como la recolección y análisis de la información giró sobre cuatro ejes temáticos los cuales le dan cuerpo al trabajo. Ellos son: Adolescencia, Salud Sexual y Reproductiva, Género y Necesidades específicas respecto a los Servicios de Salud. Con ello, se pretende dar una visión integral de los procesos que subyacen la vivencia de la sexualidad, en los que se incluye tanto su percepción como adolescentes, como el articulado de los procesos de construcción genérica.

Se exponen los fundamentos teóricos desde los que se va a interpretar la información obtenida, dichos fundamentos integran los elementos conceptuales acerca de temas como adolescencia, masculinidad y feminidad, Salud Sexual y Reproductiva y se incluye un apartado que describe la situación general del adolescente en nuestro país.

Es importante también mencionar que, a partir de la búsqueda de información y de la revisión de investigaciones anteriores a esta, se observa una escasa producción teórica del adolescente marginal, por lo tanto, este estudio se convierte en uno de los pocos intentos por comprender a este grupo etéreo desde su cotidianidad.

La escasa producción teórica mencionada anteriormente, revela una forma más de exclusión a la que ha sido sometida la población de interés para este trabajo de investigación, ya que la atención que se le ha prestado ha sido bajo consideraciones económicas ajenas a su realidad y con poca comprensión de su contexto socio cultural.

ASPECTOS CONCEPTUALES

ADOLESCENCIA

Alrededor del concepto de adolescencia se encuentran una gran cantidad de paradigmas teóricos, que pasan desde aquellos que la ven como una etapa del desarrollo con características propias, hasta los que muestran que la adolescencia es un constructo temporal y denigrante; que más bien debe dar paso al de juventud.

Para efectos de esta investigación, coincidimos con teóricos como Blos (1991), Kaplan (1991) y Krauskopf (2000), en cuanto a considerar la adolescencia como una etapa más del desarrollo del ser humano, con sus características y particularidades y no como una etapa "de transición", ya que esta última, invisibiliza este importante período.

A partir de lo anterior, se entiende a la adolescencia como una etapa en el desarrollo humano, caracterizada primordialmente por una búsqueda de identidad y de la definición de un proyecto de vida, además incorpora el duelo por la pérdida del cuerpo infantil y el distanciamiento de las "fuentes de amor primarias" (Blos, 1991) en la búsqueda del amor exogámico (salida de la familia de origen).

Todo este proceso de resignificación y exploración debe entenderse en un marco histórico y social determinado y dentro de las características culturales propias de cada sociedad.

Respecto de la duración de esta etapa, hay cierto consenso en su inicio, asociándolo a los cambios biológicos de la pubertad, pero existe disparidad con relación al momento en que finaliza, ya que para ello deben integrarse además, factores psicosociales y afectivos. Sin embargo, en esta investigación se parte de la propuesta de la Organización Mundial de la Salud, que ha establecido un período que va desde los 10 hasta los 19 años, en la que se retoma el inicio de los caracteres sexuales secundarios y hasta la maduración sexual.

En relación a esto, es importante mencionar que, a partir del Código de la Niñez y la Adolescencia, se considera como adolescente a "toda persona mayor de doce años y menor de dieciocho" (artículo 2), esto, aunque difiere de la OMS, nos permite visualizar las diferentes concepciones que se tienen de adolescencia, en este caso, desde el plano jurídico.

En este sentido, la concepción de adolescencia está ligada al contexto socio cultural en que se desarrolla, por tanto no podemos hablar de la adolescencia como un concepto abstracto:

"Toda sociedad humana trata de protegerse inventando la adolescencia que requiere. En otras palabras, cada sociedad inventa la adolescencia que se merece y luego considera a ese invento monstruoso, santo o heroico" (Kaplan, 1991: 43).

A pesar de lo anteriormente citado, sí es posible plantear algunas características propias de la adolescencia, con la salvedad de ser consideradas dentro del contexto propio de cada persona.

Asimismo, se comparten los análisis llevados a cabo por Kaplan (1996), los cuales muestran que la adolescencia no es de una estructura social o época inventada, sino que es una parte intrínseca del desarrollo humano. Bloss (1986), lo precisa de la siguiente manera: "El adolescente puede atravesar con gran rapidez las diferentes fases o puede elaborar una de ellas en variaciones interminables; pero de ninguna manera puede desviarse de las transformaciones psíquicas esenciales de las diferentes fases" (p. 82).

Es así como Aberastury, citada por Vargas (2002), nos informa sobre una serie de características de lo que ella llama "Síndrome Normal de la Adolescencia" que son aplicables a los adolescentes de todas las culturas, entre estos rasgos están: una búsqueda de sí mismo y de

identidad, la tendencia a pertenecer a grupos, evolución sexual manifiesta, separación progresiva de las figuras progenitoras y/o cuidadoras, variaciones del humor, actitud social reivindicatoria con tendencias antisociales de intensidad variada y desubicación temporal, en donde el pensamiento adquiere características de pensamiento primario entre otras.

Respecto de las características de la adolescencia, autores como Blos (1986), Morera (1992) y Fallas (1992), citados por Valverde (2001), coinciden en establecer tres momentos dentro del proceso adolescente, los cuales se articulan de forma dialéctica.

Un primer período denominado adolescencia temprana se ubica aproximadamente entre los 10 y los 13 años de edad y se caracteriza, en términos generales, por un crecimiento físico acelerado y cambios en la relación con figuras de autoridad. Un segundo momento es la adolescencia media (14 a 16 años), que trae consigo una mayor integración del nuevo esquema corporal, una intensificación de los vínculos sociales aparejada a una mayor necesidad e importancia de los pares, una transición hacia formas de pensamiento mucho más abstracta y simbólica y el inicio de las primeras experiencias a nivel genital.

Finalmente, está el período de adolescencia tardía (17 a 19 años), cuando los y las jóvenes adquieren una mayor independencia y estabilidad emocional producto del proceso de consolidación de su identidad (Valverde, 2001).

Para Blos (1986), la adolescencia es un proceso fundamentalmente psicológico, aunque apuntalado sobre los cambios puberales, que corresponde a la elaboración de cada sujeto, determinado a su vez por las condiciones histórico-materiales en que están inmersas las personas y sociedades.

La adolescencia, entendida así, incorpora también como elemento

intrínseco a ella, el social. la adolescencia ocupa un lugar y, en ese sentido, nos señala Mitscherlich (1973),

“La adolescencia es la edad natural de la protesta: Para que ésta se dé hace falta un blanco tangible, un blanco atacable. El joven que tiene que llegar a un acuerdo con sus identificaciones, con sus objetos introyectados, es decir, con unos rasgos interiorizados, y que en su mayor parte siguen actuando inconscientemente, de las figuras que le han servido de modelo, así como con sus ideales, este joven dirige ahora su mirada, por encima del doméstico mundo de la familia y de la escuela, a la sociedad en su conjunto. Ve lo que en ella acontece y cuáles son las situaciones dominantes, situaciones que han sido creadas por tradiciones, es decir, por identificaciones que continúan actuando” (p. 210).

La incorporación de la protesta, no como un tema que viene, sólo del exterior, sino que es parte del desarrollo de la adolescencia, nos parece un aspecto interesante, sobre todo, porque la misma es visualizada en la integración de todo el ser humano, ya que los que se enjuician son los procesos identificatorios y la sociedad en su conjunto.

A modo de resumen, se tomarán en cuenta algunos puntos planteados por Valverde (2001), con respecto a algunas características de la adolescencia:

- Rápidos cambios corporales asimilados en forma progresiva.
- Desarrollo y fortalecimiento de un pensamiento abstracto.
- Elaboración del duelo por las pérdidas de su cuerpo infantil, de la imagen de los padres y de su lugar en la familia, entre otras.
- Redefinición de su relación con los padres y con otras figuras de autoridad.
- Ampliación del mundo social por medio de la experiencia con el grupo de pares.
- Elaboración de la identidad: ¿Quién soy?, ¿qué voy a hacer con respecto a los demás y a mi mismo?

- Revisión de la identidad de género, rol de género y orientación sexual.
- Búsqueda de autonomía e independencia.
- Planteamiento de expectativas y proyectos futuros.

(Valverde, 2001)

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD Y LA FEMINIDAD

A. EL APRENDIZAJE E INTERIORIZACIÓN DE LOS GÉNEROS

Para poder comprender la construcción de lo particularmente masculino y femenino, es necesario hacer un pasaje por los procesos sociales que articulan la subjetividad de los seres humanos en polaridades genéricas.

Por esto, debemos tener en cuenta dentro de este recorrido, elementos fundamentales como la relación con los padres, los procesos de socialización, las normas sociales que regulan las relaciones entre los géneros, el contexto histórico social particular y la educación recibida en instituciones formales entre las cuales podemos citar: la familia, la escuela, la iglesia, y también en las relaciones con otros, como en los grupos de pares.

Es así, como la relación de poder de los padres con respecto a sus hijos expone a estos ante procesos de aprendizaje, socialización e identificación genérica, en los que se producen y reproducen subjetividades femeninas y masculinas diferenciadas y desiguales, "la estructura familiar produce experiencias cruciales y diferenciadas entre los sexos en las relaciones objetales edípicas y en el modo en que éstas se apropian, internalizan y transforman... rasgos básicos de la estructura familiar conllevan varios modos de diferenciación del yo y de sus relaciones objetales internalizadas, y provocan el desarrollo de capacidades relacionales distintas en los niños y en las niñas" (Chodorow, 1984: 144-145).

Uno de los elementos que propicia más directamente esta diferenciación

entre los géneros es el hecho de que ambos, niños y niñas, tengan como primer vínculo o progenitor principal a una mujer, la madre o una mujer que cumple este papel.

La característica de un padre no presente en lo concreto, no debilita lo masculino sino que obliga a los niños a realizar una "identificación posicional" con aspectos del rol masculino, y en el caso de las niñas la cercanía con la madre les permite una "identificación personal", en la que existe más espacio para procesos de identificación afectiva además del modelaje y aprendizaje del rol femenino (Chodorow, 1984); esto quiere decir que los niños se identifican con lo masculino a través de un rol, de una ausencia, en tanto las niñas aprenden lo que es ser mujer a través de la relación personal con la madre.

Este tipo de identificación con lo simbólico y cultural para el niño (identificación con función padre y no con el padre directamente) y con lo real y tangible para la niña, perfilará formas distintas de vincularse entre los géneros, **la intimidad será privilegio de lo femenino y lo cultural de lo masculino.**

Mientras las mujeres se constituyen a partir de la identificación, interiorizando roles más familiares, afectivos e interpersonales; los hombres, por su poca probabilidad de relacionarse con su padre directamente, construyen su masculinidad a través de la diferenciación, especialmente de la madre, de lo femenino; aprenden entonces, roles más sociales que familiares y menos personalizados, más abstractos, más externos.

Todo esto tiene sentido si recordamos que nuestra cultura **ha buscado el establecimiento de la complementariedad en lugar de la equidad**, otorgando supremacía a un género sobre el otro y estableciendo, por lo tanto, luchas de poder por el reconocimiento entre los mismos.

"Durante el llamado período de latencia y antes de la pubertad, la

identidad de género se fortalece mediante la puesta en acto de los comportamientos de rol que cada uno de los géneros progresivamente amplía, pues los círculos y experiencias fuera del hogar se multiplican proveyendo modelos de identificación adicionales a los edípicos. Lo que resulta de esta etapa en la neta demarcación que se establece entre los géneros, ya que se despliegan actividades, intereses, que se realizan completamente por separado" (Dio Bleichmar,1989.120).

Los niños viven distinto a las niñas, este proceso "de estar separados" o hacer cosas distintas significa para ellos reafirmar su supremacía de género de manera que se agrupan entre ellos y para las niñas será igualmente un reafirmar el rechazo y el relegamiento. Un ejemplo típico de esto se da cuando un niño no cumple con lo que su grupo de referencia considera masculino, la burla por ese motivo está acompañada de lo que se considera un insulto: "mujercita" o "mariquita", es decir que tiene características femeninas y eso lo hace inferior.

La educación por género ofrece a los varones mayor libertad de acción, se fomenta en ellos el experimentar, improvisar lo cual les facilitó la resolución de problemas, las tareas que se les demandan se realizan en ambientes extradomésticos, y los juegos se ubican generalmente fuera de casa con grupos amplios y de carácter competitivo; por su lado a las mujeres se les cuida más, se espera que estén en casa o cerca de esta, que sean tranquilas, dóciles y graciosas, sus tareas están asociadas a lo doméstico, lo mismo que sus juegos. Ahora bien, estos comportamientos han ido cambiando pero aun podemos observarlos durante la socialización.

Según Dio Bleichmar (1984), existen aparentes invariantes comportamentales en hombres y mujeres, las cuales han sido construidas cuidadosamente en las relaciones intersubjetivas tanto familiares como sociales, a saber:

- Agresividad: los varones desarrollan juegos más violentos y de mayor competencia.
- Actividad: los varones se presentan como más curiosos y con mayores ansias de exploración.
- Impulsividad: los varones se arriesgan más en el nivel físico.
- Ansiedad: las niñas son más temerosas y ansiosas.
- Importancia de las relaciones sociales: las niñas son más maternas, más preocupadas por el bienestar del grupo y más empáticas.
- Calidad de autoconcepto: los varones se sienten más poderosos, con mayor control y más capaces de hacer que las cosas sucedan, las niñas carecen de estos sentimientos.
- Comportamientos ligados al logro: las niñas subestiman su desempeño, asocian su fracaso con su capacidad intelectual mientras que los varones visualizan la falla en el afuera.

Todo lo anterior, nos indica que la valoración diferenciada según el género se encuentra presente en los procesos y en las figuras socializadoras de nuestra cultura y que cobran dichas valoraciones, un gran peso en el momento en que se construye la identidad de género y en la forma en que estos interactúan.

B. SUBJETIVIDAD FEMENINA

Desde la década del 70, la mayoría de las ideas que se tenían históricamente sobre desarrollo femenino han sido sometidas a una revisión crítica. Así por ejemplo, las teorías psicoanalíticas de la feminidad, en las que Freud, el fundador del psicoanálisis (1933), consideraba a la niña que iniciaba la vida como un "hombrecito". la mayoría de los analistas consideran ahora que el primer apego de la pequeña a su madre es un lazo de identificación que alienta su feminidad (Benjamín, 1997).

Por lo tanto, para aproximarse a la comprensión de la construcción de la

identidad femenina es necesario reconocer la importancia que tiene la relación de la niña con su madre y cómo el proceso de identificación con esta queda instaurado fuertemente en la primera infancia.

Las revisiones críticas que se habían venido construyendo sobre el concepto de mujer, obedecen a la sensación de que "...encontramos una concepción de mujer imaginada por el hombre, una mujer tal como muchos hombres seguramente desearían, pero que quizá no guarda relación con lo que es en realidad la mujer" (Olivier, 1987: 29).

Algunas explicaciones de la construcción de género han tenido mucho peso al lo largo del tiempo, en especial las explicaciones brindadas por Freud, para quien las niñas y los niños se consideran y desean, desde muy pequeños, ser varones.

Lo cierto y muy contrario a lo anterior, es que la figura cuidadora-madre es con quien tanto niños como niñas establecen una vinculación inicial en la que se desarrolla un sentimiento de plenitud y omnipotencia. La madre, representante de lo femenino, es visualizada como toda poderosa y la identificación se produce en el infante desde el principio, anterior al descubrimiento de la diferencia sexual.

En el caso de las niñas, decir que se consideraban varoncitos hasta el momento de tener conocimiento de las diferencias sexuales anatómicas fue motivo posterior de gran controversia y esta idea fue fuertemente criticada por autores como Miller (1932), Horney (1932-33), Klein (1933), Stoller (1968) y Cerejido (1983), citados por Bleichmar (1984), quienes defienden la existencia de una feminidad primaria en la niña.

Lo que ha sucedido, es que se ha confundido el deseo de la mujer de que exista mayor equidad entre los géneros, sustituyéndolo por un errado deseo de ser o verse como un varón, cuando en realidad lo que pretenden las mujeres es tener los mismos derechos y privilegios que ostentan los hombres en nuestra sociedad. No existe una disconformidad con su

género sino con el lugar que les ha sido asignado en el engranaje cultural.

En la niña, la identificación con lo femenino es total pues esa mujer-madre, además de ser omnipotente y dadora de placer a través del afecto y los cuidados, es semejante en cuanto al género, experimentando por lo tanto un sentimiento de grandeza y de valoración positiva de sí misma, ya que es "igual a la figura de identificación primaria".

Entonces, la valoración del género femenino se produce gracias a que en nuestra cultura es la mujer quien ofrece cuidados, alimento, contención y protección a ambos géneros y a que todo esto está presente antes de que el niño o la niña puedan descubrir la diferencia sexual.

Dado que la identidad primaria en la niña ya está definida y además sobrevalorada, lo que se produce con el reconocimiento de la diferencia sexual no es un deseo de ser hombre, las niñas no quieren cuerpos de hombres, pero sí pueden comprender que quienes tienen esos cuerpos poseen además poder entonces, la ausencia de pene no debilita la identificación con lo femenino, pero sí produce una débil valoración de sí misma en cuanto a representante del género menos valorado.

En la construcción de la feminidad, nos encontraremos con una subjetividad empobrecida, producto de una subvaloración cultural de lo femenino y una sobrevaloración de lo masculino.

La niña se identifica con la madre como si esta fuese su doble, es igual al ideal, por lo que tiende a fusionarse con mamá y viceversa, esta situación dificulta los procesos de separación e individualización madre-hija. Culturalmente, el fracaso en dicho proceso no atenta contra la feminidad, pues se espera que la mujer sea dependiente, buena madre, esposa dedicada, pero sí atentará contra la salud mental femenina y contra la posibilidad de tener presencia en el mundo externo tan valorado socialmente.

Los elementos que se le ofrecen socialmente para sentirse bien con ella misma son:

- La maternidad: esto es muchas veces lo único que engrandece a la mujer, cuanto menor sea el aprecio que la mujer siente por sí misma, mayor valor otorga la mujer a la posibilidad de ser madre.
- La seducción y la belleza corporal: se aprende que el éxito se encuentra a través del reconocimiento de su belleza externa, la cual le posibilitará ser apreciada por los hombres, casarse y ser mamá.
- La sexualidad: existe culturalmente controversia y conflicto en cuanto a la actividad sexual de la mujer, actividad que no le es permitida desde lo placentero. La prohibición y la censura que acompaña a la sexualidad femenina ocasiona que la mujer no le de valor, que la viva con gran sentimiento de culpa y que tenga un gran desconocimiento sobre el tema.

Ahora bien, la mujer al pertenecer a un género poco valorado culturalmente, debe reconstruirlo, pero ya no podrá hacerlo a través de la identificación con la madre y con lo femenino, porque esto quedó desvalorizado en favor de lo masculino, así que deberá dirigir la mirada hacia el padre o hacia lo masculino.

La niña deberá buscar el reconocimiento en el hombre, para restablecer la valoración que tiene de sí misma además, la mujer orientará su deseo sexual hacia el hombre también, a diferencia de los niños que obtienen reconocimiento de sus iguales varones y orientan su deseo hacia las mujeres, todo lo anterior, claro está, si hablamos de una elección de objeto heterosexual. Para la mujer es difícil no mirar lo masculino como el ideal a seguir.

Por todo lo anterior, la mujer tendrá varios caminos en la reestructuración de su auto valoración, según Dio Bleichmar (1984):

- Procurará ser la mujer de un hombre.
- Localizará las metas de su ideal en el hombre.

- Incorporará en el ideal de sí misma características que se consideran masculinas.
- Se comportará sexualmente como un hombre, homo sexualizando su deseo.

Como puede observarse, las consecuencias intrapsíquicas e interpersonales de la desigualdad de valoración entre los géneros son enormes para la identidad femenina, razón por la cual los movimientos políticos y académicos que procuran una comprensión de la feminidad y una mejor condición social para ella son además de valiosos, imprescindibles.

C. SUBJETIVIDAD MASCULINA

La construcción de lo masculino está atravesada por procesos históricos y culturales relacionados con dinámicas de poder, las cuales encuentran lugar en lo concreto, en sujetos particulares y en la expresión de las relaciones vinculares intergenéricas.

Estas pautas socializadoras, se tejen en el sujeto en dinámicas que anteceden a su nacimiento y que se introyectan en la interacción con otros desde las relaciones familiares tempranas.

En la actualidad, se observa una ruptura de los paradigmas históricos y sociales con respecto al género masculino.

Salas (1996), Gomariz (1997), Rodríguez (1997), Burín y Meler (2000), coinciden en la idea de que es a partir de los cambios operados aproximadamente en los años 60 y 70, con la lucha de los movimientos feministas, que la construcción social de lo masculino se ha venido a cuestionar en la actualidad y ha caído en una “crisis”.

Esta crisis plantea dos características fundamentales según Burín y Meler (2000): a) el sentimiento de ruptura de una condición de equilibrio anterior, acompañada de una sensación subjetiva de padecimiento y b) la posibilidad de ubicarse como sujeto activo, crítico de aquél equilibrio

anterior.

Dicha crisis obedece a varios factores asociados a la modernidad y a la forma en que se estructuran las relaciones de género actuales: "...el ejercicio del rol de género como proveedor económico dentro del contexto de la familia nuclear, y sus efectos concomitantes, la pérdida de un área significativa del poder del género masculino y las nuevas configuraciones de las relaciones de poder entre los géneros." (Burín y Meler, 2000: 123)

Para comprender dichos procesos de deconstrucción de lo masculino es necesario entender los procesos que llevaron a su construcción tradicional.

En este sentido, se plantea desde el psicoanálisis que la relación preedípica y edípica es fundamental para comprender la construcción de la subjetividad masculina y específicamente, la relación con la madre.

La ausencia de los padres en el hogar, fenómeno social cada vez más común, produce la desaparición de los sistemas de aprendizaje en medio de un entorno masculinizante; estamos entonces, frente a un aprendizaje de la masculinidad a través de las mujeres, en particular de sus propias madres (Burín y Meler, 2000).

Como afirman estas autoras, desde el punto de vista de la construcción de la identidad de género, si bien todos los sujetos construyen su identidad a partir de relaciones positivas o de inclusión (identificaciones con otros) y negativas (distinto de otros), el niño estaría más propenso a marcar su subjetividad desde la diferencia, desde que se aparta de su lugar de origen, o sea, su madre.

Como se dijo anteriormente, fue Freud (1925) quien consideró la idea de que la niña debe superar más obstáculos que el varón en los procesos de adquisición de su subjetividad sexuada, debido a la imposibilidad de acceder a la identificación secundaria con el padre, de dónde deviene el

complejo de castración.

Autores posteriores como Burín y Meler (2000) y Dio Bleichmar (1985) hablan de una "protofeminidad", concepto que afirma que el sujeto primariamente es femenino, contrario a la masculinidad primaria de la que habló Freud, y en el caso del varón, debe superar obstáculos más fuertes para "salir" de la imagen femenina y de esta forma pasar a lo masculino. En esta lucha el hombre invierte una gran cantidad de energía para diferenciarse de lo femenino.

"Su subjetividad se construirá oponiéndose a su madre, a su feminidad, a su condición de bebé pasivo. Para hacer valer su identidad masculina deberá afianzarse en tres pilares: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es un homosexual" (Burín y Meler, 2000: 130).

El niño debe diferenciarse de su madre como característica primordial para fundar su masculinidad. Para ello debe recurrir a todos los medios posibles desde la cosificación de lo femenino, a través de una sexualidad escindida (Garita 2001), hasta la violencia y la agresión (Salas, 1996).

Como plantea Garita (2001) en su investigación, la primera relación sexual de un hombre se orienta hacia la búsqueda de un reconocimiento de su identidad masculina (demostrar su heterosexualidad) antes que hacia la búsqueda de un vínculo.

Para los varones, los procesos de individuación son fundamentales para la identidad de género, como se mencionó anteriormente. Esto trae repercusiones importantes a nivel vincular en la dinámica de lo masculino.

"Por lo tanto, al ser definida la masculinidad por el proceso de separación, mientras que la feminidad es definida por el apego o adhesión a la madre, la identidad masculina se ve amenazada por la intimidad, mientras que la identidad femenina es amenazada por la separación" (Rivera, 1991: 5).

Sin embargo, los sentimientos reprimidos asociados a lo femenino no desaparecen, sino que buscan formas alternativas de expresión. Las repercusiones emocionales de “lo negado” en lo masculino nos hablan de que existen procesos psíquicos que no es posible elaborar, debido a las partes negadas o escindidas en las relaciones que el hombre establece con su entorno.

Socialmente, se espera que el hombre sea valiente, arriesgado, que cuando llegue a la adolescencia sepa todo sobre sexo, que lo aguante todo. Sin embargo, todo lo que se espera no le permite aprender a elaborar verdaderamente esos supuestos.

Según Arés (1996), para que el niño pueda asumir lo asignado debe recurrir a un mecanismo de negación y de escisión sin pasar primero por un proceso de elaboración o aprendizaje de lo vivido.

“Si el niño no puede integrar desde lo que le exigen los adultos los polos opuestos de las ambivalencias en las emociones: amor-odio; valor-temor; y tiene como mecanismo psicológico que disociar estos opuestos, la parte negada queda fuera de control y ante determinadas situaciones límites puede expresarse de forma desbordada o descontrolada” (Arés, 1996: 142).

Se añade al texto que no solamente en situaciones límite ocurre el desbordamiento de las emociones “prohibidas”, sino también en la cotidianidad de las interacciones que establece.

Como lo mencionan Valverde y otros (2001), es mucho más frecuente encontrar conductas de riesgo en lo que se refiere a Salud Sexual y Reproductiva, en hombres que en mujeres, lo mismo sucede con conductas que resultan riesgosas para la salud de los adolescentes.

Lo anterior nos muestra que existe en el hombre una lucha por demostrar que no es vulnerable, y por esto es lícito, incluso esperado, que utilice cualquier medio, especialmente la violencia, pasando por encima de su

propio cuerpo (Rodríguez, 1997) o de los otros, (Salas, 1996) (Garita, 2001), para demostrarlo.

En resumen, la construcción de lo masculino atraviesa una crisis-revisión en la actualidad, lo cual ha generado algunos replanteamientos alrededor de los procesos sociales y psicológicos que le dieron origen. No es posible entender dicha dinámica sino a través del análisis de la constitución de la subjetividad masculina, pasando por cómo se articula lo social en las relaciones entre los géneros, y por la dinámica del poder en los procesos de socialización masculina.

ALGUNOS APORTES RESPECTO DE LA SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA DE LOS Y LAS ADOLESCENTES.

Comúnmente, se entiende la sexualidad humana dentro del contexto de su componente genital o de su correlativo en la puesta en práctica: las relaciones coitales.

Sin embargo, la sexualidad humana presenta una enorme cantidad de factores que la hacen compleja y fascinante.

Debido a lo anterior, consideramos que la sexualidad humana comprende una serie de factores entre los que se citan:

"los sentimientos, las emociones, las relaciones que se establecen con las personas, las posibilidades de satisfacer las necesidades materiales y espirituales, ser feliz, lograr cosas importantes, sentir placer, protegerse, sentirse bien con uno mismo." (Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, 1998: 11).

Al hablar de sexualidad se hace referencia a la vivencia de los seres humanos, a lo que los constituye como seres sexuados y a las relaciones que establecen con ellos mismos y con otros significativos.

Se diferencia, por tanto, del sexo biológico, en que éste se refiere al

aspecto diferencial, fisiológico y anatómico de hombres y mujeres, en cambio la sexualidad engloba, además de los aspectos antes mencionados, el género, el cual se refiere a las pautas culturales asociadas a la diferencia anatómica antes mencionada. Este tema se comentó ampliamente en el apartado anterior por lo que solamente se mencionará.

Sin embargo, la sexualidad en general y sobretodo la sexualidad en la adolescencia se considera socialmente como un tema prohibido. Al respecto, plantean Fallas y Valverde (2000) que: "...en nuestra sociedad, por ser un tema del que poco se habla o se habla en forma distorsionada, la sexualidad se ha convertido en algo controversial, prohibido, controlado, reducido, vergonzoso, en otras palabras, ha sido representado como un tema tabú" (Fallas y Valverde, 2000: 17)

Debido a lo anterior, la percepción de la sexualidad en nuestra cultura trae consigo una gran cantidad de mitos y estereotipos, lo cual lleva a la persona a tener una vivencia de la sexualidad llena de culpa y temor.

Esta concepción fragmentada de la sexualidad, analizada desde el momento particular de la adolescencia, que es una etapa de cambios acelerados y de asimilación paulatina, de transformaciones en el esquema corporal, de definición de un proyecto de vida propio y de búsqueda de una identidad particular; provoca en el adolescente, la falta de palabras para nombrar aquellas transformaciones que vive y que le es difícil interpretar. Es decir, cuando se atraviesan procesos de transformación tan intensos relacionados con la sexualidad y además se le prohíbe al adolescente preguntar o dialogar sobre sexualidad, se le impide tomar una postura crítica en relación con lo aprehendido dentro o fuera de la estructura familiar, hace que realice prácticas con respecto a su sexualidad sin tener en cuenta toda la información necesaria y sin una conciencia clara de las posibles repercusiones.

Algunos ejemplos de las consecuencias de las conductas de riesgo para

los adolescentes, los representan, los embarazos no deseados y las enfermedades de transmisión sexual.

Al respecto, Rodríguez y otros (1999) ofrecen algunos datos que muestran el aumento escalonado en la tasa de embarazo en adolescentes. Así por ejemplo, el embarazo y el puerperio es la primera causa de egreso hospitalario de la adolescente femenina en Costa Rica, el control prenatal es la primera causa de consulta de los hospitales nacionales en adolescentes, el 20.3% de todos los partos que ocurren en la seguridad social (que son el 95% de todos los partos del país), ocurren en adolescentes entre 10 Y 19 años, y estos son sólo algunos datos.

Estos hechos nos muestran algunas consecuencias de una sexualidad fragmentada, que vulnerabiliza al adolescente y evidencia la gran cantidad de mitos y estereotipos que impiden a los y las adolescentes tomar decisiones libres y conscientes.

Es a lo que Valverde y otros (2001) llaman conductas de riesgo, las cuales son definidas como "aquellas conductas que aumentan la probabilidad de que acontezca un hecho indeseado que afecte a la salud de un individuo o de un grupo" (Donas citado por Valverde y otros, 2001: 25)

Según estos autores, el lado contrario del riesgo y la vulnerabilidad lo representa la protección, la cual se entiende como una dimensión que reduce la probabilidad de que se sufra un daño, pero más allá de eso, es lo que empuja a un sujeto en una dirección adecuada con respecto a su desarrollo.

En este sentido, se entiende la salud, no solo como ausencia de enfermedad, sino como la búsqueda del bienestar integral del individuo, como lo ha planteado la Organización Mundial de la Salud.

En esta misma lógica, se comprende la vivencia de una sexualidad sana, que según Fallas y Valverde (2000) comprende los siguientes aspectos:

1. la capacidad de disfrutar de actividades sexuales y reproductivas que se encuentren reguladas a partir de una ética personal y social.
2. la ausencia de factores psicológicos como elementos afectivos (temor, vergüenza, culpabilidad) o cognitivos (creencias infundadas, mitos, prejuicios) que inhiban la reacción sexual o perturben las relaciones sexuales (genitales o no genitales) y
3. la ausencia de trastornos orgánicos, de enfermedades y deficiencias que entorpezcan u obstaculicen la actividad sexual y reproductiva.

A partir de lo anterior, podemos entender la Salud Sexual y Reproductiva como se cita por los autores de la siguiente manera:

“que las personas tengan o se les posibilite la capacidad para reproducirse en el momento que consideren oportuno, que las parejas o mujeres que así lo decidan puedan tener un embarazo, parto y puerperio de evolución satisfactoria y que los niños sobrevivan y se desarrollen en un ambiente saludable... (asimismo implica) el reconocimiento del derecho de las personas para acceder a una sexualidad plena y enriquecedora, como un elemento de bienestar personal y familiar. Implica, del mismo modo que cuando optan libre y responsablemente por el ejercicio de relaciones sexuales, ellas pueden ser mutuamente gratificantes y no están distorsionadas por el temor a un embarazo no deseado o de una enfermedad de transmisión sexual.” (Ceruti y Behar de Huino, 1997, citado por Fallas y Valverde, 2001: 20).

En resumen, la sexualidad se ha concebido comúnmente como algo prohibido, lo que le otorga un carácter de tema tabú. El no poder hablar del tema en una etapa de la vida como la adolescencia, en donde el tema de la sexualidad toma un papel predominante, empuja a los y las adolescentes hacia factores de riesgo, que traen serias consecuencias para su salud integral.

Es por esto, que se propone como opuesto a las conductas de riesgo la

protección, la cual implica una vivencia sana de la sexualidad y la integración de la salud sexual y reproductiva como forma privilegiada de vivir dicha sexualidad.

EL ADOLESCENTE EN COSTA RICA

La población adolescente en Costa Rica constituye uno de los grupos demográficos más importantes debido, no sólo a que es uno de los más densamente constituidos (30.6% de la población total, según Censo 2000), sino a sus características particulares y a su papel dentro del Funcionamiento social (Rodríguez y otros, 2002).

En este apartado pasaremos revista a la situación del adolescente en Costa Rica desde diferentes ámbitos relacionados con la investigación como lo son: lo laboral, la educación, la salud y, por supuesto, la sexualidad o la Salud Sexual y Reproductiva.

Con respecto a la educación, la situación en general del país, nos revela que del total de adolescentes con edades entre 13 y 19 años (563.436), 345.287 (61,3%) asisten a centros de educación regular, mientras que 218.149 (38,7%) no asisten a ningún centro de educación. El porcentaje de analfabetismo para el grupo de edad de 10 a 14 años es de un 8,08%, en el grupo de 15 a 19 años es de 5,81 %. En cuanto a los que no trabajan ni estudian, se cuenta con estimaciones que indican una población aproximada a los 20.000 niños y adolescentes. Como vemos, el adolescente que está dedicado al estudio, como un espacio solo para sí, y de esta manera desempeñar roles laborales, sigue siendo importante, pero deja de lado a aproximadamente el 40% de la población adolescente.

Pinsoni (1999) elaboró un cuadro estadístico que muestra la condición laboral de los adolescentes, la cual abarca la población económicamente activa que va de los 5 a los 18 años y más.

		P.E.A	TASA DE PARTICIPACIÓN
TOTAL NACIONAL	3.340.909	1.426.690	42.7%
5-11 AÑOS	522.058	30.384	5.8%
12-14 AÑOS	222.491	36.378	16.4%
15-17 AÑOS	207.846	80.325	38.6%
18 Y MÁS	2.052.805	1.275.526	62.1%

El cuadro nos muestra que la población trabajadora de adolescentes costarricenses es bastante importante, así que se rompe con el estereotipo de que los y las adolescentes no trabajan o se dedican exclusivamente a estudiar. ¿Qué podría estar pasando con el proceso de criticidad, de protesta, en adolescentes que tienen que responder a un espacio laboral, que demanda obediencia y no cuestionamiento?, ¿será que no ocurre o que se está dirigiendo a otros lugares, espacios?

Las labores a las que se dedican las personas menores de edad que fueron detectadas por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social en el año 2000, se nos muestran en la siguiente distribución:

ACTIVIDAD	PORCENTAJE
PEÓN AGRÍCOLA	42.0%
PEÓN DE CONSTRUCCIÓN	04.7%
PIANGUERO	02.8%
SALONERA	02.0%
SERVIDORA DOMÉSTICA	04.7%
ACARREADOR	04.6%
AYUDANTE DE COCINA	02.3%
AYUDANTE MECÁNICO	02.4%
CAJERO	02.3%
DEMOSTRADORA	02.8%
DEPENDIENTE	13.2%
EMPACADOR	06.6%
MISCELÁNEO	05.4%
OPERARIO	08.7%
TOTAL	100.0% (2360)

Se puede notar el porcentaje tan importante en labor de peón agrícola, lo que nos conduciría a un adolescente en riesgo de problemas biopsicosociales, tanto en esta etapa de la vida como en edades posteriores; además de dificultades en el proceso de crecimiento y desarrollo. Si a lo anterior le sumamos labores similares como operario, acarreador y obrero de construcción, la problemática crece todavía más.

El desempeño de estas actividades en los hombres nos habla de las duras exigencias a las que son sometidos para probar su masculinidad, ya que desde edades tempranas se ven expuestos a tareas que implican un gran esfuerzo físico.

Los resultados de la investigación elaborada por Valverde y otros (2001) sobre conductas de riesgo, muestran que la mayoría de la población adolescente trabaja menos de 10 horas por semana, y reporta salarios mensuales que van desde los 100 colones hasta los 8.000 colones.

Respecto del tema de la Salud Sexual y Reproductiva, Rodríguez y otros (2002) plantean que las costarricenses están recibiendo información anticonceptiva en edades cada vez más tempranas. La proporción que recibió esta información antes de los 15 años fue de un 29% en 1999, comparado con el 21 % de 1992, de los 15 a los 19 años de edad pasó de un 50% a un 56%, lo cual no señala un claro incremento en la información que reciben las adolescentes del país en estos temas.

Por otro lado, con respecto a la temática del embarazo, López (2002) nos dice que la proporción de madres menores de 20 años para el total de nacimientos en Costa Rica ha registrado un constante aumento en la década de los noventa, pasando de representar un 16% del total de nacimientos en 1990 a un 21,3 en el año 2000.

**NACIMIENTOS TOTALES, DE MADRES ADOLESCENTES,
NO CASADAS Y DE PADRE DESCONOCIDO
COSTA RICA 1990-2000**

AÑO	Total Nº	<20 años nº	%	Madre no Casada %	Padre Desconocido %
1990	81.939	13.028	15,9	38,5	21,1
1991	81.110	13.221	16,3	40,3	22,4
1992	80.164	13.307	16,6	40,6	22,8
1993	79. 714	13.472	16,9	42,1	23,8
1994	80.391	14.390	17,9	44,7	24,9
1995	80.306	14.857	18,5	45,9	25,8
1996	79.203	15.049	19	47,1	27,2
1997	78.018	15.292	19,6	47,9	27,4
1998	76.982	15.473	20,1	49,3	27,9
1999	78.526	16.098	20,5	51,1	30,4
2000	78.178	16.652	21,3	52,7	31,2
Cambio					
90-00	-3.761	3.624	5,4	14,2	10,1

Fuente: Luis Rosero, Centro Centroamericano de Población, UCR

Si bien en Costa Rica el número total de nacimientos ha descendido en el periodo 1990-2000, no se observa lo mismo para el grupo de mujeres menores de 20 años. Para éstas los nacimientos se han incrementado en 3624 nacimientos en el periodo analizado, casi igualando el descenso promedio para todos los grupos de edad en mujeres.

En el cuadro se observa además, la proporción de nacimientos en madres no casadas, que ha aumentado de un 38,5% en 1990 a un 52,7% en el año 2000, lo que representa un 14,2% de aumento en el periodo. Los nacimientos de "padres desconocidos" también han aumentado de un 21 % a un 31 %, con un aumento porcentual de un 10% en total.

Se presenta en conjunto esta información, por considerar que estos elementos constituyen nacimientos posiblemente problemáticos, y además, es en el grupo de madres adolescentes en el que se observa una mayor proporción de madres solas o de nacimientos mal llamados de

"padres desconocidos".

**TASAS DE FECUNDIDAD POR GRUPOS DE EDAD
COSTA RICA 1990-2000**

AÑO	TASA GLOBAL	GRUPOS DE EDAD MATERNOS						
		15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1990	3,17	0,0933	0,1689	0,1577	0,117	0,0703	0,0243	0,0026
1991	3,08	0,0927	0,1665	0,1513	0,1114	0,0675	0,0235	0,0025
1992	2,99	0,09	0,1621	0,1467	0,1083	0,0662	0,0223	0,0021
1993	2,92	0,0876	0,1612	0,1448	0,1051	0,0624	0,021	0,0017
1994	2,89	0,0904	0,1618	0,1431	0,1016	0,0599	0,0197	0,0019
1995	2,84	0,0903	0,1584	0,14	0,1011	0,0575	0,0189	0,0017
1996	2,66	0,0862	0,1467	0,1319	0,0957	0,0531	0,0171	0,0014
1997	2,52	0,086	0,1392	0,1216	0,0908	0,0492	0,0166	0,0012
1998	2,43	0,0847	0,1371	0,1177	0,0849	0,0465	0,014	0,0014
1999	2,42	0,0861	0,1368	0,1173	0,0828	0,0457	0,0138	0,0011
2000	2,35	0,0864	0,1316	0,1143	0,0784	0,0442	0,0133	0,0012
CAMBIO %	-26%	-7%	-22%	-28%	-33%	-37%	-46%	-54%

Fuente: Luis Rosero, Centro Centroamericano de Población, UCR

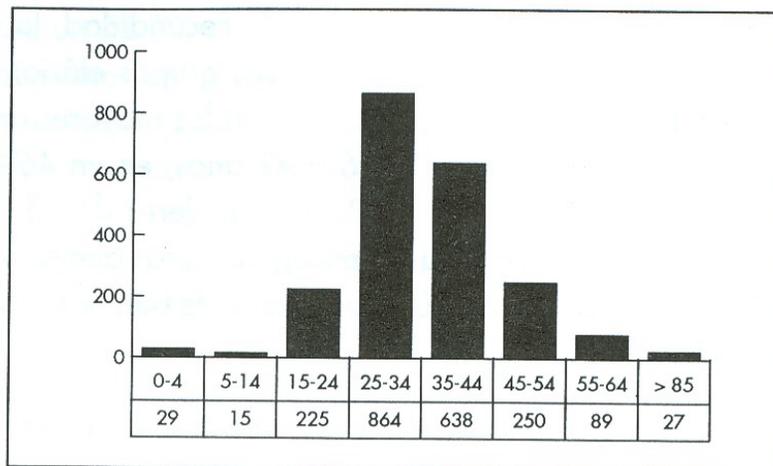
Al analizar la fecundidad por grupos de edad, se observa para en el periodo 1990-2000 que en Costa Rica se ha registrado un descenso importante de la Tasa Global de Fecundidad, la cual es pasó de 3,17 hijos por mujer a 2,35. Los grupos etáricos que más han contribuido a esta disminución son los mayores de 30 años (en un 54% las mujeres de 45 a 49 años; en un 46% las mujeres de 40 a 44 años; en un 37% las mujeres de 35 a 39 años y con un 33% las de 30 a 34 años), mientras que el grupo de adolescentes menores de 20 años solamente han reducido su fecundidad en un 7%.

El comportamiento del embarazo es interesante, porque en nuestro país se nos muestra que está asociado más a la adolescencia que a otros grupos de edad; lo que nos ilustra la importancia de revisar los procesos de la adolescencia en mujeres que tienen hijos o incluso están casadas. En este aspecto, Andrade y Sánchez (2000) nos dicen que en la elaboración del sobre las tareas básicas de la adolescencia en adolescentes embarazadas casadas, se encontró que se trata de jóvenes que están negociando y tratando de elaborar su identidad, de resolver

conflictos desde la lógica de la adolescencia.

En el siguiente gráfico, se pueden observar los casos de SIDA, según el grupo etario, para el caso de Costa Rica, acumulados desde el año 1983 al 2001 . Al respecto, podemos notar que la cúspide del gráfico se sitúa en el grupo de edad de 25 a 34 años (864 casos, o sea, un 40,43% del total). El señalamiento apunta a que la población que se muestra con SIDA en ese grupo de edad, tenía que haberse infectado precisamente en la adolescencia, lo que nos evidencia la enorme preocupación que generan las conductas de riesgo de los y las adolescentes y las consecuencias mortales que se están produciendo.

CASOS DE SIDA SEGÚN TIPO GRUPO ETARIO
COSTA RICA 1983 - 2001



Respecto de las conductas de riesgo, según Valverde y otros (2001), los y las adolescentes entre los 13 y 17 años manifiestan en un 76,4% conocer el preservativo como método anticonceptivo, las pastillas son el segundo método anticonceptivo más conocido (61,1%) seguido por el DIU (15,9%) y las inyecciones (9,9%).

Dicho estudio nos muestra además, que de los y las adolescentes entre los 13 y 17 años que son sexualmente activos, un 39,13% expresan no utilizar ningún método anticonceptivo, hecho que sucede con mayor

frecuencia en las mujeres (47,86%) que entre los hombres (33,52%). Únicamente un 24,08% de esta población refiere haber usado en todas sus relaciones sexuales algún método anticonceptivo. Un 33,11 % reporta haber tenido de 1 a 3 relaciones sin usar métodos anticonceptivos y un 14,72% refiere haberlo hecho sin anticoncepción 4 veces o más.

En una investigación realizada por Molino, Durán, Donas y Rocabado (1999) con adolescentes de 12 a 19 años, con una muestra nacional de una encuesta en centros educativos y domicilios, se encontró que un 14.2% dijo haber portado cuchillo o navaja al menos una vez durante el último mes, además un 10.6% llevó durante el mismo período algún tipo de arma al centro educativo. La violencia se está convirtiendo en parte del proceso de desarrollo de la cotidianidad, ya sea porque sienten que tienen que defenderse o porque consideran la acción de atacar como un elemento permanente en sus vidas. Esto nos lleva a plantearnos un serio problema en torno a una sociedad que apunta a la violencia y en donde los y las adolescentes empiezan a formar parte bastante activa de este proceso.

En una investigación realizada por Bejarano y San Lee (1997) con jóvenes entre 12 y 24 años de edad de zonas urbanas y rurales de todo el país, observaron que el consumo indebido de benzodiazepínicos, es decir la ingesta sin prescripción, en el joven costarricense es de 1.3%, este porcentaje sería relativamente alto si se considera que la edad promedio de inicio en el nivel nacional es de 31.7 años. En cuanto al consumo alguna vez en la vida de tranquilizantes, el 77% corresponde a mujeres, dado que el mayor porcentaje tuvo su inicio antes de los 18 años de edad. El consumo se efectuó asociado a problemas agudos de ansiedad y de insomnio.

La prevalencia de consumo de tabaco en los jóvenes es de 22.3%, que es inferior a la hallada en la población en general que fue de 35.2%. En comparación con los datos obtenidos en 1990, en la población de 12 a 21 años, se aprecia un incremento de casi nueve puntos porcentuales cinco

años después, circunstancia que llama la atención. La experiencia de haber fumado alguna vez en la vida es más prevalente en varones que en mujeres; además es significativamente mayor entre personas con educación universitaria (30%) que entre individuos con educación primaria o secundaria (21.2%). Esto merece un gran tratamiento en términos de adicción, porque en este aspecto parece que el mayor nivel educativo no se está constituyendo en un factor protector, sino que más bien se muestra como un factor de riesgo. Implica de esta forma, que hay que intervenir para disolver el binomio nivel académico-fumado.

La prevalencia general de consumo de alcohol es de 48.5%. La edad de inicio de consumo en los y las jóvenes costarricenses es de 15.53 años. La bebida de inicio para un 55.5% fue la cerveza, seguida por un 14.5% que comenzó con guaro. La bebida de consumo actual para un 72% es la cerveza. Las crisis étlicas o "tandas" (ingesta con embriaguez dos o más días seguidos) se presentan en el 29% de los varones y el 10% de las mujeres. Llama la atención no solo la cantidad de adolescentes que están tomando licor sino también el patrón de consumo, ya que podría conducir a adultos con alcoholismo en edades muy tempranas.

El consumo alguna vez en la vida de marihuana corresponde al 2.4% de los y las jóvenes de 12 a 24 años. El consumo es significativamente mayor entre el grupo de los varones, en el cual de cada diez que habían experimentado con esa droga, dos eran mujeres. Existe una asociación entre el consumo activo de alcohol y haber probado marihuana entre quienes habían experimentado con marihuana, un 65.2% es consumidor activo de alcohol.

La proporción de consumo de cocaína es de 0.7% y de crack de 0.5%, la edad de inicio para cocaína es de 18.57 años y la de crack de 18.25 años.

De acuerdo con los datos suministrados por las diferentes instancias del Organismo de Investigación Judicial, tanto para 1998 como para 1999, el grupo de personas fallecidas en homicidios culposos con edades entre

los 20 y 24 años se constituye como el de mayor participación. La juventud de esta manera está siendo afectada negativamente por el componente de violencia.

Dentro de estos mismos datos se observa un preocupante aumento en la tasa de suicidios en edad adolescente y juvenil.

Los datos mencionados a lo largo de este apartado nos muestran realidades importantes en el mundo de los y las adolescentes y las personas jóvenes que cotidianamente son desconocidas por no pertenecer al sistema educativo formal o invisibilizados.

Elementos como la sexualidad, lo laboral, la salud integral y la educación forman parte de dicha realidad que, como vimos, nos evidencian necesidades de difícil resolución si no es a través de una comprensión de los factores psicosociales que los articulan.

INTERROGANTES DE LA INVESTIGACIÓN

A continuación se presentan las preguntas problematizadoras de la investigación, las que constituyeron los ejes que guiaron las reflexiones en torno a la misma.

Se presentan, a fin de ubicarnos en el universo de posibles búsquedas alrededor del tema, marcando un espacio definido dentro del cual se instalan los investigadores.

Es importante mencionar que, si bien es cierto que la investigación considera la Salud Sexual y Reproductiva como uno de sus ejes fundamentales, esta debe considerarse como un énfasis dentro del tratamiento de los elementos constitutivos de la sexualidad adolescente.

Los ejes principales en los que se apoya esta investigación son: adolescencia, masculinidad y feminidad, sexualidad integral y Salud Sexual y Reproductiva.

Se consideró importante hacer esta aclaración debido a que, se parte de una visión de la sexualidad y del ser humano en su etapa adolescente no reducida a su parte genital, sino integrada a su proceso de crecimiento y desarrollo como parte de las diversas áreas que constituyen al adolescente como ser social y particular.

Las preguntas a partir de las cuales trabajaremos en esta investigación son las siguientes:

- ¿Cuál es la percepción de la etapa de la adolescencia que tienen los y las adolescentes de comunidades pobres, a partir de su vivencia y cómo se relaciona esto con la Salud Sexual y Reproductiva?
- ¿Qué aspectos de la socialización influyen en la construcción de la masculinidad y la feminidad en los y las adolescentes y cómo se relaciona esto con la Salud Sexual y Reproductiva?
- ¿Qué percepción tienen los y las adolescentes de los Centros de Salud, los funcionarios que brindan los servicios y la accesibilidad o las barreras

que encuentran en ellos?

- ¿Qué necesidades tienen los y las adolescentes de comunidades pobres acerca de la salud integral con énfasis en Salud Sexual y Reproductiva?
- ¿Cuáles son las opiniones y preferencias que tienen los y las adolescentes sobre los servicios de salud ideales?

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

1. Analizar la percepción de la etapa de la adolescencia que tienen los y las adolescentes de comunidades pobres costarricenses, a partir de su vivencia en relación a la Salud Sexual y Reproductiva.
2. Analizar los aspectos de la socialización que influyen en la construcción de la masculinidad y feminidad que tienen los y las adolescentes de comunidades pobres costarricenses, a partir de su vivencia en relación a la Salud Sexual y Reproductiva.
3. Indagar estrategias a partir los y las adolescentes de comunidades pobres, que permitan al Sector Salud realizar acciones adecuadas para la promoción, prevención y atención de aspectos relacionados con la Salud Sexual y Reproductiva.

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

A continuación se presentan los principales elementos que constituyen el sustento metodológico en el que descansa la investigación.

TIPO DE INVESTIGACIÓN:

La investigación que se realizó fue de corte cualitativo comprensivo y lo que se buscó fue entender el mundo de los y las adolescentes a partir de la percepción que tienen de sus vivencias como adolescentes en un contexto particular, valga decir, las comunidades pobres.

PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

Los y las participantes de la investigación pertenecen a las comunidades de Santa Bárbara de Heredia (Comunidad semirural), Guatuso de Alajuela (Comunidad rural dispersa) y Golfito de Puntarenas (Comunidad costera rural), las cuales fueron escogidas por el Programa Atención Integral de la Adolescencia de la Caja Costarricense de Seguro Social, debido a su condición de pobreza económica y su ruralidad o semiruralidad.

En el siguiente cuadro se realiza una breve descripción de las comunidades:

COMUNIDADES	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN ADOLESCENTE	ACTIVIDADES
SANTA BÁRBARA CANTÓN DE HEREDIA ESTÁ CONSTITUIDO POR 7 DISTRITOS: SANTA BÁRBARA, DISTRITO PRIMERO, BARRIO JESÚS, SAN PEDRO, SAN JUAN, BIRRI, SAN BOSCO Y EL ROBLE.	24.803 HABITANTES	5.266 LO QUE REPRESENTA EL 21.2% DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN. DE ESTE PORCENTAJE DE POBLACIÓN ADOLESCENTE LA DIVISIÓN POR GRUPO ETÁRICO ES LA SIGUIENTE: DE LOS 14 AÑOS, 52.4% Y DE 15 A 19 AÑOS 47.6%.	SUS PRINCIPALES ACTIVIDADES ECONÓMICAS SON: LA AGRICULTURA, SERVICIOS Y COMERCIO E INDUSTRIA.
GUATUSO CANTÓN DE ALAJUELA ESTÁ CONSTITUIDO POR TRES DISTRITOS: SAN RAFAEL, BUENA VISTA, Y COTE. SU ÁREA ES DE 758.032 KM ² .	11.751 HABITANTES	2.853 LO QUE REPRESENTA UN 24.3% DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN. DE ESTE PORCENTAJE UN 55.16% TIENEN EDADES COMPRENDIDAS ENTRE LOS 10 Y 14 AÑOS Y UN 44.83% ENTRE LOS 15 Y 19 AÑOS	SUS PRINCIPALES ACTIVIDADES ECONÓMICAS SON: GANADERÍA, AGRICULTURA Y COMERCIO
GOLFITO CANTÓN DE GOLFITO DE PUNTARENAS ESTÁ CONSTITUIDO POR CUATRO DISTRITOS: GOLFITO CENTRO, PUERTO JIMÉNEZ, GUAYCARÁ Y PAVONES. SU ÁREA ES DE 1,753 KM ²	36,030 HABITANTES	8,166 SON ADOLESCENTES LO QUE REPRESENTA UN 22.6%. DE ESTE PORCENTAJE, EL 53.6% TIENEN UNA EDAD COMPRENDIDA ENTRE LOS 10 Y 14 AÑOS Y UN 46.4% ENTRE LOS 15 Y 19 AÑOS.	SUS PRINCIPALES ACTIVIDADES ECONÓMICAS SON: AGROPECUARIA, PESCA SERVICIOS Y COMERCIO.

DATOS TOMADOS DE RODRIGUEZ Y OTROS, (1999).

Las personas que participan en la investigación son adolescentes de ambos sexos entre los 16 y 18 años. Los criterios para formar parte de la investigación, además de ser vecinos y vecinas de las tres comunidades antes mencionadas y tener entre 16 y 18 años, incluyen la no pertenencia

al sistema educativo formal y el pertenecer a una condición socioeconómica pobre además, cada uno de los grupos debe tener al menos un o una adolescente que se encuentre trabajando, con experiencia de maternidad o paternidad y que viva en unión libre o este casado/a.

PROCEDIMIENTO DE SELECCIÓN DE LOS PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

Los y las participantes de la investigación pertenecen a las comunidades ya mencionadas, en donde se contactó con la coordinadora del Programa Atención Integral a la Adolescencia en cada una de las comunidades, la cual pertenece al área de ciencias sociales y conoce el lugar, los y las adolescentes, debido a que su trabajo se orienta con este grupo etario.

A dicho profesional, se le explicaron los criterios de selección de los y las participantes de la investigación así como los objetivos de la misma y el Consentimiento Informado (ver anexo 1); fueron estas personas, en coordinación con los Asistentes de Atención Primaria (ATAPS), las que se encargaron de buscar los participantes de la investigación.

Luego, los y las participantes de la investigación fueron citados para explicarles y administrarles el Consentimiento Informado y evaluar su capacidad de verbalización, y seguidamente se invitó a aquellos que aceptaran participar.

Posteriormente, se realizaron los Grupos de Discusión divididos por género, bajo la administración de un facilitador para los grupos de hombres y una facilitadora para los grupos de mujeres

TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Se utilizará la técnica de Grupo de Discusión según Canales y Peinado (1995), los cuáles nos dicen que "El grupo de Discusión es un dispositivo diseñado para investigar los lugares comunes (ese espacio

topológico de convergencia) que recorre la subjetividad que es, así, intersubjetividad.

En el grupo de discusión, la dinámica, (...) articula a un grupo en situación discursiva (o conversación) y a un investigador que no participa en ese proceso de habla, pero que lo determina" (p 296).

Para estos autores, el grupo de Discusión contempla algunas características fundamentales:

- Se realiza un encuadre en el cual se enuncia el tema sobre el cual se va a dialogar de modo general, en este se establecen los límites de la discusión, pero deja abierto su contenido a la entrada de toda información que pueda ser considerada pertinente.
- El encuadre técnico tiene que ser conciso, pero suficiente, ya que la técnica es incumbencia del investigador y no se tiene que implicar al grupo explicando sus razones y procedimientos.
- También se debe promover en el grupo la participación a partir de hacerles ver la importancia de las opiniones para el buen curso de la investigación.
- El investigador dirige la conversación a partir de preguntas que surgen en el mismo proceso de la discusión, así como de preguntas que permitan indagar temas que no están siendo abordados por el grupo y que interesan para la investigación.
- El investigador promoverá que el diálogo sea entre los miembros del grupo y no del grupo hacia él. En ese sentido, interviene operando como motor del grupo (distribuyendo la palabra), como testigo del encuadre (reorientando hacia el tema sobre el cual se habla) e interviene en los nudos del discurso (señalando contradicciones, retomando temas tocados superficialmente o no cubiertos).

Para el Grupo de Discusión se utilizó una guía (ver anexo 2) por parte del investigador en cual se encuentran especificados los temas que deben ser tratados en las sesiones grupales. Los temas expuestos allí deben ser

abordados en su totalidad y, aunque en la guía dichos temas poseen un orden, esto no es relevante, porque lo que interesa es que sean los sujetos de investigación quienes establezcan el orden del diálogo.

PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Se realizaron dos grupos de discusión por comunidad para un total de tres grupos de hombres y tres de mujeres.

Los Grupos de Discusión se realizaron en espacios institucionales como fueron: la clínica o el centro de salud de la comunidad, donde se garantizó un ambiente de confidencialidad que resultara agradable para dialogar.

Las sesiones tuvieron una duración de aproximadamente hora y media, fueron grabadas en audio, con la presencia de un facilitador/a para cada uno de los grupos.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Toda la información fue sistematizada en categorías, las cuales exponemos a continuación:

- A. Percepción de la etapa de la adolescencia de los y las adolescentes.
- B. Socialización y masculinidad.
- C. Socialización y feminidad.
- D. Conocimientos, actitudes y prácticas con relación a la sexualidad y la Salud Sexual y Reproductiva de los y las adolescentes.
- E. Percepción e ideal de los servicios de salud en general y de Salud Sexual y Reproductiva, en particular, brindados por la Caja Costarricense de Seguro Social a este grupo etario.
- F. Barreras de acceso a los servicios en general y de Salud Sexual y

Reproductiva en particular, de la Caja Costarricense de Seguro Social.

PRECAUCIONES PARA CON LOS Y LAS PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

Para proteger a los y las participantes de la investigación, se elaboró un Consentimiento Informado (ver anexo 2) el cual fue administrado por el o la funcionaria del PAIA de la zona, persona que se cercioró de que fuera comprendido y debidamente firmado por el o la participante y el o la adulta responsable del mismo.

En dicho consentimiento se garantizan aspectos como confidencialidad de la información, anonimato del o la participante y discreción en el manejo de los datos obtenidos.

BARRERAS Y ACCESO A LA POBLACIÓN DURANTE LA RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

En este apartado se pasará revista a las características que, desde nuestra perspectiva, tuvo el trabajo de campo.

Se intenta hacer hincapié en las limitaciones en el contacto y en convocatoria a los y las participantes de la investigación, ya que esto nos arroja datos importantes en cuanto al acceso por parte del personal de salud hacia esta población.

COMUNIDAD RURAL DISPERSA

La convocatoria fue un proceso bastante difícil, debido a que los y las adolescentes que asisten a las Clínicas del Adolescente de la Caja Costarricense de Seguro Social, no pertenecen a las comunidades pobres, sino más bien a otros sectores de población.

De allí, que la estrategia para que asistieran a los grupos de discusión, conllevó un gran compromiso por parte de la funcionaria, coordinadora del Programa Atención Integral a la Adolescencia, quien prácticamente visitó los hogares para contactar a los y las adolescentes, además vimos

la necesidad de pagar un bus para que los recogiera en las casas, con el ofrecimiento de alimentación después del grupo de discusión y de regresarlos a su domicilio de la misma forma.

COMUNIDAD COSTERA RURAL

Se realizaron varias convocatorias para que asistieran los y las participantes a través del mecanismo de que fueran citados por medio de la Caja Costarricense de Seguro Social. Sin embargo, no fue eficiente para el caso de los hombres. Se mostró nuevamente que el Sector Salud, no realiza acciones más allá de lo asistencial, fundamentalmente emergencias o consulta externa, con los y las adolescentes de estos sectores de población.

Se decide buscar otras formas de convocatoria, a través de los grupos de preparación para el parto, adolescentes que asisten a consultas en el hospital, lo cual también resultó ser una forma ineficiente. Por tanto, se termina contactando a funcionarios de otras instituciones como el Guardacostas, Depósito Libre (sobretudo la encargada de becas), por medio de los cuales sí se pudo llevar a cabo el grupo de discusión de hombres. Al igual que en el grupo anterior, se le garantiza la alimentación.

COMUNIDAD SEMI-RURAL

Se busca la convocatoria en forma inicial, al igual que en las comunidades anteriores, por medio de los y las adolescentes que asisten a la Clínica del Adolescente. Sin embargo, por dificultades administrativas de los funcionarios, la convocatoria fue débil, además de no tener mucho contacto con adolescentes de estos sectores de población lo que provocó que a la primera convocatoria no asistiera ningún adolescente.

Luego se decide conversar con otros funcionarios de la institución, pero no de la Clínica sino de los EBAIS (Equipos Básicos de Atención

Integral en Salud a Nivel de las Comunidades), los cuales sí lograron contactar, convocar y facilitar que asistieran los y las adolescentes a las sesiones de grupo de discusión.

VIDA Y CARENCIAS EN SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

COMUNIDAD COSTERA RURAL

HOMBRES

Percepción de la etapa de adolescencia de los adolescentes

La adolescencia para ellos es concebida como una etapa del ser humano, la cual es marcada por los cambios físicos, a partir de los cuales se le pide a los hombres que deben "dejar de ser chiquillos", comportarse de forma "seria", lo que implica dejar los juegos infantiles y salir a trabajar para apoyar en la economía doméstica.

La experiencia de los cambios físicos es atravesada por la sensación de un cambio repentino, ya que aparece un cuerpo nuevo que le demanda roles diferentes tanto interna como externamente. El aspecto lúdico infantil, valga decir, el juego al que se le invertía mucho tiempo y goce, deja el camino a los deberes, al ocultamiento del niño que se podía permitir realizar actividades sin sentirse responsable por ellas, al surgimiento de una figura marcada por el deber, por la responsabilidad y con ello, por la puesta en escena de un sujeto al que se le van a pedir cuentas por las actividades a las que se les asigna una responsabilidad. Todo lo anterior, es lo que el cuerpo de adolescente le enuncia al joven, una vez que los cambios físicos han operado en él.

De allí se deducen varias consecuencias en lo que podríamos denominar la entrada en la adolescencia, la cual está marcado por: a) los cambios físicos, que dan la pauta para la entrada al mundo laboral y b) la entrada a la esfera laboral propiamente, la cual se entiende como "madurez", como el abandono de los juegos infantiles y dentro de lo que se incluye

la salida de la esfera doméstica. Estos elementos son incorporados por el varón adolescente como una prueba fehaciente de que ya dejaron de ser niños y pasan a la categoría de hombres, cuando empiezan a darse cambios conductuales importantes, tales como dejar de gritar, correr, entre otros, y se da paso a formas externas que ellos enuncian como "más serias".

La adolescencia, se basa en criterios como la edad (13 años) y como la salida de la casa de los padres. Se asocia el poder sostenerse económicamente solo con la idea de madurez, es una señal de independencia indispensable para ser tomado en cuenta en el mundo adulto.

Para los adolescentes los cambios puberales también están estrechamente relacionados con exigencias familiares de aportar económicamente a la familia, desde la lógica de que su contribución pasa a ser tomada en cuenta como un ingreso indispensable para la sobrevivencia del núcleo familiar o de la propia. En ese sentido, una vez que el joven ingresa a la esfera laboral, su sostenimiento económico depende de él mismo, ya que la familia se exime de continuar contribuyendo; incluso puede hasta representar la salida del hogar y vivir solo, con las consiguientes pérdidas de los privilegios del hogar, en cuanto a la realización de las tareas domésticas, tales como cocinar, lavar, planchar, entre otras.

Es así, que vemos como la vivencia del crecimiento se asocia con independencia, pero en edades de cambios acelerados como la adolescencia, se asocia con un sentimiento de soledad.

El púber (si tomamos en cuenta que la edad que se cita son 13 años) debe vivir los cambios físicos que le ocurren como el final de una etapa satisfactoria: la infancia, para pasar a una etapa de grandes exigencias físicas, las cuales debe resolver solo, de lo contrario no sería una persona "madura", formal. Sin embargo, el adolescente no se siente un adulto,

para él es claro que está en un período de juventud, por lo que no quiere introducirse todavía en todas las responsabilidades asignadas a personas que sí se enunciarían como adultas.

Hay una percepción polarizada de las vivencias que acompañan a la adolescencia, las cuales son clasificadas en buenas o malas. Así por ejemplo, se asocian con lo bueno aquellos roles tradicionales relacionados con lo laboral, mientras que a lo malo se asocian las actividades recreativas, las cuales, a su vez, son enlazadas con "vicios y holgazanería", sin que exista un punto intermedio. De esta forma cuando se le pregunta al grupo acerca de la relación con los amigos expresan directamente que tienen amigos buenos y malos, siendo los malos aquellos que se vinculan a las adicciones.

En ese sentido, como ya hemos mencionado, el pasaje al mundo adulto implica la renuncia a los juegos infantiles y por lo tanto, a dejar toda aquella actividad que resultaba "divertida" para pasar al trabajo duro que implica madurez. Sin embargo, este proceso de cambio no es asumido de una sola vez por la persona ya que, "ocasionalmente" retorna a actividades asociadas a las infantiles tales como algunas modalidades de juego, hasta que en cierto momento de su vida, que algunos estiman los 16 años, se da una sensación de no retorno y abandonan definitivamente toda actividad que los relacione con una edad infantil.

Los adolescentes manifiestan que las condiciones de vida en su familia y en su comunidad son difíciles, que hay pocas opciones laborales y les disgustan muchos aspectos de la forma en que fueron educados y de la relación con sus padres, sobretodo de la figura paterna. La figura paterna, se muestra como un aspecto importante, y le asignan roles bastante claros, entre los que se encuentran el consejo, el alejarlo de las adicciones, el trato bueno y el diálogo amoroso; aspectos que no encuentran en sus padres y eso es lo que produce un enorme enojo.

Respecto de su situación económica, aunque reconocen que es difícil, se

sienten complacidos con ganar lo suficiente para cubrir sus necesidades básicas. Estas están referidas a aspectos como comer, mantenerse, casi podríamos decir sobrevivir; pero además están relacionadas con otros elementos asociados a la adolescencia como son: la ropa, divertirse en actividades de baile, etc.

Dentro de su proyecto de vida, desean condiciones económicas diferentes a las que poseen actualmente, aunque no tengan una claridad de cómo lograrlo, ni encuentren opciones en su medio para imaginarse una salida. Existe una percepción de que en su presente, el espacio laboral implica actividades muy duras y el futuro se visualiza como la posibilidad de tener un trabajo "mas suave" y mejor remunerado.

Sin embargo, en el futuro se incorporan también algunos sueños, entre los que se incluyen la adquisición de propiedades como fincas y ganado, es decir, recurren a elementos de su entorno, ya que no se ofrecen otras posibilidades de soñar que sean validadas por la realidad. Es este sueño lo que, desde su vivencia, les impediría introducirse en las adicciones y luchar por todos los medios para lograrlo, convirtiéndose de esta forma la capacidad de soñar en un elemento protector, con respecto a conductas de riesgo o a lo que la sociedad adictiva le propone como el ideal del joven.

Sin embargo, cuando la meta está mediada por sueños que implican grandes cantidades de dinero, se puede convertir en una arma de doble filo, ya que la renuncia a las adicciones está sujeta al sentimiento de logro económico elevado, sin el cual, se podría caer en experiencias depresivas, que serían terreno fértil para las mismas.

Dejar de ser pobre tiene un interés permanente en los adolescentes y el ahorro para abandonar dicha condición solo se admite, desde su vivencia por la renuncia a la esfera de las adicciones. Esta situación no es fácil, ya que en la comunidad donde ellos viven la relación con su grupo de pares o amigos está vinculada a la esfera adictiva, enmarañada en un velo de

disfrute y placer de manera individual y grupal; el adolescente así tiene un reto muy fuerte desde su vivencia: no ser adicto.

Acerca del rol de los padres, se menciona al padre en algunos casos, como una figura ausente, pero cuando se encuentra presente es una figura violenta, agresiva, irascible, que tiene la facultad de imponer sus criterios en cuanto a la disciplina, pero que es un buen padre debido a que mantiene a sus hijos. La experiencia de los adolescentes es que la paternidad "buena" se caracteriza por ser "buen proveedor" y por desear todo el bien posible al hijo; pero a su vez tiene que ser "duro" con el hijo, para que no se introduzca en "malos pasos". lo que paso es que cuando han vivido este tipo de "orientación paterna", ha sido desde una posición agresiva, ejemplificada con una palabra: "maricón", que resuena constantemente en la mente de los hijos, como un insulto corrector que los ha denigrado constantemente.

El padre aparece como la figura socializadora más importante para el adolescente varón, el padre le transmite una serie de valores con respecto a la relaciones con otros y esta se transmite de generación en generación. Sin embargo, la posibilidad de esa figura socializadora se da no solamente con el padre biológico, que muchas veces está ausente, sino con otras figuras relacionadas con el padre, como pueden ser tíos paternos o la imagen que se construyen del padre, no importando si corresponde con la realidad vivida por ellos.

La violencia es una forma de vinculación presente en las figuras familiares masculinas asociadas al padre, lo que hace suponer que es a través de esta figura, cuando se encuentra presente en la dinámica familiar, que se aprenden los roles masculinos permeados por la violencia.

En cuanto a la figura de la madre, ésta aparece como factor común en los miembros del grupo, ya que la figura del padre no aparece en todos la figura de la madre se menciona como el ideal de mujer.

En la generalidad de los casos se percibe como una figura cercana afectivamente, complaciente y de la que se recibe gran cantidad de afecto, su imagen se asocia a la entrega incondicional y al sacrificio por otros. Dentro de esa perspectiva en la madre se deposita la experiencia amorosa, de quien se recibe y se aprende. Se siente a la madre como lo único propio, lo mejor que puede pasarles a ellos y como elemento que los une, no que los desune como es el caso del padre.

En los casos en los que el padre vive con la familia, la madre se convierte en un aliada del hijo, contra lo que se vive como la tiranía del padre, aunque la madre no pueda enfrentarlo directamente. El padre y la madre se constituyen en mundos independientes en la vida de la familia y el hijo aparece en el medio de dicha relación, en la cual la madre surge como la defensora de la agresión del padre, buscando desempeñar un papel de protección-alianza para que el padre no destruya al hijo, no solo en el plano simbólico sino en el real, como es el caso de alimentarlo, a pesar de que el padre lo prohíba.

Pero a su vez, la madre ocupa, frente al padre, el mismo lugar de subordinación que el hijo, por lo que el rol de apoyo frente al padre es a través de la complicidad y no de la confrontación. Así por ejemplo el padre es quien decide si la madre puede o no ver al hijo. El padre, de esta forma, socializa al hijo, en cuanto que la función paterna es la de desunión de la relación madre-hijo; pero a su vez es el encargado de la censura. La madre, por otro lado, socializa que la función materna es la de sostener la familia, aunque viva la experiencia familiar como si fueran relaciones paralelas: madre-padre y madre-hijo serían relaciones independientes y no reconciliables.

La madre se percibe también como una mujer de la casa, por lo tanto es una mujer "buena", de quien las hijas mujeres deben seguir el ejemplo como mujer, siendo esta visión totalmente asumida como la adecuada para todas las mujeres la madre así permite la unión familiar y el buen ejemplo, cuando se encuentra dentro del hogar.

En los casos en los que el padre no vive con la familia la madre es admirada y reconocida por haber enfrentado la maternidad, sin un hombre que la apoyara. En este sentido, los sentimientos hacia el padre ausente son de recriminación y resentimiento.

Cuando se comparte el ámbito familiar con hermanos o hermanas se tiende a rivalizar por el cariño y la atención del padre, ya que la madre se considera que debe brindar cariño por igual a todos los hijos(as). Se busca de esta forma ser el preferido, que pasa por la lógica de los varones adolescentes por ser al que se le permite todo, al que no se le recrimina. Esto no representa un problema con el padre o la madre cuando se es el "escogido", no así con los hermanos; pero cuando no se es el "escogido" representa una situación muy difícil porque se podría tener problemas con todos los miembros de la familia.

Socialización y masculinidad:

La masculinidad para los adolescentes está marcada por la demostración su capacidad física, su resistencia y audacia en los trabajos más pesados, que impliquen, además, algún riesgo para la salud de ellos. Hay que señalar, que los trabajos en las comunidades pobres, para los hombres, generalmente están asociados a actividades que requieren gran fuerza física y que a su vez son muy desgastantes y mal remunerados, tales como: agricultura tanto en pequeñas fincas como en grandes empresas que trabajan a destajo.

La exigencia de la masculinidad, está por ello, muy asociada a lo físico y los adolescentes que, como lo enunciamos antes, cuando ya no se sienten niños, tienen que demostrarlo a través de lo que el medio les propone como válido. Es así que la masculinidad es socializada para que el cuerpo sea expuesto a trabajos duros y peligrosos, situación que asumen ellos como incuestionable.

Como se observa, se entiende la masculinidad como sinónimo de

arriesgar la propia salud para realizar labores difíciles. No existe un límite con respecto al propio cuerpo, es un cuerpo para demostrar, por tanto es necesario soportar las pruebas más duras, ya que la censura social por no hacerlo implica su descalificación como "hombres". El orgullo de desempeñar múltiples tareas, siendo todas y cada una de ellas igual de peligrosas y desgastantes, pasa a ser un indicador de masculinidad; la socialización se encarga de dejarlo muy claro y el joven es felicitado por ello. De allí que se convierte en lo anhelado, pero también en lo temido, porque los adolescentes se dan cuenta de que eso los va a dañar, no ahora, pero que los va a dañar en un futuro.

Es así como vemos que la vivencia del propio cuerpo está atravesada por el estereotipo de tener una figura musculosa, fuerte para el trabajo y la demostración constante de que su cuerpo sirve para el tipo de trabajos que exige bastante fuerza física, indiferentemente de tamaño o contextura del cuerpo.

Relacionado con lo anterior, en el sentido de poder sostenerse económicamente, la construcción de la masculinidad implica también, la salida de la casa de los padres, y la vivencia de las actividades de vida cotidianas en soledad. La masculinidad está mediada por la separación, valga decir, cuando se es hombre ya no se puede seguir viviendo con los padres, sino que se debe ir buscando su propio destino, pero fuera del núcleo familiar; es decir, la masculinidad paga el precio de ella misma, en estos sectores poblacionales, a través de la separación, no como opción sino como destino.

Respecto de las relaciones con los pares, estas son visualizados como algo "malo" e "inmaduro", ya que implican "vicios". Así por ejemplo, el ser hombre implica varias modalidades, están aquellas que abandonan las actividades no relacionadas con lo laboral y que practican algún deporte, para ser un "hombre responsable" y también aquellas que se consumen en las adicciones como una forma de demostrarse de cuánto son capaces y qué tan libres se sienten. Todas las formas coexisten y la

socialización provee elementos para desarrollarlas todas.

De este modo, la reunión de varios hombres está muy asociado a la práctica de adicciones como fumar y tomar licor, como forma de interacción, y la creencia de que para poder ser hombre serio deben abandonarse estas reuniones. No se visualizan formas alternativas a las mencionadas anteriormente, de interacción entre hombres, valga decir, o se trabaja y se es "responsable" y por tanto, no se asiste a fiestas o se asiste a fiestas, se es "irresponsable" y se asume en una conducta adictiva. Esto es muy importante, porque es el sentir de los adolescentes varones y además los obliga a tomar decisiones desde esa dicotomía, no dejando otra salida. Así si se quiere tener disfrute, la adicción parece un mal necesario.

La expresión del afecto con otros se permite a través de manifestaciones de apoyo, sea verbal o económica, pero fundamentalmente con la familia nuclear. Con la familia extensa u otras personas fuera de la familia, la expresión estaría relacionada con el apoyo en situaciones difíciles. Las muestras físicas de cariño no se permiten, ni tampoco muestras públicas de lo que se considera sensible o vulnerable, como el llanto.

En cuanto a la visión de la mujer, se espera que los acercamientos que se tengan sean para tener contacto sexual, sin embargo, se espera que la mujer que se escoja como pareja se "dé a respetar", esto quiere decir, que no haya contacto sexual anterior con ningún hombre.

Se tiene un ideal de pareja en el cual debe haber una igualdad entre los miembros de la misma, la relación también debe ser armoniosa. No les interesa una pareja que constantemente pase en conflicto, peleando, discutiendo, tratándose mal, el conflicto es motivo de la desintegración de la pareja. la posibilidad de compartir los problemas y las alegrías es lo que sienten los adolescentes varones como un aspecto fundamental de una relación de pareja.

La vivencia de la sexualidad heterosexual es un elemento fundamental de revelación de la masculinidad, no importa la relación afectiva que se tenga con la pareja. La demostración no es solo para los demás, sino para sí mismo, es probarse a sí mismo que se es hombre.

Los adolescentes cuentan que el inicio de su vida sexual estuvo marcado por la participación en centros nocturnos de prostitución como una forma de aprendizaje y ejercicio de la masculinidad.

La sexualidad juega un papel determinante en las relaciones de pareja, ya que es un espacio donde el hombre debe tener el control y más experiencia, de lo contrario será "manejado" por su pareja en el ámbito sexual lo cual resultará denigratorio y humillante. En este proceso juegan un papel muy importante el grupo de pares, ante quienes debe demostrar dos cosas, primero que disfruta de la sexualidad con una mujer y segundo, que es capaz de provocar en la mujer sensaciones de placer; si se cumplen esos dos requisitos recibe una valoración positiva, y la pareja puede también hacerlo disfrutar de la relación sexual, pero el aporte fundamental lo hace el hombre; en caso contrario queda entredicho su masculinidad.

Los espacios para lo femenino y lo masculino están claramente definidos, en lo que respecta a lo doméstico para la mujer y a lo social para el hombre. lo anterior lo aprenden los adolescentes varones a partir de relaciones tempranas como la relación entre los padres, en la cual por ejemplo, haciendo referencia al padre se menciona que no permitía nunca la presencia de los hombres en la cocina, especialmente cuando la madre estaba realizando la actividad de cocinar y más bien se establecía que los hombres son para las labores del campo, esto a pesar de que la madre siempre trataba de defender la posibilidad de que los hijos varones aprendieran las labores de la cocina, así que si alguno intentaba incursionar, era cuestionado en su masculinidad, a través de la sanción de "maricón".

Los maestros (as) juegan un papel importante en los procesos de socialización de la masculinidad. Se les enseña que la heterosexualidad es la única vía de acceso a ser hombres, la homosexualidad se entiende como no ser hombre, no importa ni la actividad que realice, ni el tipo de cuerpo que se posea. La hombría es entonces definida a través de la orientación sexual, y la respuesta es muy clara: la heterosexualidad. De esta manera, el contacto con una persona con orientación homosexual puede también provocar que sea cuestionada la propia masculinidad, porque se está relacionando con un disidente masculino.

Socialización y Feminidad:

Respecto de los procesos de construcción de lo femenino, se observa como uno de los elementos sobresalientes que la figura de la madre se plantea como el ideal de mujer, ella se plantea como una mujer buena, dedicada a lo doméstico, al cuidado de otros, subordinada a lo masculino y abnegada en los quehaceres domésticos; pero más aún debe ser sacrificada, dispuesta a anularse en función de los hijos, representada en la imagen de la mujer que deja de comer para darle de comer a los hijos (as).

Se muestra que a los adolescentes se les pide en la construcción de la masculinidad, que busquen a una mujer como su madre para que sea su pareja, sin embargo, como ideal ésta nunca es superada; la pareja quedará siempre impregnada con la sensación de que no cumple el papel femenino completo.

Se aprecia también que la figura de la mujer dentro de la dinámica de pareja es de subordinación y que se le puede insultar como forma de mantener dicha subordinación. La experiencia de los adolescentes es que a la mujer se le debe controlar, regañar y mostrarle que la persona que marca la pauta y decide los límites dentro de la casa, es el hombre. Para ello debe recurrir a todas las estrategias posibles, que van desde definirle con quien habla, vigilarla en sus actividades, hasta insultarla, como ya lo

hemos mencionado anteriormente.

El ideal de mujer que se escogería como pareja, debe ser una mujer a la que se le exige fidelidad, virginidad y dedicación a lo doméstico. Se siente que esto no es una percepción individual sino que es compartida por todos los miembros del pueblo en que residen. Las labores domésticas, merecen sin embargo, una precisión, ya que no están reducidas al ámbito interno de la casa, sino que incorporan labores agropecuarias, tales como el cuidado de animales para la alimentación (gallinas, chanchos), animales para el comercio (vacas y caballos) y la cosecha de hortalizas para el consumo doméstico. Por lo tanto, la salida de actividades lúdicas no se sienten como válidas y más bien se visualizan desde la amenaza, ya que es percibido como una orientación a la infidelidad o a la prostitución, siendo así muy censurada y la calificada de "mujer jugada".

La "mujer jugada" es el contrario al ideal de mujer como pareja, la cual como ya hemos mencionado está asociada a la madre. Es así, que la "mujer jugada" es una mujer con la que se podría disfrutar sexualmente, pero nunca establecer un vínculo de pareja debido a la censura social. Se percibe además como una mujer "peligrosa", ya que busca solamente lo económico, sin que le interese lo afectivo, y por lo tanto, podría hacerle daño al hombre con quien se relacione, ya que se consideran frías y calculadoras.

Estas mujeres poseen, además, muchas de las características que ellos consideran como "malas" e "inmaduras" para sí mismos, aspectos que ellos deben abandonar para ser "formales", elementos como: les interesa el dinero, que no les gusta trabajar dentro del hogar, tienen adicciones, les gusta estar fuera de la casa en centros nocturnos o pasan solamente en actividades de diversión no asociadas al trabajo remunerado.

El calificativo de mujer "jugada" se le atribuye a aquellas mujeres que incursionan en espacios masculinos, en el mundo de "la calle".

La virginidad es un elemento fundamental, junto con la maternidad y la vida doméstica en la conformación del ideal femenino de los hombres. En este sentido, los hombres exigen que la mujer llegue virgen al matrimonio, que salga de la casa paterna a compartir la casa con la pareja, que pase de señorita a señora mediada por la relación sexual con un solo hombre: el marido. De esta forma si la mujer, en el lapso de pasar del hogar de su familia de origen, al hogar propio con su pareja, tuvo relaciones sexuales con diferentes hombres, es totalmente censurada y se le elimina el calificativo de "mujer buena".

Uno de los requisitos para poder ser mujer es estar junto a un hombre, valga decir, su feminidad es atravesada por la posibilidad de conseguir y retener un hombre; sino pasaría a ser una suerte de mujer incompleta. Entonces, para los adolescentes, en su socialización, el aspecto que define que una mujer adquiriera el estatus como tal es el vivir con un hombre; antes de eso, sería una adolescente, una "señorita", pero nunca uno "mujer de verdad". El hombre y el compartir con el hombre es lo que define a una mujer como mujer, su feminidad está inscrita; en tanto y en cuanto el hombre la hace mujer, antes no.

Como se ha mencionado anteriormente, el proceso de construcción de lo masculino está construido principalmente por el trabajo fuerte, la sexualidad heterógama y la salida al mundo público. Por su parte, lo femenino se construye a partir de la, vivencia de la maternidad, de la vida doméstica y de la virginidad .

Para poder asumirse y ser asumidos como hombres, los adolescentes deben demostrar su virilidad a través del trabajo fuerte, las adicciones y la sexualidad genital. Pero, además a través del ejercicio de acciones violentas hacia sí mismos o hacia los demás, ya sea física o verbalmente. Aunque esto no es compartido por todos los hombres, sigue estando presente como un mandato y si se asume otra forma de, vivir la masculinidad, tiene que estar demostrado más fehacientemente por otros

medios que se sigue siendo hombre, especialmente en lo que se refiere a la orientación heterosexual.

La mujer, por su parte, para poder ser asumida como tal, debe renunciar al mundo público, de lo contrario será clasificada como mujer "jugada", lo cual provocaría que ningún hombre quiera ser su pareja, característica fundamental para ser considerada una mujer: ser primero "señorita" (virgen) y después señora (cuando funda un hogar). Esta relacionado también con aspectos del comportamiento femenino, tales como la forma de vestir, los lugares que visita, las actividades que realiza, las personas con quien se relaciona. En ese sentido, no debe tener casi ningún amigo masculino, fuera de los que le proporcione la pareja y bajo el control de este. También está asociado a la forma como trata a cualquier hombre, la cual debe ser afectuosa, pero distante.

Para la mujer, se pide además que sea madre, pero más que el hecho biológico de la maternidad, se le pide que se haga cargo de otros, valga decir, no se puede ser madre y dedicarse a tareas fuera de la casa o solicitar que otras personas colaboren en las funciones de cuidado de los hijos porque eso se interpretaría como abandono y se le sancionaría negativamente. La maternidad pasa a ser para estos adolescentes, una tarea que debe consumir casi todo el tiempo femenino.

Respecto de lo masculino, el reunirse con otros hombres para otra actividad que no sea tomar licor o fumar, es descalificado a través de la posibilidad de que sean homosexuales. Pero se agregan otros elementos, como la forma de vestir, de hablar, de caminar; pero sobre todo el hecho de que el encuentro con otros hombres pase por la esfera de lo público y en grupos grandes, por eso las cantinas, los centros nocturnos, los lugares de recreación o deporte son los espacios aceptados; en cambio, la amistad personal o el encuentro solamente con otro hombre o a solas, se interpretaría como orientación homosexual y se les apartaría.

La característica que ellos piensan que las mujeres valoran más en un

hombre, para ser considerado como atractivo, es la capacidad de trabajo, cuando se trata de pensar en un hombre como esposo. Sin embargo, esta condición añade gran cantidad de tensión a los adolescentes debido a las difíciles condiciones laborales de la zona le agregan otros aspectos como, que no tenga adicciones, que sea formal en la relación, entre otros.

Conocimientos, actitudes y prácticas en relación con la sexualidad y la Salud Sexual y Reproductiva de los y las adolescentes:

Respecto de la sexualidad y la Salud Sexual y Reproductiva, los adolescentes consideran que, para ellos como hombres, la exigencia de tener relaciones sexuales al momento de la adolescencia es un requisito para poder demostrar que se es hombre *"algunos compañeros dicen que ser hombre es cuando ya uno tiene relaciones sexuales con mujeres, algunos dicen eso"*.

Los adolescentes de la comunidad costera rural, no perciben como inadecuadas las incursiones sexuales entre familiares, *"es una prima hermana, yo empecé, el problema es que comenzamos como un noviazgo a escondidas, nadie se daba cuenta, ni la mamá ni nadie, sólo ella y yo, empezamos, tuvimos 3 meses de noviazgo, fue cuando empezamos a tener relaciones... y ahora ella quedó embarazada y entonces por eso se vino ese problema y ahora el tata de ella está bravo, que es el tío mío"*. Sin embargo, no se percibe preocupación tanto por el embarazo sino por la relación con el tío. Los límites familiares parecen no estar definidos y no se perciben conductas de autocuidado. Este aspecto pasa a ser característico de la zona, valga decir, el que las primeras relaciones sexuales de los adolescentes se tengan con familiares cercanos, como son las primas, ya que no significa que serán parejas futuras. En ese sentido, es una forma de paliar el temor a ser evaluado en su desempeño sexual en sus primeras incursiones.

El acto sexual es percibido como agradable y placentero durante la

adolescencia, pero cuando se establece una pareja este placer es sustituido por la responsabilidad y el hacerse cargo de otros, ambas características asociadas a la "madurez" *"...bueno, a mí, al menos a mí, me decía todo el mundo que hacer el sexo era algo de lo más bonito que podía haber, que algunos compañeros decían, yo hago el sexo por deporte, otros decían que lo hacían por matar la gana" (...)* *"Bueno, al menos yo he tenido relaciones sexuales, bastantes, uh, y siempre tuve, tuve relaciones sexuales y todavía puedo decir que tengo, pero, siempre siempre me ha gustado tener relaciones sexuales con la mujer que yo quiero, una mujer que yo quiera para mí, para formar un hogar. Ahora tengo relaciones sexuales con una muchacha que ahora está embarazada y yo pienso que con eso ya tengo que formar un hogar, no pensar en hacer el sexo solo para que digan que ese hombre le hizo el amor a esa mujer, que hombre más aprovechado, porque muchas veces uno se da el lujo de decir hice el amor con esa mujer y con esa otra, y no."* Es interesante hacer notar que tratan de asociar la sexualidad al afecto, situación que nos parece novedosa, ya que la posibilidad de tener relaciones sexuales en prostíbulos es muy particular de esta comunidad.

La sexualidad es vivida como polarizada, está la sexualidad divertida, durante la adolescencia en la que se busca tener muchas experiencias sexuales con la mayor cantidad de mujeres y la sexualidad "formal", la cual implica la vida de pareja con una mujer virgen, no "jugada" y con la que se tienen hijos. *"¿El sexo formal? Sí, bueno, al menos yo pasé por una época de esas, yo pasé por hacer el sexo por hacerlo, no por... luego lo agarré por formal, que ya uno busca una muchacha, se case, tengan hijos... eso debe ser así formal, porque para qué vamos a andar haciendo sexo con otras mujeres, que vamos a andar dejando un hijo botado por allá, en cambio formal si uno quiere un hijo, es con una mujer, no con dos ni con tres".*

Respecto de los métodos anticonceptivos, mencionan el preservativo como el principal método conocido, aunque se dice que es incómodo. Se

mencionan las pastillas, pero como responsabilidad de la mujer, ellos no tienen mucha información sobre este método.

La decisión de tener relaciones en la pareja es del hombre y la de permanecer al lado de la pareja también. La mujer es visualizada de una forma pasiva, ella no decide con quién estar, es particularidad del hombre, a la mujer se le puede "dejar botada": *"Yo pienso que para mí el sexo si es bonito, pero no para andar jugando con las mujeres, que siempre hagamos el amor con la mujer que uno quiera, no con la que uno no quiera, si va haber una señorita y uno va a hacer el sexo y la va a dejar botada, mejor no se lo hiciera, eso del sexo tiene que ser formal, no informal".*

Acerca de los espacios en que ellos buscan información sobre sexualidad, se visualiza la familia como aquella que impide tener acceso a esta información, en tanto que la calle y los amigos constituyen la única posibilidad de acceder a cierto tipo de conocimiento. Aunque reconocen que algunas veces lo que se encuentra, no es necesariamente lo más adecuado... *"En mi familia nunca nunca se habló de la sexualidad. O sea mi madre y mi padre nunca me dijeron que era el sexo" (...)* *"En la calle uno, bueno aprende mucho porque eso es lo que más se aprende, uno veía a la mujer con un amigo de uno por allá, veía al otro por allá, tal vez nos veníamos a un baile y cada uno con una muchacha y uno también, y ahí casi, casi delante de uno se ponían a hacer el sexo, y uno agarraba muchas varas para la sexualidad, en la calle uno aprende mucho" (...)* *"Sí, al menos yo tengo un compañero que yo le pregunto tal cosa, el es más viejo que mí tiene como 29 años, y yo le pregunto si hacer eso es bueno o es malo, o es así y él me da una respuesta que yo quedo satisfecho, la verdad es eso. Y en cambio yo con mi padre no tengo la confianza y ni le pregunto, porque yo sé que él no me da la respuesta que yo ocupo, él lo más que me dice "eso no es para preguntármelo a mí."*

Se observa que el aprendizaje se da por experimentación, a través de la

experiencia y de lo que se pueda encontrar en la calle, desde lo informal. No se menciona ninguna institución que aporte elementos educativos sobre sexualidad.

Uno de los medios a través de los que se obtiene información, es a través de las películas pornográficas, las cuáles se ven de forma clandestina entre varios amigos y, ocasionalmente, están presentes amigas. Con esto, se observa que, al no tener acceso a información acerca de sexualidad, se recurre a los medios posibles y de ellos participan los amigos (as) por lo que se percibe que es una necesidad colectiva, no individual: *"Bueno, yo al menos, de sexualidad, solo una vez que quería ver una película que hablaban de sexualidad y la alquilé y me la llevé para la casa donde nadie me estuviera viendo, ni mi tata, ni mi mama, y me encerré en el cuarto y ahí la vi toda, con un compañero mío y con compañeras, nosotros lo veíamos todo, muchas varas se aprende de eso"*.

En cuanto a la masturbación, se menciona como una práctica común entre los amigos, la cual es aprendida y transmitida oralmente entre compañeros hombres *"... bueno, cuando yo comencé a oír, masturbarse dice usted? Uno solo? Cuando a mi comenzaron a decirme "mae, viera que anoche me masturbé por una mujer" y cuando eso yo no sabía que era y un día le pregunto al compañero mío "mae, qué es masturbar" me dice "hágase, como no va a saber qué es eso?" No, le dije, entonces me dijo "mire yo le voy a enseñar" pero él no me enseñaba como era, "nada más usted se agarra y hace eso" me decía. Pero sinceramente para mi masturbarme no me satisface, porque qué va a sentir uno? Nada. Pero muchos compañeros sí lo hacían, estábamos viendo una película y me decían "me presta el baño para masturbarme" y yo le decía "vaya y agarra ese baño y lo limpia, cuidado me lo deja sucio"*.

Entre los compañeros hombres la práctica de la masturbación es común y se sanciona negativamente el no saber cómo se hace. Sin embargo, los hombres perciben en las mujeres censura respecto al tema, se les descalifica llamándolos "masturbones" o "sobones", lo cual es sinónimo

de exceso de masturbación, en la misma categoría de una persona enferma por no poder contener sus deseos sexuales *"no sé si será que soy raro, no me centré eso que no me gustaba y no me gustaba y a mí me dicen "es que usted se masturba" "no" les decía yo, las mujeres, no" diay, las mujeres siempre dicen "es que los hombres son unos masturbones"*.

Sin embargo, cuando se les consulta acerca de la masturbación en las mujeres, se percibe como una situación igual a los hombres *"diay, me imagino que lo mismo que hablamos entre nosotros los hombres, hablan las mujeres, tal vez las mujeres ven un hombre y van se masturban por ese hombre, igual nosotros los hombres, tal vez nosotros vemos una mujer bonita, atractiva y que nos guste... no le digo, yo tenía un compañero que de un solo apenas veía una mujer bonita me decía "mae, présteme el servicio, que voy a ir a masturbarme en nombre de esa mujer" entonces yo le decía "pero qué es lo que siente usted, qué es lo que hace, qué siente al hacer eso, "mae, diay pues la satisfacción del cuerpo mío que tiene que quedar satisfecho" me decía. Entonces diay, yo digo que iguales son las mujeres ellas hablan lo mismo que hablamos nosotros"*. Este aspecto de considerar la masturbación en la mujer con la misma lógica del hombre, sin mediar aspectos de censura, aparece como un elemento novedoso.

Respecto de las enfermedades de transmisión sexual, se conoce de la existencia de ellas pero no se observa que puedan reconocerlas. Se le atribuye como factor de contagio la sexualidad a edades tempranas, por lo que se intuye un desconocimiento al respecto. Se manifiesta la idea de que si la vida sexual se empieza más tarde, se puede diferenciar y evitar las enfermedades de transmisión sexual "...Bueno, al menos yo he visto que hay muchas enfermedades con el sexo. Ahora están anunciando que en tal lado está tal enfermedad y en tal lado está tal enfermedad... después de la sexualidad y he visto que ahora más que nunca se está viendo la sexualidad, porque ahora hasta las primitas mías yo las he

visto que de 11 años en adelante ya comienzan a tener relaciones con un hombre y uno las ve con uno, mañana con otro. Incluso uno, aunque sea primo ellas lo llaman y lo quieren que uno tenga sexo con ellas, no puedo decir que no, yo tuve sexo y tengo la sexualidad con una prima hermana, pero yo sé que yo con esa mujer sólo yo y solo ella, porque ahí tiene que cuidarse el hombre y tiene que cuidarse la mujer".

No se reconoce con claridad qué quiere decir con protegerse, pareciera asociado a fidelidad con la propia pareja y a tener pocas o una solamente.

En cuanto a la "protección" lo sujetos manifiestan que *"...como cuando uno va a hacer el amor sexual con una mujer para ponerse protección? Siempre, siempre a nosotros, a mí me han dicho, cuando usted va a hacer el amor sexual con una mujer, use un preservativo, o póngase algo por si esa mujer está enferma, o para que no haya un error ahí de un embarazo, o sea, póngase protección, cuide a la mujer, para tener relaciones sexuales uno siempre debería cuidarse eso. Cuando a uno le gusta una mujer y quieren hacer el sexo, porque a mí me ha pasado eso, cuando a mí me gusta una mujer y yo la veo bonita, para uno hacer el sexo, y ellos dos se gustan y siempre llegan a eso, a las relaciones sexuales, entonces yo digo, que sí se debe hacer, sí se puede hacer el sexo con una mujer que a uno le guste"*.

Se reconoce el preservativo como forma de protección contra las enfermedades de transmisión sexual, aunque se habla de "o ponerse algo por si ella está enferma", por lo que se puede pensar que no se tiene mucha información acerca del uso correcto de los métodos anticonceptivos.

La sexualidad dentro de la masculinidad se vive como una necesidad en la pareja y se visualiza la presión y la obligación de tener varias parejas dentro del grupo de pares *"Lo sexual de los compañeros míos, ellos me han dicho que lo ven bonito, que es lo más rico que puede haber, dicen,*

ellos llaman hacer el sexo no es formal, ellos dicen que hacer el sexo lo mejor es andar con una mujer hoy, probar una hoy, probar otra mañana... y yo igual yo era así, a mí me gustaba hacer el sexo con varias mujeres ... uh! Y lo veo bonito y rico a la vez, pero ahora yo lo veo, para mí, el sexo ahora tiene que ser formal". Sin embargo, eso se ve como propio de una etapa de la vida, después de la cual debe cambiar a una sola pareja. ¿Será la adolescencia esa etapa de la vida en la cual se debe tener sexo con diferentes parejas?, de ser así ¿Se constituye la adolescencia en una etapa de riesgo?

Percepción de los servicios de salud

Se advierte un profundo desconocimiento de los Centros de Salud y de los servicios que se brindan acerca de Salud Sexual y Reproductiva.

Se perciben los Centros de Salud, como lejanos e inaccesibles y se observa que los adolescentes no poseen elementos cognoscitivos ni experiencias que les permitan referirse al tema de forma precisa: "Para informarse. Bueno, yo más que todo, de eso no sabría. No conozco, siempre he agarrado eso porque en un pueblo se oye tal cosa entonces uno va y lo hace a ver si es cierto, pero donde uno sepa de relaciones sexuales o no".

Se distingue también una necesidad de conocer acerca de temas como sexualidad, Salud Sexual y Reproductiva y relaciones de pareja. Cuando se les consulta si consideran importante referirse a estos temas responden que sí, y acerca de qué temas concretamente, responden... "Como ... a cuidarse uno mismo, que no solo la mujer sea la que tenga que estar tome que tome pastillas, pero sin eso, sin preservativo, porque uno se puede cuidarse con preservativo, pero uno puede aprender a cuidarse con otra cosa. Con eso mismo".

Como única imagen referencial de atención mencionan el hospital, pero como una categoría abstracta, "se imaginan" que ahí encontrarían información: "Yo calculo que más que todo donde a uno le podrían dar información es el hospital, ahí tiene que haber un doctor que esté para hablar de eso". Cabe señalar además, que dentro del hospital, la única figura que se representan es el médico, mostrando de esta forma un total desconocimiento de otros profesionales, y por ende, de otros servicios que se ofrecen en los Centros de Salud.

Uno de los participantes refiere haber recibido un curso de preparación para el parto cuando su pareja estaba embarazada, pero a nivel individual nada. El acceso a los Servicios de Salud está mediado por ser acompañante de la mujer y no porque exista una atención directa a sus necesidades masculinas.

Perciben como engorrosos los trámites relacionados con la atención del Centro de Salud en general y los que particularmente mencionan son los trámites relacionados con la validación de derechos en la Caja Costarricense de Seguro Social: "En que le jodan a uno. Como decir que si uno viene a un hospital y si no está asegurado, ahí es donde está lo primero, no lo van a atender más rápido, si lo atienden bien, y si uno, también, pero hay que estar asegurado, sino lo dejan por fuera a uno, sí lo atienden pero, menos". Se muestra con lo anterior que los adolescentes perciben los servicios ofrecidos dentro del Sistema de Salud, como agresivos y denigrantes para ellos, con clara violación de los derechos como adolescentes.

COMUNIDAD COSTERA RURAL

MUJERES

Percepción de la etapa de adolescencia de las adolescentes

Las mujeres de la comunidad costera rural identifican la adolescencia como una etapa más del desarrollo, la visualizan como "bonita" pero al mismo tiempo la definen como "bastante difícil". La dificultad radica en que sienten que deben pasar "ciertas etapas" que aún no saben como atravesar, las invade el temor de no poder lograrlo.

En la aproximación que realizan las muchachas a ser adolescentes se dejan ver sentimientos ambivalentes propios de un momento de la vida en el que se anuncia la autonomía, leída por las adolescentes como responsabilidad, a la vez incursiona en los primeros ensayos de independencia, los que se viven como pérdida, se deja el juego y la diversión propia de la infancia para dar paso a la adultez, a la que las muchachas etiquetan de "vida seria".

Indagando en los elementos placenteros de la adolescencia resaltan la posibilidad de divertirse, el salir a pasear y hacer muchas amistades.

Es interesante lo que piensan las participantes costeñas de la adolescencia, a la cual califican de "alocada", cuestionan el tipo de diversión de algunos grupos que recurren al uso de drogas. Existe conciencia crítica sobre algunos problemas que enfrentan los adolescentes y las adolescentes del país, además conocen la problemática de su grupo de pares más cercano, sin embargo no se reconocen dentro de estos problemas y cuando hablan de ellos lo hacen como si se tratara de otros adolescentes.

Las adolescentes afirman, en todo momento, que la adolescencia debe ser sinónimo de disfrute, pero este disfrute produce temores y dudas a hacer "*cosas locas*". Queda claro el ejercicio que sostienen las muchachas consigo mismas entre el placer absoluto y la responsabilidad

que el crecimiento les demanda.

Cuando se trata de reflexionar sobre cómo viven su adolescencia, las respuestas transitan entre lo que es y lo que debe ser, así por ejemplo para ellas la adolescencia es la "*vida seria*", es decir, el estudio y las responsabilidades en casa.

Dentro de las actividades que marcan la experiencia de la adolescencia se encuentran las salidas con los grupos de pares y las fiestas; contar con una hora de llegada a sus casas es parte de la ambigüedad que enfrentan entre ser independientes y adquirir independencia, las muchachas identifican las 2 de la madrugada como hora de llegada aceptada por las personas cuidadoras.

Para las mujeres, la posibilidad de emparejarse durante la adolescencia es otra de las grandes ambivalencias, por una parte, le atribuyen un alto valor a tener novio o compañero pero por otra parte, sienten que pierden lo que ellas consideran la esencia de la adolescencia: la diversión. Cuando se emparejan, llámese noviazgo, matrimonio o unión de hecho, no solo dejan de salir sino que además sienten que tienen problemas con otras mujeres que desean perjudicarlas. Entonces la pareja pasa a ser un bien que hay que cuidar y además obedecer.

El vivir con una pareja aleja la autonomía que apenas se asomaba en la etapa adolescente y suma, además, fuertes responsabilidades para con los otros, lo que antes parecía divertido ahora ya no, además, el emparejamiento les produce la sensación de no necesitar relacionarse con otras personas, y en menor grado si son hombres.

Es importante detenernos acá para dejar sentada una diferencia entre si la adolescencia se vive con un compañero o sola, en el primer caso el exterior tiende a desdibujarse, los intereses cambian y divertirse (que antaño resultaba lo más anhelado) deja de tener sentido, las relaciones

con terceros se evitan, las mujeres son vistas como posibles rivales y relacionarse con hombres es juzgado y severamente criticado.

La mujer adolescente pareciera estar en constante lucha con lo que desea y lo que debe hacer, aun cuando se trata de lo que ellas llaman "sana diversión", existe temor hacia el grupo de mujeres, un temor más impuesto que propio. Los grupos de pares han recibido, por parte de las personas adultas, una fuerte carga negativa, por lo que las respuestas de las adolescentes están envestidas de deseabilidad social, muchas de ellas optan incluso por no tener amigos y amigas.

Otra gran diferencia en la forma en que se vive la adolescencia está dada por la maternidad, cuando ya tienen hijos o hijas, ellas expresan desear lo mejor para estos(as), pero reconocen que de ser adolescentes sin hijos(as) tendrían más libertad, de descansar, ir y venir, incluso dicen *"yo a cualquier adolescente de consejo le diría que no se ponga a tener hijos, no porque se arrepienta del bebé, pero antes de cometer un error..."*. Se manifiesta en lo anteriormente expuesto que aunque aman a sus hijos(as), hay una sensación de pérdida o de tristeza por lo que se perdió debido a la maternidad.

Las adolescentes reconocen que la maternidad dificulta vivir la adolescencia tal como lo desearían, la diversión se acaba para dar paso a la responsabilidad. Pueden interpretarse en el discurso de las adolescentes, emociones encontradas alrededor de la maternidad, por un lado parece ser la condición de la mujer que más se valora, al tiempo que es la que más se teme en la edad adolescente.

Ellas siguen considerándose adolescentes aún estando embarazadas o siendo madres, pero ya no pueden vivir como adolescentes lo que las coloca en una difícil situación, en la cual se pertenece a un grupo etario (adolescentes) pero se deben conducir como pertenecientes a otro grupo(adultas), lo único que queda claro es que son madres, cobrando esta condición en ocasiones mayor valor que la de ser mujeres o

adolescentes.

Durante la adolescencia, cuando se trata de comunidades pobres, existe gran presión por parte de las personas cuidadoras para que el o la adolescente trabaje, por sobre la posibilidad de estudiar que en ocasiones es equiparada a la vagancia, de esta manera la adolescencia, entendida desde la lógica de la moratoria social para las adolescentes de comunidades pobres, es muy corta, además los noviazgos se viven desde una lógica adulta, por lo que se castigan sus incursiones en el mundo sexualizado, *"si se mete en mundo de adultos entonces sea adulta"*, trabajo. A esto podemos sumar que la experiencia de la adolescencia está marcada por mucho control y censura de la sexualidad por parte de los adultos y las adultas cercanas.

Las muchachas muestran mucha disposición a discutir el tema de la edad maduracional, intentado contestarse si es no madura la conducta que presentan los y las adolescentes. Al dirigir sus reflexiones hacia lo conductual, entran en un fuerte debate entre comportarse "alocadamente" o "maduramente".

Este debate podemos trasladarlo al campo de *"nos comportamos como los y las adolescentes que deseamos ser"* o *"como los y las que desean que seamos"* o bien *"disfrutamos como adolescentes"* o *"nos enseriamos como personas adultas"*.

El ideal de cómo deben ser las adolescentes, está atravesado por una concepción adulta, en cuanto a la forma en que deben comportarse, *"una persona madura, si piensa las cosas antes de hacerlas, por la razón que ellas ya han pasado por eso y no le gustaría volver a pasar por lo mismo"*. Se evidencia que la visión adultocéntrica es la que priva y, por lo tanto, las acciones de las adolescentes son visualizadas desde este parámetro, quedando estas denigradas, con el calificativo de inmaduras.

Para las adolescentes es muy difícil incluir el disfrute dentro de estas dos

propuestas de lo maduro y lo inmaduro y lo que les resulta más difícil es validar ante el mundo adulto que su propuesta de disfrutar siendo responsables es viable, quedando atrapadas en un intento de mostrarse como no son, ni desean ser por el momento. Las adolescentes sienten que si se muestran serias serán tomadas en cuenta, entonces deberían renunciar al derecho a divertirse para que se les considere responsables o maduras.

Es interesante que cuando las adolescentes intentan explicar y ajustarse a la idea de responsabilidad que tienen las personas adultas todo se vuelve abstracto, mientras que bajo sus términos la responsabilidad es más manejable, incluyendo en ella el autocuidado y la diversión "*divertirse sanamente es no andar metiéndose en drogas, no tomar el alcohol, bailar decentemente, salir de compras, andar vacilando, comiendo, ir a los bailes, como estudiar*".

En cuanto a las relaciones con sus madres y padres estas son más complejas ahora que ellas dejaron de ser niñas, mencionan problemas de comunicación y fuertes luchas de poder, lo que genera en ellas sentimientos de culpa y frustración.

Dentro de lo que las adolescentes reconocen positivo de sus relaciones parentales encontramos los consejos de sus madres, dan importancia al contenido del mensaje pero resaltan el hecho de que sus madres se acercan a ellas.

Socialización y masculinidad:

Para referirse al género masculino, las adolescentes privilegian la relación que tienen con sus hermanos, haciendo notar en ella su disconformidad para con la distribución de tareas domésticas o para con los privilegios que ellas visualizan que ellos tienen y ellas no.

Para las adolescentes, una de las características más sobresalientes de la socialización masculina es que no se les enseñan oficios domésticos y por lo tanto, no comparten las tareas del hogar, ellas piensan que a los varones se les socializa para el placer y a ellas para el deber. Situación que les provoca una gran molestia.

Las adolescentes cuestionan que los varones no puedan colaborar en el aseo, piensan que ellos sí pueden hacerlo pero no lo hacen porque no les gusta, utilizan el "no sé" como excusa, la cual es aceptada incluso por sus madres, lo que aumenta la molestia.

Las adolescentes reconocen que dentro de la socialización masculina existe la necesidad de diferenciarse de lo femenino y por ello se da la constante búsqueda de desvalorizar todo aquello que tradicionalmente ha sido asignado a las mujeres, como una forma de afirmar dicha masculinidad.

Socialización y Feminidad:

Las adolescentes hablan de sus procesos de socialización desde la desigualdad, es decir, mencionan que a sus hermanos se les ofrece un trato distinto a ellas, pero en favor de los hombres. Un ejemplo de lo anterior y que ellas viven como desigualdad, es la forma en que las figuras cuidadoras, en especial la madre, muestran el afecto a los hijos, a los varones se les quiere, protege y ayuda más que a las hijas mujeres. Las adolescentes expresan una imposibilidad para poner en palabras lo que viven como distinto entre una socialización y otra, lo que revela, que

efectivamente ellas sienten intensos sentimientos de enojo y frustración ante tal situación.

Las adolescentes intentan comprender la razón por la cual sus madres muestran diferencia en el afecto según se trate de hijos o hijas. Cuestionan a sus madres por el trato distinto para con sus hermanos varones, pero se sienten culpables por cuestionar esta diferencia de trato, lo que les genera gran culpa y la naturalización de la idea de inferioridad del género femenino.

El rol cuidador de la mujer para con los demás continúa visualizándose como un valor por transmitir en la socialización femenina, aprenden que a los varones se les debe proteger más y que son las hermanas mujeres quienes deben encargarse de los quehaceres domésticos.

Es justo este ámbito de lo doméstico lo que más impacto a las adolescentes en esta etapa, sienten que es una situación generalizada y no particular de sus familias, y que es el aspecto que más les genera conflicto con sus familias, es evidente la claridad de las adolescentes, al denunciar que la desigualdad inicia en casa.

Ante tal situación, las adolescentes experimentan emociones de enojo y tristeza, pues desearían que se educara a todos(as) por igual, que a ellas también las ayudaran y las protegieran.

Lo doméstico para ellas empieza a convertirse de manera ambivalente en su mundo, ya que es un mundo impuesto pero, al menos, propio, por lo menos en casa saben como hacer las cosas y nadie sabe mejor el manejo que ellas.

En relación a la manera apropiada de entablar o sostener un relación de pareja, las muchachas opinan que impera el rol pasivo femenino de esperar la iniciativa masculina, agregando la censura si acontece lo contrario.

A manera de resumen, las adolescentes sienten que a los adolescentes los mueve hacia ellas solo el interés sexual, narran como en ocasiones creen tener un amigo y después resulta que esa persona tenía con ellas otra intención, eso les ocasiona- mucha tristeza, enojo y frustración.

Lo masculino es sinónimo de peligro, de engaño, de abuso y de aprovechamiento hacia lo femenino, en busca de un encuentro sexual. Para las adolescentes la razón del desencuentro entre ellas y sus pares masculinos se debe a que "es que ven las cosas de un punto de vista más distinto que el de uno".

De lo femenino piensan que la mujer debe ser decente, recatada, cuidada de lo que hace y dice, y sobre todo de con quien anda.

Las adolescentes establecen diferencias entre la mujer adolescente y la mujer adulta, señalando sobre todo la forma que tienen de pasar el tiempo libre, considerando que las mujeres adultas son muy aburridas. Se reitera la idea de que el ingreso a la adultez esta marcada por la imposibilidad de disfrutar la vida.

Conocimientos, actitudes y prácticas en relación con la sexualidad y la Salud Sexual y Reproductiva de los y las adolescentes

Las adolescentes introducen el tema desde la censura, censura que sufren en cuanto, al ejercicio de su sexualidad y que ellas reproducen. Lo más llamativo es la forma como señalan negativamente la exploración sexual por parte de las mujeres, en cuanto desear tener relaciones sexuales es mal visto tanto por ellas como por los varones.

A las adolescentes se les dificulta mencionar la existencia de las relaciones sexuales genitales, para referirse a esto usan frases como "llegar al punto", "que les gustaría irse con el primer muchacho que se les aparezca pero sin ningún interés más allá de divertirse", aquí la palabra divertirse adquiere otro sentido, un significado erótico.

El acto sexual, es mal visto en edades adolescentes si se está soltera, algunas razones son más manejables que otras, hacerlo por amor, por ejemplo, mientras que hacerlo para complacer al compañero o por plata son causas injustificadas, sin embargo lo que es intolerable es si se hace por placer. La censura que hacen las adolescentes no se dirige a que se tengan relaciones sexuales, sino al por qué se tienen.

La vivencia del placer no es del todo negada por las adolescentes, ellas reconocen que muchas veces otras adolescentes realizan practicas sexuales no solamente genitales para proveer de placer a sus compañeros, sin embargo, es reconocimiento desde la censura y desde lo mutilado.

Existe en ellas información de qué es, lo que en materia sexual genital, más le agrada a los hombres *"al hombre lo que más le encanta es el sexo oral, lo que hace que el hombre excite, porque hay veces que no solo por sexo oral no lo hacen "*.

El sexo oral es una práctica que las adolescentes contemplo como posibilidad *"yo voy a decir realmente casi todas porque tarde temprano sea o no sea por placer llega a hacerlo por amor, siempre hay una primera vez"* es una sexualidad para otro, para el placer de otro al que se ama y se desea agradar.

Cuando se les pregunta directamente por el placer femenino, las respuestas dejan notar lo importante que es para ellas lo afectivo dentro de la experiencia sexual: caricias, frases y besos, es lo que más se valora. Las adolescentes mencionan cómo inician sus relaciones sexuales, y el peligro que perciben en estas prácticas; sienten que un beso las puede llevar a caricias "mas profundas" y que después *"uno no se da ni cuenta cuando cae"*, tener relaciones sexuales es visto como un error, a menos de que se haga por amor, de nuevo el elemento amoroso sale a desculpabilizar la vivencia de la sexualidad.

Cuando las adolescentes se refieren a las prácticas sexuales más comunes entre sus pares, nuevamente indican que la práctica va dirigida a la satisfacción masculina, hablando por ejemplo, del sexo oral masculino, creen que es lo más popular por ser lo que más excita. Hacen una reflexión que es interesante: *“antes lo que más excitaba era un beso, ahora el sexo oral”*.

La masturbación también es practicada por los y las adolescentes, cuando se les pide que profundicen en el tema, de nuevo se manifiesta como una práctica realizada para el compañero.

En general, las adolescentes parecen conocer sobre varias prácticas sexuales y los nombres populares que estas reciben, lo que indica que la experiencia de la sexualidad genitalizada es ampliamente realizada en la zona por los y las adolescentes. Según ellas, las prácticas y posiciones varían y se realizan como alternativa para cambiar, porque lo mismo aburre.

Una vez que se accedió a lo genital opera en ellas otro tipo de censura, lo que es "normal" y lo que no, acá acuden a la religión para establecer lo que se debe y lo que no se debe hacer durante el acto sexual, siendo la posición "del misionero" la aceptada por Dios.

En la experiencia sexual adolescente se puede visualizar la presión que ejerce el grupo de pares y la necesidad de pertenecer, ellas dicen que hay quienes lo hacen para ser populares, o para estar a la moda; otra de las razones por la que se tienen relaciones es para experimentar.

En cuanto a problemáticas asociadas a la sexualidad, las adolescentes mencionan: la violencia, el abuso, las enfermedades de transmisión sexual, la pornografía y la prostitución. La violencia o el abuso psicológico y sexual se escuchan en el discurso de las adolescentes, saben que en ocasiones a las mujeres se les fuerza a hacer cosas contra su voluntad y denuncian que muchas veces la primera relación sexual se

da bajo esas circunstancias en la zona, la posibilidad de una sexualidad abusiva y displacentera no escapa de la socialización femenina.

Hay en ellas un temor a cobrar autonomía sexual, sienten temor a negarse a tener relaciones en un futuro si se trata de una pareja estable, es como si la sexualidad se convirtiera en un deber, han vivido o escuchado cómo los hombres reclaman cuando no se accede a la relación y recurren a señalar una supuesta infidelidad.

Las razones que ofrecen las adolescentes del por qué las mujeres no acceden a tener relaciones con sus compañeros *"a veces porque uno está enferma o a veces porque el hombre le dice algo muy grosero a una y una no quiere tener relaciones sexuales (risas) y una quiere tener relaciones hasta que... eso también puede ser un pretexto que una le pone al hombre que le duela algo aunque no le duela nada"*, se menciona como otra de las causas la violencia psicológica que sufren las mujeres *"a veces las, mujeres somos muy sensibles, muy delicadas por cualquier cosa una ya está. Por lo menos yo soy así yo prefiero que usted me agarre y me pegué que me pegue cuatro gritos porque a veces hieren más las palabras"*

En cuanto a las enfermedades de transmisión sexual y el SIDA las adolescentes conocen sus nombres pero desconocen como se transmiten y manejan estereotipos como que algunas personas pueden estar infectadas *"también hay una cosa que los hombres tienen SIDA, o alguna enfermedad y no te lo dicen a la mujer y andan con una y con otra por hacerles el mal, contagiándolas, en gran parte es feo, pero a las mujeres que son prostitutas para que ellas vean pues lo que está haciendo, lo que hace es destruir a la misma persona"*.

Dentro de las causas de contagio que mencionan esta la poligamia.

Los lugares que escogen los y las adolescentes para tener relaciones en la comunidad costeña son: los baños de las discotecas, de los colegios, *"a veces durante clases, durante los recreos, en el bambusal que es*

detrás del colegio que es donde se da mucho" "una va a la playa de noche a ver las estrellas, el mar pero ahí escondidas hay mujeres teniendo relaciones con los hombres, una va a un restaurante hay viejas bailando o están ahí esperando que una se distraiga para quitarle el marido" "en el "Civil", hay una parte que se llama la zona roja donde hay un restaurante "Hong Kong" ahí se ve mucho de eso, porque ahí hay muchas cantinas entonces ahí se ven muchas prostitutas, muchos marihuanos es muy peligroso andar por ahí".

El uso de pornografía en fiestas o que adultos con inclinación homosexual paguen a muchachos por tener relaciones con ellos es muy común en la zona roja de esta comunidad, sin embargo, para ellas, que un adolescente varón reciba dinero por servicios sexuales no es prostitución, mientras que una mujer que lo haga sí lo es.

Percepción de los Servicios de Salud

Las adolescentes dicen que no existen en la comunidad lugares e instituciones a las cuales puedan acudir para conversar sobre temas de sexualidad: *"yo creo que ninguno", "yo creo que es muy difícil viniendo hablar con una psicóloga o en el caso mío solo hablando con una persona de mucha confianza."*

Como único espacio visualizan la oficina de Trabajo Social en el Hospital, conocen los servicios que ofrece la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) *"aquí en el hospital ellas hacen como unas charlas que dan siempre, una tarjetita que dice "Cuenta Conmigo".*

La forma en que se enteran de las actividades organizadas por la Caja Costarricense de Seguro Social es informal, a través de conversaciones que escuchan *"con las malas lenguas, allá no ponen rótulos, si no, por la gente de ahí del "Civil", "el "Civil" es el centro de..., donde hay tiendas, restaurantes, cantinas y los comercios costarricenses, los mercados".*

Las expectativas que tienen las adolescentes para mejorar el servicio ofrecido por la Caja Costarricense de Seguro Social son poco explícitas pero se refieren a mejorar el trato para con los y las usuarias: *"menos exigente" "más amables porque algunos son muy gruñones"*, también se hizo referencia al aseo de las instalaciones *"papel higiénico en los baños cosa que nunca hacen, limpios porque siempre hay orines o taqueados, hasta que da asco, uno prefiere aguantarse las ganas"*.

Las adolescentes piensan que para mejorar el servicio dirigido a la población de adolescentes debe existir más *"consejería para jóvenes"*.

Las adolescentes dan valor a que se les informe, de manera clara y sin tecnicismos, sobre temas que les interesan, por ejemplo, *"Construyendo Oportunidades" también era de la Caja y el I.N.S. que le daban una ayuda a uno, solo pueden ir una vez, eso a mí me gustó porque hablaban sobre sexo y sexualidad con esas palabras.*

Las experiencias que han tenido las adolescentes con los Servicios de Salud ofrecidos por la Caja Costarricense de Seguro Social van desde trámites administrativos hasta la consulta médica directa, sin embargo la imagen que tienen del servicio no es muy positiva *"si digamos a uno se le vence la orden patronal no lo quieren atender a uno, la mujer que está ahí haciéndole el papel a uno le dice que no porque tiene que tener el seguro al día"*.

Las adolescentes narran que no se enteran de los servicios específicamente dirigidos a ellas *"yo nunca he visto que ahí pongan información"*.

Perciben los trámites administrativos como molestos, poco eficientes y hasta cierto punto abusivos *"bueno cuando yo estaba embarazada el esposo mío siempre ha trabajado en el mismo trabajo, pero no tenía orden patronal y no me podía asegurar sin orden patronal, y dure como 5 meses pidiendo el Seguro y hasta los 5 meses me lo dieron y hace poco hubo otro curso pero no lo dejaban a uno porque ya había sacado*

otro curso, pero nadie iba entonces lo quitaban, pero no lo dejaban ir a uno", "me preguntaban siempre lo mismo, ¿cuántos años tenía?, ¿dónde vive?, ¿dónde trabaja? Ya le decía yo... y me decían el otro martes se lo vamos a dar y siempre lo mismo".

El sector que más crítica recibe por parte de las adolescentes debido al trato que reciben allí es *"Validación de Derechos"*.

En cuanto a las y los funcionarios de salud, las impresiones que tiene el grupo no son positivas *"Son todas odiosas porque no tienen paciencia porque si una está pensando una cosa, o un doctor que tiene que sacar una cita, ellas apuntan y deciden por una y se supone que es una el que tiene que decidir" "o veces sí, la gente que hay aquí especialmente las mujeres son muy odiosas, las que dan los expedientes y todo eso, la vez pasada por andar buscando bronca le quebraron la nariz y después él vino para ver si lo incapacitaban y como no le explicaron bien el preguntó: ¿y que tengo que hacer con eso? y le respondieron "no se, vaya a ver" a uno le deben indicar"*.

La experiencia con el personal médico es la misma que con el administrativo *"con el doctor pero primero le pregunta un montón de obscenidades a una como: ¿con quien está teniendo relaciones sexuales?, cosas personales a veces los doctores se abusan de una también ", "los doctores son muy abusivos porque el otro día mi prima vino porque le dolía un pecho y ellos empezaron a manosearla", "y una habla y pone quejas y no hacen nada, denuncia ahí y no hacen nada"*.

Cuando acuden a los Servicios de Salud ofrecidos por la Caja Costarricense de Seguro Social, se sienten desatendidas y los malos tratos recibidos, debido a su condición de adolescentes *"que lo atiendan a una cuando viene que no lo hagan a un lado por ser joven"*.

Las adolescentes desconocen que existen secciones y departamentos en institución de Salud dedicados a velar por la Salud Sexual y

Reproductiva de las mujeres, sin embargo, algunas han asistido a atención ginecológica o *pre-natal* "solo la vez pasada bueno que invitaron a las mujeres embarazadas para ver como era el parto y todo eso entonces yo fui a acompañar a mi prima".

En general, son muchas las barreras que las adolescentes perciben para acceder a los Servicios de Salud ofrecidos por la Caja Costarricense de Seguro Social, desde la desinformación, pasando por el maltrato, el adultocentrismo y hasta el abuso.

COMUNIDAD RURAL DISPERSA

HOMBRES

Percepción de la etapa de adolescencia de los adolescentes

Se concibe la adolescencia como etapa de la vida, marcada principalmente por aspectos como la edad, el abandono de los juegos infantiles y la asunción de responsabilidades.

El inicio de la etapa adolescente esta marcada por eventos externos a la persona, como el aceptar responsabilidades laborales; la muerte del padre, en cuyo caso el hombre ocupa el lugar de éste, en cuanto a la manutención y cuidado de los hermanos, hermanas y la madre. Se observan también factores internos como los cambios físicos y la sensación de "responsabilidad" hacia otros.

Sin embargo, los cambios externos son sentidos por el adolescente como ajenos a su proceso y se perciben "en obligación" de asumirlos aunque se reconoce internamente como niño y no adulto como se le pide.

Es por esto que la adolescencia se percibe como una etapa a la que "hay que irse acostumbrando", que hay que atravesar como una responsabilidad más por asumir, pero desvinculado de su proceso maduracional y emocional.

Se concibe a la adolescencia como una etapa difícil, de múltiples cambios físicos y mentales, que es asimilada gradualmente, pero vivida como ajena.

Un elemento externo relacionado con la percepción de la propia adolescencia, mencionado por ellos, es la edad, ya que alude a la adquisición de responsabilidad jurídica de los actos, aspecto sentido como un gran peso, asociado a elementos negativos, tales como la posibilidad del encarcelamiento.

A partir de los 18 años, el adolescente debe responder ante la ley si comete alguna falta, ya que las figuras parentales son liberadas de esta responsabilidad.

A pesar de identificar el final de la etapa infantil con el cumplimiento de una edad determinada, se asocia posteriormente con características internas, como la madurez, que deben ser desarrolladas para ser asumidos como adultos.

Además del factor externo de cumplir con la edad necesaria para ser asumido como adolescente-adulto, es necesario ser independiente, entrar en el mundo laboral y separarse afectivamente de las figuras parentales.

"yo estoy bien así. Y soy un chiquito todavía, todavía me siento como si tuviera doce añitos, risas..., todavía no pienso en el futuro nada como hombre si no como un niño, por que estando ahí en la casa de mis padres y casi haciendo lo que ellos me dicen. ¿Quién lo quiere?" (...)
"yo pienso que uno deja de ser niño cuando asume responsabilidades porque cuando uno está con los papás y le demuestran cariño uno se siente como un carajillo aunque a veces se siente como un hombre. Y uno está en la casa, usted puede tener 20 años y sentirse como un carajillo porque uno ahí está con los papás y los papás le demuestran cariño a uno y son la misma sangre entonces uno se siente carajillo todavía".

El pasaje a la adolescencia conlleva también el abandono de los juegos y las actividades de diversión infantiles. En su lugar debe colocarse la responsabilidad, entendiendo responsabilidad como "hacerse cargo económicamente de uno mismo para después poder sostener un hogar".

Visto de esta manera se puede apreciar que "madurar", relacionado con la vida adulta, acarrea asumir toda una serie de responsabilidades de connotación negativa, como la paternidad no deseada, la cual supone la posibilidad de la cárcel por pensión alimenticia.

La diversión y las actividades con pares son visualizadas como acciones importantes para los adolescentes, pero también existe una tendencia social a atribuirle una carga negativa ya que se asocia con conductas adictivas como las drogas ilícitas y el alcohol.

Los lugares de reunión de los adolescentes varones son catalogados como peligrosos. Se mencionan principalmente dos: el salón de billar y la cancha de fútbol.

Cuando se les pregunta a los adolescentes acerca del tiempo libre y las actividades con los pares, relatan que ellos no hacen nada "malo", que no están en drogas y que toman licor moderadamente. Se aprecia también una tendencia a unir adolescencia con desorden, con lo "malo".

Por otro lado, se observa que los adolescentes asocian la adquisición de responsabilidades con la finalización de la vida adolescente, principalmente tener hijos y una pareja (juntarse o casarse). Lo anterior es independiente de la edad en que se dé, se dejó de ser adolescente para ser adulto, con las obligaciones que implica. Se muestra nuevamente que para los adolescentes la adolescencia termina en el momento en que la paternidad irrumpe, se le considera un elemento externo y no el resultado de un proceso de maduración personal.

En este sentido, la paternidad no se presenta como un proyecto sino como un suceso, como un elemento externo más que invade su vida adolescente para otorgarle responsabilidades de adulto.

Los adolescentes reconocen que la situación económica de su comunidad es difícil y, a pesar de tener metas ambiciosas, se percibe pesadumbre y desilusión en un futuro que se visualiza como incierto.

Ante la carencia de recursos para conseguir las metas propuestas, los adolescentes las califican como sueños tontos e ilusos, y esta misma

imposibilidad, hace que perciban el futuro como incierto, pero la duda se dirige hacia el futuro que desean, que añoran, no hacia el futuro impuesto, ya que pareciera que tienen claridad en sus funciones dentro de las limitaciones de la comunidad: deberán dedicarse a actividades mal remuneradas que les provean de las condiciones mínimas para vivir.

En este sentido, se percibe una gran desesperanza con respecto al porvenir y a sus proyectos de vida, reconocen una gran limitación de recursos para conseguir sus metas. También se visualiza la posibilidad de que si cambian de actitud, dejan los "vicios" (por lo tanto las actividades que les son placenteras) y trabajan fuertemente lograrán cambiar su condición de vida.

Las condiciones laborales dentro de la comunidad son escasas y se mencionan largos períodos de inactividad por falta de opciones.

Como manifiestan los adolescentes, las posibilidades de cambio se imaginan a nivel individual o dentro de los negocios familiares, no se contempla la posibilidad de solicitar ayuda, de unirse con otros miembros de la comunidad o de estructurar proyectos comunitarios.

Socialización y masculinidad.

En este apartado, uno de los elementos importantes por considerar es la relación del adolescente con las figuras parentales, en especial con el padre.

Al respecto, el padre es percibido como una persona de respeto, pero agresiva y distante afectivamente, además es la persona que imparte disciplina dentro de la familia. Por disciplina se entiende mandatos y normas no negociadas, que se impone al adolescente de forma unilateral, que se le ordena respetar y cumplir además, se estimula y exige socialmente el uso de la violencia por parte del padre en caso de que se irrespeten.

Se percibe también el deseo de un acercamiento del hijo hacia el padre, de considerarlo un aliado, sin embargo, la figura de autoridad se impone e interpone una distancia afectiva con respecto al hijo.

Los adolescentes manifiestan que los padres se presentan ante los hijos como iguales, como amigos y piden que se les deposite la confianza, es decir, que los hijos les cuenten sus inquietudes; sin embargo, cuando el hijo lo hace es fuertemente castigado por haber hecho o dicho cosas que van en contra de lo que el padre desea. Pareciera que el hijo, más bien es castigado por haber confiado excesivamente en el padre, pues, según la experiencia, aquello que se le confió al padre generalmente produce castigos físicos como "sentarlo en tachuelas". La consecuencia de estos mensajes contradictorios, en lugar de propiciar cercanía entre padres e hijos, produce distanciamientos, enojos, agresiones y ambivalencias afectivas.

Cuando la madre no se encuentra presente dentro de la estructura familiar y el hijo mayor es varón, este la suplanta y se convierte en el responsable de velar por la atención y bienestar de los hermanos menores. Sin embargo, este cuidado se da desde el modelo del padre, o sea, se impone disciplina física y verbal y no desde el modelo materno, que es más afectivo y cercano, se descarta.

La madre es visualizada como una figura cercana efectivamente, de quien se recibe mucho cariño y que se idealiza como ideal de mujer. El castigo físico del padre se percibe como maltrato, el castigo físico de la madre como corrección amorosa.

Se nota agresión por parte de ambos progenitores, pero es mucho más fuerte y acentuada la del padre. Sin embargo, la agresión de la madre no es percibido como tal.

Una vez que los padres sienten la entrada de los hijos a la adolescencia como paso a la vida adulta, las relaciones entre ellos se flexibilizan,

aunque nunca logran ser horizontales.

En cuanto a la construcción de la masculinidad, se plantea que el cuidado de si mismo, sin depender ni afectivo ni económicamente de otro; es fundamental en este proceso.

Otro elemento que sobresale es la necesidad de incursionar en el ámbito laboral como requisito indiscutible para demostrar que se es hombre. Como se aprecia en el siguiente fragmenta, se trata de ampliar el espectro sobre el cual se construye la masculinidad tratando de sacarla de la esfera laboral exclusivamente, sin embargo, se termina definiéndolo a través de la vida laboral:

Facilitador: No estás de acuerdo con eso. Por qué?

Muchacho: Porque uno para ser hombre hay que demostrarlo que uno es.

Facilitador: A través de qué?

Muchacho: Diay. En muchas cosas, en trabajo,... en hacer ... muchas cosas...en trabajo.

El estudio es un factor secundario en la construcción del ser masculino, es "optativo", pero siempre como complemento del trabajo y del trabajo en soledad, no puede ser apoyado o contenido por otros, ya que se toma como un signo de debilidad.

Se percibe la influencia de los medios de comunicación como elementos socializadores, en los cuales la imagen de lo masculino que se ofrece, muestra un hombre independiente, y se tiende independencia como sinónimo de soledad.

Otro elemento constitutivo de la masculinidad lo representa mostrar la heterosexualidad a través de la formalización de un vínculo de noviazgo con una mujer a la que se puede ser fiel o no, nuevamente es un elemento opcional, lo importante es que tenga a una mujer que pueda enseñar, para respaldar su heterosexualidad.

La sexualidad masculina aparece como impetuosa, el hombre es incapaz de controlar sus impulsos sexuales debido a que debe tener la mayor cantidad de mujeres posibles. No obstante, la legalización de un vínculo de noviazgo parece ser el único límite a este desenfreno, aunque finalmente es un límite externo, no interno. El hombre percibe el control por parte de la pareja como una forma de afecto, de cariño. Pero como el noviazgo es un límite externo no necesariamente es eficaz.

Tener una pareja "oficial" es percibido por el adolescente como una protección contra una paternidad no deseada, ya que se convierte en una barrera con respecto a la exigencia social de demostrar la heterosexualidad a través de las relaciones con la mayor cantidad de mujeres posible. La pareja oficial no es sentida como un peligro en caso de embarazo, ya que se está en disposición de convivir con ella en caso de que ocurra.

Con respecto a la visión de mujer, existe un tipo de mujer ideal para pareja, la cual es igual al ideal de mujer que visualizan en la madre, a saber: hogareña y sin experiencia sexual previa a él. El otro tipo de mujer, lo constituyen el tipo de mujeres que toman la iniciativa en el sexo o piden que el hombre se proteja en una relación sexual, por lo tanto son mujeres con experiencia sexual, y que al solicitar protegerse durante la relación sexual, son calificadas negativamente como mujeres que salen a la calle deseando tener relaciones sexuales con cualquier hombre.

Socialización y feminidad.

La mujer dentro del proceso de construcción de la feminidad, para los adolescentes se presenta segmentada en dos clases: la mujer ideal, la cual es una mujer para realizar los oficios domésticos, la madre de los hijos, la mujer dedicada al cuidado de otros. Por otro lado encontramos la mujer con experiencia sexual, quien es considerada una mujer de la calle, constituye una amenaza para el hombre ya que al tener experiencia

sexual lo podría dominar, además es una mujer con la que se puede disfrutar durante un rato pero no la indicada para casarse.

La característica más valorada por los hombres en una mujer es "que se dé a respetar", esto quiere decir que no acceda a tener relaciones sexuales ni siquiera con su pareja. Esta característica es valorada aún por encima del atractivo físico, si una mujer es hermosa, pero no "se da a respetar", es una mujer que no vale la pena.

Se percibe la maternidad como obligatoria para las mujeres, mientras que para el hombre asumir la paternidad es optativo. Sin embargo, manifiestan querer ser padres cercanos con sus hijos, diferente al modelo paterno que recibieron.

A través de la significación que los adolescentes le dan a lo masculino y a lo femenino, se distribuye una serie de características a uno y otro género.

Lo femenino encuentra espacio únicamente en la esfera doméstica, si transgrede ese espacio sufre la censura social y es calificada de "mujer de la calle". En ese sentido, el espacio público es, por tanto, el espacio masculino y cuando una mujer intenta entrar en este mundo es socialmente recriminada.

Como parámetro femenino se toma la figura idealizada de la madre, como ejemplo de mujer-paro-otros; es una mujer que está dispuesta a estructurar su cotidianidad en función de los demás, incluso a llegar al sacrificio.

Los adolescentes se sienten amenazados por mujeres que irrumpen en el ámbito sexual, ámbito tradicionalmente masculino y en el que necesitan tener control, de lo contrario existe la fantasía de que la mujer lo va a dominar. Esta clase de mujeres son consideradas peligrosas para casarse, ya que se da por un hecho que si disfrutaron con otros hombres, les serán infieles.

Para los hombres el ejercicio de la paternidad es decisión propia, en tanto la maternidad es obligatoria para la mujer. El hombre, para ser hombre, debe despreocuparse de su apariencia física, debe pelear si es necesario y no debe tener la ligación de cuidar a los hijos, como el caso de la mujer, en la cual la función cuidadora le deviene por su naturaleza.

Conocimientos, actitudes y prácticas en relación con la sexualidad y la Salud Sexual y Reproductiva de los y las adolescentes:

Respecto de la sexualidad, los adolescentes manifiestan dos posturas: una, la de esperar al matrimonio y otra, la que afirma que se pueden tener relaciones, pero con la persona que se quiere.

En relación con la primera postura, si bien es cierto que se habla de esperar hasta el matrimonio para tener relaciones sexuales, se menciona también del deseo de tener experiencias que los lleven a experimentar, ya que el varón está obligado saber de sexo, señalan que sus amigos han tenido relaciones por diversión y que tienen amplia experiencia en el ámbito sexual, mostrándose aquí la ambivalencia en el discurso. Llama la atención que las relaciones que no se encuentran dentro de lo formal son consideradas "divertidas" mientras que las formales no lo son, por lo tanto es terreno fértil para la fidelidad.

Los jóvenes mencionan que para hacerse novio de una mujer primero tienen que conocer a la familia de ella para constatar que esta es de buenas costumbres. Como buenas costumbres se entiende: que no tenga experiencia sexual y que sea una mujer de la casa. Es claro que, desde la visión masculina, la mujer es la única que debe ser evaluada.

Se percibe en el discurso de los adolescentes que efectivamente han escuchado acerca de Enfermedades de Transmisión Sexual, sin embargo desconocen la manera de prevenir el contagio. Señalan el conocer a la pareja y a la familia de la misma como garantía de no contagio y de prevención.

Se considera la sexualidad masculina impulsivo e incontrolable, que además busca tener la mayor cantidad de experiencias sexuales con el mayor número posible de mujeres y que responde únicamente a estímulos sexuales.

Se asumen como incapaces de prever que se va presentar una situación en la que medie excitación sexual, y por lo tanto de para tomar las medidas de protección: *"pero eso es el problema, porque usted está apretando una hembra y se le pone muy chichí pero si no se acerca mucho o que pase gente ahí usted está en la jugada, pero si usted está solo y usted está apretando la hembra; ¡mierda que se va a controlar!, pero bueno, hay mucha clase de gente y hay algunos que con solo apretar están bien pero yo no y así como hay hembras que solo quieren apretarlas y otras que uno dice si me la apreto voy para adentro, si no... pero si uno está con una hembra no se fija en que clase de mujer es y va a seguir".*

Sin embargo, reconocen el preservativo como método de prevención aunque se usa *"de forma mecánica"* *"lo más control que uno tiene es que dice: ¡hay el condón!"*.

A pesar de lo anterior, si no se cuenta con un preservativo en el momento de la excitación sexual se procede a tener relaciones de todos modos ya que el hombre tiene que *"terminar"*.

Reconocen el peligro de las enfermedades de transmisión sexual, riesgo que los podría llevar a la muerte y por esto, reconocen la importancia de *"estar preparados"*, lo cual se refiere a llevar siempre un preservativo *"en caso de emergencia"*, sin embargo, si no se cuenta con uno en caso de contacto sexual se debe terminar el acto sin protección.

Se menciona la necesidad de medir las consecuencias de los actos antes de tener relaciones sexuales y se alude a elementos como el embarazo,

en términos de sus consecuencias legales, como la pensión alimenticia y la cárcel, en caso de no cumplir sus responsabilidades como padres.

Recibieron en la escuela la información acerca de enfermedades de transmisión sexual y el uso del preservativo la. *"Bueno, en la escuela a nosotros nos explicaron que si uno tiene relaciones sexuales, tiene que andar preservativo"*. El medio familiar se menciona como lugar donde no reciben información acerca del tema, además se evidencia la prohibición para solicitar información. Los padres o familiares son percibidos como severamente castigadores y censuradores en este aspecto, ya que el hablar acerca de sexualidad será tomado por estos como incitación a los hijos a tener relaciones sexuales.

Se percibe a los padres como figuras que limitan en este sentido, por lo tanto se busca aprender a través de los medios accesibles, como los chistes y las conversaciones con amigos de su edad.

Respecto de la masturbación, opinan que es una práctica normal durante la adolescencia, sin embargo coinciden en señalar que la persona que se masturba varios días seguidos tiene un problema mental. Se considera una práctica normal dentro de la pubertad, pero se convierte en un síntoma de enfermedad si se practica en la adolescencia.

Percepción de los Servicios de Salud

Se perciben los Servicios de Salud como lejanos y poco accesibles. Hay un enorme desconocimiento de los servicios que brinda la Caja Costarricense de Seguro Social.

Tienen una vaga idea de que en los hospitales o clínicas existen doctores que podrían ayudarlos con sus parejas, pero ni siquiera pueden nombrar aquello en que estos médicos los podrían ayudar. Esto quiere decir, que poseen algún conocimiento bastante turbio de los Servicios de Salud pero este conocimiento no está articulado a su vida cotidiana.

Como ideal de los sistemas de salud mencionan que les gustaría un

proceso de formación en sexualidad que inicie a edades tempranas, para así comprender su desarrollo integral a través del tiempo.

Manifiestan que les gustaría más actividades grupales, ya que la reunión entre hombres muy difícilmente que se concreta, por esto, la experiencia del propio grupo de discusión les resultó muy gratificante.

Desde la vivencia de ellos, que se abran espacios de conversación masculina legitimados desde la institucionalidad, es algo que disfrutan y necesitan, siempre y cuando exista un facilitador que promueva la escucha y el diálogo de forma libre, espontánea y en el cual no medie la censura.

Señalan que dichas experiencias grupales deben ser facilitadas por un hombre, ya que se sienten con más confianza para hablar de los temas: *"Yo pienso que como una escuela normal, como cualquier otra institución que usted llega y le dan una charla ahí, como estamos aquí ahorita"(...) "Sería bonito que estén: la clase de mujeres y la clase de hombres y si es que a uno le da vergüenza, vergüenza no, pero usted siente más confianza a usted que a una profesora, si fuera una muchacha la que está aquí ahora, a uno le da más vergüenza. Le da pena a uno estar hablando con ella así abiertamente, pero si es a un hombre a uno le da más confianza" (...) "Pero casi nunca se hace un grupo como ahora, solo de casualidad que llega uno y otro, pero grupos así no".*

Perciben los Servicios de Salud en los temas relacionados con la Salud Sexual y Reproductiva como poco funcionales y sin utilidad práctica para ellos, así por ejemplo con respecto a la anticoncepción opinan que *"Yo he visto por ejemplo, las mujeres casadas, vienen todo el tiempo y consultan para eso y piden pastillas, pero yo hallo que para uno está rarillo venir uno, si usted ocupa un preservativo mejor compra uno en el supermercado".*

Mencionan los Centros de Salud como diseñados para atender la necesidades femeninas, pero no la suyas: *"Pero le da menos vergüenza en la farmacia a uno, porque usted sabe que llegó y pagó, y si está pagando tienen que darle" (...)* *"No, y qué va uno a perder el tiempo ahí, uno llega por los preservativos y démelos y tómelos y ya y son 5 tejas y de una vez ya vámonos" (...)* *"Y es que ir a una clínica ahí, son 2 ó 3 horas.."*

Los Centros de Salud no les genera confianza para asistir, al contrario, consideran que se les etiqueta si piden un preservativo, se sienten invadidos en la privacidad de su vida sexual.

Solamente se consideran parte de Sistemas de Salud si van acompañando a su esposa, como un servicio hacia ellas pero no para ellos *"Sí, si uno está casado ya la cosa cambia, porque uno sentiría más confianza de venir a pedir eso porque ya uno tiene su pareja. Pero digamos uno como yo que viene a pedir el preservativo, nadie sabrían con quién iría a hacer tal cosa o así, y a uno le da como vergüenza para llegar a consultar para un método anticonceptivo"*.

COMUNIDAD RURAL DISPERSA

MUJERES

Percepción de la etapa de adolescencia de las adolescentes

La adolescencia es claramente identificada por las adolescentes como "una etapa en la vida, digamos, se lleva a cabo conforme uno va creciendo y va experimentando cosas que le pasan a una", las adolescentes no solo pueden definir el concepto sino que además se sienten parte de el, "va experimentando cosas que le pasan a uno"; lo cual evidencia que contrario a lo que se piensa no hay desconocimiento por parte de las y los adolescentes del momento de vida que atraviesan.

Además, es interesante que visualicen la adolescencia como un proceso "conforme uno va creciendo y va experimentando" lo que brinda la

posibilidad de desarrollo, el cambio es la esencia de lo que están viviendo.

Las adolescentes procuran explicar el concepto de adolescencia expresado más cómodamente desde sus cuerpos que desde lo emocional, porque no es permitido en este momento de la vida comunicarlo a través de la palabra por que tal y como la han aprendido está desprovista del afecto.

Otro elemento por considerar, es la idea de que la adolescencia es una etapa difícil lo cual se ha convertido en un estereotipo y, de alguna manera, las adolescentes podrían estar expresando su enojo al sentirse atrapadas en una denominación que no les es del todo propia. Aluden al conocimiento médico cuando se refieren al concepto asociado a la dificultad, sin embargo, se percibe como desvinculado de su realidad. Queremos resaltar que, al catalogarse la adolescencia como un etapa difícil desde la vivencia de estas mujeres, invisibiliza los sufrimientos y carencias que ellas tienen como mujeres adolescentes de una comunidad pobre.

La posibilidad de tener relaciones fuera del ámbito familiar es muy importante para ellas, para pertenecer al mundo adolescente se debe abandonar una etapa, la infancia, para dar paso a otras relaciones en las que se procurará la independencia de la familia de origen y la participación en actividades con su grupo de pares que sean catalogadas como no infantiles. El que se les relacione con juegos infantiles es motivo de vergüenza, ya que podría significar la exclusión del grupo de pares.

Las adolescentes afirman que la adolescencia no se limita a un momento particular y focalizado, sino que se refiere a un proceso, a un momento de vida que inicia con la llegada del desarrollo de las características físicas sexuales y termina con la adquisición de las experiencias vitales que le otorgan cierta "madurez". Es interesante señalar que, al referirse a

la adolescencia como etapa, no se hace alusión solamente al componente externo de la edad, sino que también integra las vivencias particulares como forma de crecimiento.

Para ellas la experiencia de la adolescencia no es sencilla, debido a que experimentan tantas emociones juntas en la actualidad, piensan que lo que está por venir será complejo de sobrellevar y será aun más complicado que lo que viven ahora.

Se advierte además, una práctica de la adolescencia llena de incertidumbre, se ven llamadas a vivir su situación actual de manera complicada debido a las limitaciones que por su género se les obliga a sobrellevar, lo cual no les permite visualizar el futuro con esperanza. Ejemplo de estos obstáculos son: la imposibilidad para estudiar, no tener accesibilidad al trabajo remunerado y la imposición del trabajo doméstico.

Como se mencionó anteriormente, la particularidad "difícil" que agregan las adolescentes al proceso es su condición de género, debido a que el mundo adulto, y particularmente el mundo adulto masculino, es visualizado como peligroso y engañoso, a la vez que ellas se observan a sí mismas como vulnerables por su condición de mujeres.

Ellas reflexionan sobre las posibles causas por las cuales las demás personas se "aprovechan" de ellas concluyendo que se debe a que la mujer es más inocente, equiparando inocencia con desconocimiento de los mecanismos de denuncia contra los atropellos que sufren, además de que han sido socializadas para callar.

Estos comentarios implican un contenido sexual, generico y además una molestia, se quieren aprovechar de ellas porque son mujeres, el término aprovechar alude al tema sexual y el enojo es debido a la imposibilidad de expresar dicho fastidio, y a que esta situación no le sucede a los hombres, los cuales, piensan ellas, sí tienen acceso a toda la

información.

Sobre esta desinformación las adolescentes mencionan su temor a relacionarse con lo masculino al que ven como un aprovechador por que "maneja información que ellas desconocen".

Se visualizan a sí mismas como ignorantes en cuanto a temas sexuales, lo que las hace vulnerables respecto de los otros que sí tienen el saber. Este conocimiento es depositado en el hombre, del cual temen, ya que lo utilizará para engañarlas y no conocen formas de adquirir dichos elementos cognitivos ya que esto las coloca en el ámbito masculino, el cual está vedado para ellas.

Se sienten además, incapaces de reconocer el engaño y, por lo tanto de poner límites, en sus relaciones con el otro género.

La relación con los miembros de la familia nuclear se caracteriza por evidenciar marcadas diferencias genéricas, que otorgan privilegios a los hombres y descalifican a las mujeres. En este sentido, el padre es percibido como figura censuradora, quien rivaliza abiertamente con aquellos hombres por los cuales la hija manifiesta interés por establecer un contacto de pareja. Debido a esto, la adolescente debe ocultar la relación a su padre para poder acercarse a lo masculino.

En este aspecto, la madre se convierte en aliada de la hija frente al padre y le proporciona apoyo para ocultar su relación de pareja. Consideramos que esto es porque la madre pudo también haber vivido una relación similar, por lo que la alianza con la hija se transforma en una forma de reparar su propia historia.

Otro elemento que marca esa dificultad con la que se experimenta la etapa de la adolescencia en las mujeres es el control de la sexualidad que

ejercen sus familias sobre ellas. Cuando se les pregunta si les es permitido establecer relaciones de pareja contestan *"sí, a escondidas"*, aparte de que se les transmite la idea de que es algo "malo".

Así por ejemplo, si una muchacha es vista con su pareja en un lugar oscuro, socialmente se castigará con la censura de ser una mujer sexualmente activa, lo cual significa una humillación y denigración de la persona.

Se notan en las adolescentes sentimientos ambivalentes con respecto a su necesidad de conocimiento. Por un lado, desean adquirir conocimiento en varias áreas de su vida y salir de la esfera doméstica, pero también existe un temor intenso a salir de su comunidad y buscar ese conocimiento y eso sale en la capital, ya que se considera como peligrosa.

Por esto, existe la fantasía de que si alcanzan el conocimiento "algo malo les va a pasar", y mencionan como referencia ser atacadas por pandillas o personas malintencionadas en la capital.

En la región no se tienen muchas posibilidades de estudiar, en parte por que no es un valor muy difundido, por la situación socioeconómica o por la lejanía de las localidades. Para ellas no estudiar es doloroso, debido a la falta de recursos para adquirir los libros, la distancia de los lugares y las pocas opciones académicas de la zona. Además, el estudio representa la posibilidad, tan anhelada, de acceder al espacio público, a través del conocimiento.

A su situación de pobreza, agregan su situación de ruralidad: *"más difícil, pero en la ciudad hay gente pobre pero están los colegios, talleres, está el IMAS, pero ya uno aquí que le queda largo no hay transporte, pero uno queriendo hacerlo de verdad busca de la manera que sea y lucha por lograrlo"*, a pesar de que pareciera existir una opción a través del sacrificio y el esfuerzo individual al comparar este

deseo con sus condiciones de pobreza, no se visualizan posibilidades reales de concretarlo.

Sus espacios recreativos son muy limitados, se reducen a actividades pequeñas y ocasionales como *"solamente cuando vienen los patines"*, *"cuando hay bailes"* y *"el río"*.

Las actividades consideradas positivas son aquellas relacionadas con la interacción con otros, como el volibol, o hablar con otras mujeres.

Las adolescentes dan mucho valor a la experiencia, por esa razón creen que aún tienen mucho que aprender, sin embargo, sienten temor de que descalifiquen su conocimiento por el hecho de no ser adultas.

Debido a la posición social de desautirización, las adolescentes se mueven constantemente entre el deseo de ser reconocidas como sujetos plenos de derechos, la censura y la invisibilización, por parte de la comunidad.

Ellas no sienten mucha ilusión por el futuro, se podría decir que están desesperanzadas y que son conscientes de su realidad, de lo que esta les ha ofrecido y les puede ofrecer *"bueno siempre es pensar lo mejor para uno y otra cosa es que se realice"*. Esta claridad con respecto a su función social, presenta su vida como un destino inmutable, como una realidad aplastante que aniquila sus deseos y los hace "imposibles". Llama la atención, que el medio social les provee la capacidad de desear "cosas", pero les mutila la posibilidad de construir sueños y proyectos de vida alternativos.

En este sentido, idealizan el estudio como un medio para mejorar sus condiciones de vida, sin embargo, lo ven como una realidad lejana y poco accesible a sus posibilidades.

Socialización y masculinidad

Para las adolescentes, existe una desigualdad en cuanto a los privilegios sociales de ser hombre o mujer, ya que, si un hombre y una mujer cometen el mismo acto censurable socialmente, se castigará más severamente el acto de la mujer por su condición femenina.

Otro privilegio que le asignan al hombre es la posibilidad de llegar más tarde a la casa y la independencia para salir constantemente de la misma sin ningún tipo de cuestionamiento, mientras que de la mujer se espera que pase la mayor parte del tiempo en la casa, permitiéndosele solamente salidas restringidas y controladas por el padre.

Las adolescentes sienten que al varón se le permite "el afuera" mientras que a ellas se les coarta esa posibilidad.

A esta "libertad" se agrega que los varones son menos controlados, menos observados, tienen "más permiso" para actuar *"vea es que la mayoría de la gente habla mal de las mujeres, de los hombres casi no hablan.."*

Dentro de la socialización masculina, las adolescentes identifican con claridad el rol de proveedor, en este sentido, mencionan que a los hombres desde niños se les exige que salgan de la casa para trabajar en labores agrícolas o de construcción, actividades que demandan un gran esfuerzo físico, con el fin de apoyar a la economía doméstica.

Los hombres son educados para ejercer poder sobre otros, las muchachas dan cuenta de que su género es desvalorizado por lo masculino.

Para el grupo, es evidente que los hombres expresan los afectos de forma diferente a las mujeres *"haciendo malas caras" "no, los hombres a veces se agarran a golpes, expresan el enojo a golpes" "ellos pueden ponerse tristes pero no lo demuestran"*. Sin embargo, si se reconoce que el hombre expresa sentimientos.

Para las adolescentes, la socialización masculina está fuertemente marcado por la fuerza, por el valor *"sí, solo por ese, como dice la palabra que ellos son hombres "*; por lo que se les censura la expresión de sentimientos como el llanto, sin embargo, cuestionan la veracidad de la fortaleza masculina: *"es lo que se cree"*, ya que existe una inconsistencia en los hombres con respecto a su valentía y a su incapacidad de expresar afecto, ya que las acciones concretas contradicen el discurso masculino.

Socialización y feminidad

Dentro de los procesos de socialización de la feminidad, la relación con las figuras parentales es fundamental.

En este sentido, las mujeres manifiestan un profundo malestar respecto de la negativa, por parte de los padres y las madres, de hablarles claramente acerca de sexualidad, afirman que cuando consultan aspectos relacionados con este tema, son infantilizadas y no se les explica claramente, ya que las siguen considerando como niñas, y además muy inocentes para conocer sobre ciertos temas y peligros. Ellas consideran que eso las vulnerabiliza aún más.

Las adolescentes tienden a ser muy claras en sus criterios sobre el tema de ser informadas sobre estos tópicos, incluso relacionan eventos como la maternidad no deseada con el rechazo de la madre de conversar acerca de sexualidad.

Dentro de su experiencia de desinformación tienen la esperanza de que, con el pasar del tiempo, eso mejore debido a la destreza que se acumula. Este aprendizaje se da únicamente a través de las vivencias y nunca es preventivo.

Así por ejemplo, las adolescentes piensan que a los 18 años tienen el mismo nivel de información que a los 17. Y solamente, a partir de la experiencia de la maternidad son tomadas en cuenta para informarles

acerca de la sexualidad, esta es la única manera de que puedan entender sus propios procesos de desarrollo psicosexual.

Señalan la necesidad de que se les explique de forma más clara y directa por parte de su familia y de modos menos censuradoras, cómo interaccionar y cuáles son los peligros del mundo de afuera, para que de esta manera puedan enfrentarlo sin consecuencias negativas para ellas.

Remiten los problemas madre e hija a dificultades en la comunicación, principalmente en lo referente a cómo relacionarse con los hombres y la sexualidad masculina. Dado que la madre sería la única posibilidad que tiene la hija de conocer y entender el mundo masculino y protegerse de él.

En cuanto al cariño que profesan a sus figuras parentales es muy variado, dependerá de qué tan presentes esten en sus desarrollos y de qué tipo de relación tuvieron con ellas. Un elemento por considerar es el abuso tanto físico como psicológico dentro de su socialización *"a mi papá y a mi mamá yo los quiero iguales porque son iguales porque digamos mi papá casi nunca me pegó pero cuando me pegó me pegaba por todas las veces que no me había pegado, en cambio, mi mamá si vivía pegándonos, regañándonos porque todo el tiempo los carajillos nos jalábamos tortas, mi papá es duro para castigar porque nos hincaba en maíz una hora y ahí se quedaba a la par de uno y uno no podía ni agacharse ni hacer nada, esos eran los castigos de mi papá pero no me daba duro pero acaso mi mamá si me pasaba pegando, yo los veo por igual"*. Las adolescentes quizá puedan cuestionar la violencia de pero no el "respeto" que le deben a su madre y padre.

Aun así algunas proponen la necesidad de enfrentar abusos de todo tipo, en especial el sexual, el cual piensan, no se debe tolerar.

Perciben la violación sexual por parte del padre como una posibilidad cercana, la cuál tienen pocas posibilidades de evitar, pero sí de denunciar, ya que el silencio ante un acto así les resultaría sumamente

dañino y doloroso.

Manifiestan que la no denuncia de un acto sexual abusivo por parte del padre, hace que este lo siga haciendo, lo que produce que sea difícil de detener.

Es interesante que la violación sexual y la violencia estén presentes en el proceso de socialización femenino, elementos ante los cuales la mujer es vulnerable ya que, como en el caso de la violencia, son visualizados como “disciplina”.

La paternidad está un poco silenciada en el discurso de las muchachas, sin embargo, ellas piensan que cumplir con la división tradicional de roles entre los géneros no es suficiente para considerar a una pareja como un buen padre. Para esto mencionan la necesidad de que este sea cercano afectivo mente, que apoye al hijo y a la pareja y que establezca un rol activo en la crianza del hijo y en la relación con la madre.

Las adolescentes visualizan la diferencia de género en la división de las labores domésticas. Señalan que desde niñas se les pide que realicen los quehaceres relacionados con la casa: barrer, limpiar, cocinar, diferente a lo que se le pide al hombre. A este se le exige que realice labores relacionadas con "el afuera". Pareciera que esto podría implicar una aceptación de los roles asignados y una sumisión de ellas; sin embargo, lo que ellas expresan es la imposibilidad de escapar de ese sufrimiento femenino desde sus situaciones reales.

Ellas creen que el estudio es la única opción para salir de la casa, sin embargo debido a la falta de posibilidades dentro de su comunidad, es una posibilidad remota. Esto provoca que las adolescentes consideren los oficios domésticos como denigrantes además de que las aleja del cumplimiento de sus metas.

Las características que mencionan como propias de lo femenino, se colocan en dos niveles: por un lado están características físicas

esperadas de la mujer y por otro, los comportamientos asociados a estas, tales como ser educada, no tratar de asumir el lugar del hombre en cuanto al poder que ejerce dentro del hogar, tener buenas piernas, pechos, trasero, caderas, pelo largo ser sentimentales y ser madres.

Se les ha hecho creer que la mujer no puede hacer algunas labores del campo, asignadas tradicionalmente a los hombres, por poseer un físico más débil. Lo que resulta más llamativo es el sostenimiento no solo de un discurso tradicional, sino el que se asuma la diferencia entre hombres y mujeres en relación a los roles, porque es un aspecto dado por la "naturaleza" y por ello inmutable. Aunque es importante dejar en claro que, esta forma de ver el mundo, no es compartida por todas las adolescentes, algunas de ellas ya cuestionan directamente estos pensamientos, no desde la discusión intelectual, sino desde su vida cotidiana, en la cual realizan las labores mencionadas como propias de los hombres y afirman que físicamente tienen la misma capacidad para realizarlas.

En cuanto a la forma de expresar los afectos, se piensa que ellas tienen la capacidad de comunicarlo más fácilmente, tanto a hombres como a mujeres. Realizan un señalamiento: entre las mujeres constantemente se manifiestan enojos debido a que la competencia por los hombres es común, incluso se llega a "robar novios". Otra emoción que se da con cierta frecuencia es la tristeza, la cuál sienten más asociada a lo femenino.

En cuanto a las relaciones de pareja, el rol pasivo que sienten que deben asumir es criticado por las adolescentes, especialmente en torno a expresar su interés por algún hombre en particular, ya que pueden ser catalogadas socialmente de forma negativa.

Dentro de sus ideales futuros está encontrar una pareja que sea trabajadora, cariñosa, atenta y que tenga buen cuerpo, pero sobre todo

que sea fiel. Aun cuando sienten que es difícil de encontrar, su sensación es que afuera de la comunidad sí deben de haber hombres así. Señalan, en relación con lo anterior, que una dificultad de los hombres del lugar es que como no hay lugares recreativos para compartir, ni tiempo, debido a la extensa y agotadora jornada laboral del campo, se inhibe la posibilidad de construir formas más dialógicas y empáticas entre los géneros.

En síntesis, la feminidad y la masculinidad están definidas desde la diferencia. Para las adolescentes lo masculino significa fuerza e independencia y lo femenino conlleva ser amables, honestas, trabajadoras.

Lo masculino les produce temor a las mujeres, ya que están categorizados como personas que les gusta engañar a las mujeres, indiferentemente de su condición de ser solteros o casados.

Conocimientos, actitudes y prácticas en relación con la sexualidad y la Salud Sexual y Reproductiva de los y las adolescentes:

Este es el tema sobre el que más se les dificultó conversar a las adolescentes. la dificultad tenía dos vértices, el desconocimiento y la prohibición, "dijeron cuando uno es adolescente uno es ignorante y uno sabe algunas cosas sobre la sexualidad", "ah... (risas) es que no lo quiso decir aquella chiquita..."

Se produce un reclamo a sus figuras adultas más cercanas por no informarles sobre su sexualidad "*a mí mi mamá no me decía nada, ni la regla ni nada, hasta que yo me di cuenta, entonces yo le dije a mi mamá y mi mamá me dijo a mí que ese es el desarrollo de las muchachas, ya si uno queda embarazada, o si uno queda embarazado ya eso no le baja, entonces eso me dijo ella*".

Las adolescentes sienten que hablar de sexualidad puede hacerse siempre y cuando sea entre mujeres "*uno va a un grupo y donde se*

relacionan más que todo es de relaciones sexuales, un grupo es bonito pero a mí me gusta más que todo trabajar con mujeres porque uno le tiene más confianza a las mujeres que a los hombres porque uno va con aquella pena y uno no puede decir algo porque el otro se da cuenta porqué si uno está entre mujeres no da pena. No sé si todas somos iguales".

La iniciativa en materia sexual y de pareja la toman los hombres *"porque son más atrevidos", "con algún pretexto"*.

No todas sabían lo que eran relaciones sexuales coitales o al menos no con ese nombre, para algunas la primera vez que se les habló directamente de ello fue cuando estaban embarazadas, cuando se les dijo que podían mantener una vida sexual activa.

Para las adolescentes el placer implica: *".. sentirse bien, me imagino yo" , "y yo digo que el placer, este, este, cuando un hombre tiene relaciones con una mujer, este digamos, que aquella mujer quede complacida y el hombre también. Este, digamos que los dos se pongan de acuerdo en lo que van a hacer y que los dos lo disfruten, porque nada hace uno en que el hombre lo disfrute y se sienta mal y le duela y ... que sienta feo"*. Se evidencia la necesidad para ellas de que las relaciones sexuales satisfactoria igualmente para las dos personas y reclaman la necesidad de quedar complacidas, no solamente utilizarlas para complacer al hombre.

La posibilidad de lo placentero es enfrentada al temor de que las relaciones sexuales sean dolorosas *"yo he oído decir eso" "yo he oído decir, porque leo periódicos, oigo noticias, así", "bueno, a mí me han dicho que las primeras veces duele. Pero ya después no"*.

Las problemáticas mencionadas son: las enfermedades, el embarazo, la prostitución y la drogadicción. Dentro de las enfermedades mencionan el SIDA y las venéreas. Conocen la existencia de métodos anticonceptivos.

Percepción de los Servicios de Salud

Las adolescentes se refieren muy poco a este punto, conocen poco sobre los servicios brindados, por lo que se dificulta idear una mejor forma de recibirlos.

De todas formas, identifican como elemento ideal para la oferta de servicios de salud brindados por la Caja Costarricense de Seguro Social, actividades que contengan una línea más dinámica *"juegos", "a mí me gustaría que hubieran más cosas como estas", "manualidades", "talleres"*.

Catalogan como positivas las actividades educativas, los puestos donde se brindan charlas para adolescentes, *"sí, porque le dan lo mejor a uno, digamos, uno ahí experimenta más, le dicen más cosas"*

Mencionan que las personas que laboran para el Sector Salud son agradables, parecen identificadas con el personal *"son muy buenos, especiales, le dan lo mejor a uno", "ellos buscan la mejor manera de reunir bastantes jóvenes, pero ya al juntarse, la mayoría son mujeres"*, con esta frase se evidencia que las estrategias de convocatoria a población masculina adolescente es absolutamente débil.

COMUNIDAD SEMI-RURAL

HOMBRES

Percepción de la etapa de adolescencia de los adolescentes

Desde los adolescentes, la primera referencia que se tiene de la adolescencia, es el cambio físico, fundamentalmente por el crecimiento de la estatura, pero también mencionan el cambio de la voz y la aparición de los vellos en las axilas.

A partir de los cambios físicos se exige a los adolescentes abandonar los juegos infantiles y desarrollar actitudes que los preparen para la vida

adulta. A la vez, la petición más importante que se hace desde el exterior, debido a los cambios físicos, es la modificación en la forma de pensar, cómo debe ver el mundo y por ende, se le pide una forma diferente de interactuar. Es como si con los cambios en el cuerpo, de automático se pretendiera que se interpretara lo que ocurre a su alrededor de forma diferente y de esta manera cambien sus intereses y sus gustos. Esta exigencia externa es asumida como propia, convirtiéndose en una demanda permanente, desde el momento en que se deja la niñez.

Se percibe la adolescencia como una etapa problemática y de profundos cambios. Difícil por el hecho de abandonar el cuerpo infantil. Al adolescente se le piden actitudes más "adultas", de más "madurez", lo que se refiere principalmente a asumir las consecuencias de sus actos y responder por ellos; cuando dejan de ser un problema para los padres y son más responsables, es cuando se pasa de la etapa adolescente a la adulta.

La madurez también es sinónimo de abstinencia de las cosas que resultan placenteras y dedicación a las actividades que impriman responsabilidad, como el trabajo. Existe una visión interesante de la vida adulta, como aquella que abandona toda posibilidad de divertirse "sanamente", que es lo que representa el juego en la infancia. El esparcirse tiene un valor en sí mismo, no es necesario ni ser un excelente jugador para jugar, ni tener un reconocimiento social para interesarse en el entretenimiento, a su vez el jugar pasa por la diversión de varias personas al mismo tiempo y no necesariamente por la diversión de unos a costa del no disfrute de otros. Así las cosas, la adultez es la renuncia total a esta dimensión.

Coinciden en nombrar a la adolescencia a partir de los cambios físicos durante la pubertad, los cuales, a pesar de que los jóvenes afirman sentirse "*preparados*" para enfrentarlos fueron percibidos como difíciles. Los padres han hablado con sus hijos, pero lo que le han comentado es

que los cambios que van a venir con la adolescencia, representan pasos rápidos y agigantados, con los que despiertan una suerte de temor en los jóvenes.

Otro factor que se menciona como relacionado con adolescencia es la necesidad de mostrar "*madurez*", la cual significa asumir las consecuencias de sus actos y no dejarse llevar por la presión de los amigos que ofrecen hacer cosas "*malas*" como fumar o tomar.

Por su parte, el pasaje a la vida adulta está marcado por la entrada a la esfera laboral, el tener una familia (esposa e hijos) y poderlos mantener a todos. La soltería es el estado del adolescente, el casarse es la opción de la adultez y eso permea todas las relaciones, dependiendo del estado civil, así se constituirán los grupos de amigos y de actividades que se realizan. Por tanto, el casarse, indiferentemente de la edad, provoca cambios, que son tipificados como adultos y relacionado con la crianza de los hijos. Por esto, el estado de soltero se asocia la diversión, pero el de casado se relaciona con la responsabilidad, esto conlleva el cambio de amigos y de actividades cuando se pasa de una condición a otra.

En general, se aprecia como buena la situación socioeconómica de su comunidad, sin embargo se observa una carencia en las fuentes de trabajo y una necesidad de "salir" del pueblo para acceder a mejores condiciones de vida. La pobreza se concibe como algo propio de ellos, o de su condición económica, porque siempre encuentra dentro de su razonamiento que hay otras personas con dificultades económicas mayores que las de él.

Como alternativa para cambiar la situación socioeconómica se plantea el trabajo duro, en actividades mal remuneradas. El trabajo, en cualquiera de las situaciones que le ofrece su medio, es la posibilidad para mejorar su situación. Actividades como "palear en el campo", obrero de construcción, entre otras. El estudio no es considerado en ningún momento como una vía posible para mejorar su situación.

Otra opción que se menciona es la de poner un negocio propio, sin embargo es poco viable debido a la escasez de capital. Es un sueño, que aparece y se persigue solo en la fantasía, ya que en el encuentro cotidiano, no tienen posibilidades reales de acumular capital para empezar su propia empresa y sienten que nadie va a financiarles una. Además un negocio propio dentro de la misma comunidad, no tendría muchas posibilidades, debido a que todos se encuentran en las mismas condiciones económicas y no podrían pagar los servicios o incluso no les interesaría.

Respecto de los valores familiares, se nota que no desean ser violentos como el padre, que les gustaría llegar a ser una persona diferente a él. Sobre todo, en la relación con los hijos, expresan que no los golpearían, ya que ellos sufrieron mucho con padres así, además que buscarían darles consejos.

Se perfilan dos tipos de relación con los padres: una simétrica y democrática, de diálogo y negociación, la cual es planteada por uno de los miembros del grupo; y la otra, que evidencia relaciones desiguales con los padres y episodios de maltrato físico y verbal por parte del padre, no solamente contra el adolescente sino también contra la madre. Los pleitos verbales y físicos del padre hacia la madre, son presenciados por los hijos, con las consiguientes secuelas para las relaciones futuras de estos hijos adolescentes.

En la mayoría de los casos el padre es percibido como una persona violenta e irascible, que maltrata a los hijos y que tiene el derecho, además, para hacerlo. Esto, a pesar de que el padre casi no está presente en la casa y que cuando llega se asocia a problemas de adicciones, fundamentalmente alcoholismo. Esto genera un sentimiento impotencia de los hijos hacia sus padres, ya que aunque saben que no está bien lo que él hace, no tienen derecho a cuestionarlo, el padre se convierte, de esta manera, en el modelo de la paternidad que incorporan los

adolescentes.

La madre aparece invisibilizada ante el padre omnipotente, e incapaz de enfrentarse a él. Se le visualiza “histérica” y, ante la frustración, se torna violenta con los hijos desplegando toda la agresividad que le genera el compañero. La situación de violencia entre el padre y la madre, del padre hacia el hijo y de la madre hacia el hijo, se prolonga de la esfera doméstica a la pública, por lo que el hijo expresa un gran enojo, ya que es avergonzado delante de sus amigos, ante quienes debería estar demostrando su recientemente adquirida nueva dimensión de la masculinidad.

Socialización y masculinidad

La masculinidad en la adolescencia está asociada con contener los impulsos, tanto en relación con la sexualidad como con otras áreas, como la diversión. Pero, sobre todo con poder tomar sus propias decisiones sin que los demás influyan. Las adicciones siguen siendo un tema que está presente en la masculinidad, pero los adolescentes las experimentan con una doble postura, sienten que deben controlarlas y no sucumbir ante ellas, a la vez no se sienten tan fuertes para resistirlas, dadas las presiones del medio social, en especial la del alcoholismo.

Se observa un fuerte componente religioso en la zona, por lo tanto, lo que más se valora en un hombre, en el proceso de construcción de su masculinidad es la "madurez", entendiendo esta como sinónimo de abstinencia en lo sexual y en las adicciones. Parece ser, sin embargo, un discurso que tratan de sostener los adolescentes, porque les asusta el destino visto en algunos adultos, entre ellos sus padres, que están sumidos en el alcoholismo, o tienen hijos con diferentes mujeres; aún así no se sienten eximidos de terminar accediendo a eso tan temido, porque es lo que constantemente se le muestra como masculinidad.

Socialización y Feminidad

Los adolescentes mencionan no estar muy de acuerdo con el estereotipo tradicional de referir a la mujer únicamente al ámbito doméstico. En ese sentido, les parece importante que la mujer salga a trabajar fuera del hogar. Lo que no cuestionan es que continúen además de la labor fuera de la casa, con las labores dentro de la casa, dejando abierta la posibilidad de la doble jornada de la mujer, ni que se haya transformado el estereotipo masculino para hacer que la mujer no realice la doble jornada.

Sin embargo, promueven como característica principal en la construcción de la mujer que debe ser una mujer "*que se da a respetar*", entendiendo esta frase como sinónimo de abstinencia en materia sexual. Es interesante que el hombre se exima de la responsabilidad en la abstinencia de la mujer, ya que se considera que es ella quien tiene la obligación de detener al hombre. El hombre actúa con la iniciativa de querer tener relaciones sexuales, aspecto que no debe ser mal visto, pero la mujer es la que accede o no. Si accede, es la mujer la que queda marcada porque no se dio a "*respetar*", del hombre no se juzga; pero si no accede demuestra que es una mujer que "*vale*".

En este sentido, se considera que la mujer debe ser virgen al momento del matrimonio, de lo contrario, es una "*mala mujer*". El castigo que la sociedad le depara a esta mujer, es el cuidado de los hijos, situación que la anula por completo, tiene que olvidarse del estudio, de salir a otras actividades, además de que será señalada por todos los demás hombres. En cambio, a la mujer que se abstiene le depara un destino de "respeto" en la comunidad, aunque una vez que se casa, también es relegada a la esfera doméstica y a ser sumisa con su compañero, quien va a ser el encargado de responder por el sostenimiento hogareño.

La "mala mujer", al haber experimentado sexualmente, se convierte en una mujer incapaz de contenerse, de abstenerse, por lo tanto si tiene una pareja le va ser infiel, por lo que no es adecuado considerarla para

casarse o para establecer una relación de noviazgo. Es un temor presente en los adolescentes, ya no solo de la "mala mujer", sino también de las mujeres que, mientras el compañero está en el trabajo, puedan estar con otros hombres. La fidelidad es algo muy importante como un sinónimo de mujer ideal.

Las relaciones entre los géneros son analizadas desde la diferencia, no se visualizan grandes posibilidades de acercamiento y se alude a la historia para mostrar que los hombres y las mujeres han sido diferentes y lo seguirán siendo. Enuncian el sentimiento de superioridad de los hombres o de las mujeres como uno de los mayores obstáculos para lograr un acercamiento entre los géneros, valga decir, que siempre ha existido una relación de desigualdad entre los géneros y que eso es lo que ha hecho imposible la armonía.

Esta diferencia se deposita en la sociedad, la cual marca diferencias para los géneros en cuanto a las relaciones entre estos, las funciones sociales y las tareas que se les asignan. Tareas y roles que han sido marcados como típicos del hombre o de la mujer de forma excluyente entre sí. Al hombre le reservan el mundo externo al hogar y la responsabilidad económica y a la mujer el mundo interno del hogar y la responsabilidad de crianza de los hijos; cualquier invasión en lo asignado al hombre por la mujer o viceversa, genera un sentimiento extraño en ambos sexos. Un ejemplo que enuncia la situación es el "té de canastilla", donde los hombres no pueden entrar, ya que el hijo es motivo de celebración solo de las mujeres, según comentarios de ellos mismos. Sin embargo, hay que señalar que los hombres han empezado a ver esto con molestia y sí quieren introducirse en el mundo de crianza de los hijos.

Consideran que tanto hombres como mujeres deben tener las mismas funciones y las mismas tareas, incluso se plantea que el hombre es más fuerte que la mujer en algunas tareas relacionadas con el uso de la fuerza, pero que la mujer es más valiente que el hombre en actividades como el parto, y la valentía es una característica muy valorada en lo

masculino. Este último aspecto es clave, ya que en el hombre se empieza a mostrar una fuerte tendencia a cuestionar lo enseñado como inútil, que no explica ni representa una ventaja para nadie seguir con las ideas estereotipadas del hombre y de la mujer; ya que la realidad de ambos géneros dista mucho de lo transmitido, se muestra como un ejemplo claro de ello, la idea de fuerza, como típico de lo masculino, donde queda totalmente desautorizado en la experiencia del parto.

Conocimientos, actitudes y prácticas en relación con la sexualidad y la Salud Sexual y Reproductiva de los y las adolescentes

Consideran que no se deben tener relaciones sexuales durante la adolescencia, que debe evitarse, a toda costa, contactos sexuales que puedan llevarlos a una relación coital.

Contemplan las relaciones sexuales coitales hasta el momento del matrimonio *"Yo opino que está mal, cuando uno empieza a tener relaciones sexuales es cuando sea adulto, cuando está casado. A los 19 ó 20 años "*. Como se observa en el fragmento anterior, las relaciones sexuales coitales serían adecuadas sólo en la edad adulta y dentro de una relación de matrimonio, sin embargo la edad de referencia que se menciona, todavía se encuentran dentro del período de la adolescencia.

En este sentido se observa la deseabilidad social con respecto a tener relaciones sexuales únicamente dentro del matrimonio. Lo que se hace para "burlar" la prohibición de la sexualidad es casarse a edades cada vez más tempranas.

Se contempla la sexualidad a partir de sus consecuencias negativas "jalarse tortas", como sinónimo de responsabilidades y obligaciones *"Bien, lo que son las relaciones sexuales en la adolescencia, yo diría que son un problemática, como dice D, desgraciarse la vida muy joven, tal vez hacerse responsable de algo que tal vez uno no pueda ver. Muchas veces uno abastece mis necesidades, mi ropa, cosas para*

apoyar a la familia, y ya tener una responsabilidad más grande, si me jalo torta, tener un hijo, eso es ya una responsabilidad más grande, e incluso la compañera que uno tuviera, sería más responsabilidad, económicamente" (...) "tengo una amiga que tiene 16 años y tiene un hijo, uno se da cuenta lo que sufre ese hijo porque tal vez ella está en el colegio y no puede ir a acompañar a su criatura" su padre no responde por él, y ella sola se tiene que encargar de él".

Se aprende sobre sexualidad a través de varios medios. Se menciona a la televisión como un medio importante de información en relación a la sexualidad, sin embargo es criticada por promover una sexualidad "muy abierta" *"La televisión siempre nos relacionan con las relaciones sexuales, no nos dicen absténgase, nos dicen usen preservativo y es un poco difícil para uno como joven que es humano y comete errores y tiene el diablo metido "*.

Mencionan que les parece incorrecto que se impartan programas que contengan escenas de índole sexual ya que eso los "estremece" y señalan no ver esos programas, no obstante, conocen el horario, el canal, el nombre y el contenido de los programas *"... digamos, los lunes, los viernes y los sábados dan pura pornografía, puede haber gente viendo así. el programa se llama "Noches de climax" la primera vez que yo lo puse -bueno, yo no sabía que estaba ahí- cuando lo voy viendo, y estaba una muchacha con nosotros también y lo quitamos porque eso lo perturba a uno".*

Se menciona haber recibido información acerca de sexualidad en la escuela pero se señala que fue "demasiado abierta" *"la iglesia se opuso al programa de la Primera Dama de la República, que fue un programa en el que llegaban a todos las escuelas a impartir charlas de educación sexual pero demasiado abiertas, eran demasiado abiertas, muchos de nosotros no estuvimos de acuerdo pero se dio luz verde a que se siguiera impartiendo". (...) "Bueno, yo opino lo mismo que él en la escuela nos pusieron cintas donde se veía una mujer dando a luz. También nos*

presentaron... era como pornografía, pero era para que... donde... cómo se tenía una relación. Más de una persona se reía, mientras que otros ponían atención, se quedaban callados, eso fue lo que nos pusieron a nosotros". Es interesante mencionar que la información sí es deseada, el factor de hablarlo tan en público los hace sentirse apenados, y eso es lo que expresan como "demasiado abierta", ya que el diálogo acerca de la sexualidad sigue vinculado a lo privado.

Dicen haber recibido también información a través de charlas, desde el punto de vista religioso, en grupos religiosos *"Tal vez así, para que opinemos todos, centro de opinión, diría que en mi casa, con los amigos, en la escuela, en la iglesia pues a veces imparten charlas y a uno lo toman en cuenta –que ventaja- uno ya va teniendo más consciencia de eso, como dicen en el grupo de amigos que en las pastorales, yo nunca he estado en una pastoral, dicen que dan charlas de educación sexual, también en grupos apostólicos de la Iglesia..."*

Manifiestan no tener la suficiente confianza con los padres como para tratar el tema con ellos, salvo uno que manifiesta tener confianza para tratar el tema desde la perspectiva religiosa *"Con la Familia? Yo puedo hablar con mis tíos, pero lo que es con mi papa y con mi mamá es muy difícil, porque " uno dice algo y "ah..".*

Respecto de la masturbación uno de los adolescentes afirma no practicarla debido a que es un pecado grave, y lo pone al mismo nivel que matar *"a mi modo de opinión, yo no práctico la masturbación pero mis amigos sí y ellos dicen que es un relax, como no tienen relaciones sexuales buscan su forma solos y para mi la masturbación es un pecado muy grave, porque es matar parte o la mitad de mi hijo, es matar a mi hijo, ahí va un espermatozoide que puede ser mi primogénito, y la sociedad ha visto eso como una forma de relax tanto como para mujeres como para hombres pero se da más para hombres, lo ven como una forma de relajarse y como no tiene con quien, lo hacen ellos mismos".* Sin embargo, no es la misma opinión de los demás, aunque no realizan

muchos comentarios al respecto.

Percepción de los Servicios de Salud

Hacen referencia al EBAIS (Equipo Básico de Atención Integral en Salud), en donde obtuvieron información a través de una charla "en el EBAIS de Birrí habían hecho e impartido una charla de educación sexual y llamaron jóvenes de la comunidad de San José y de Birrí y nos sentamos a dialogar sobre lo que era el amor, los sentimientos y de las relaciones sexuales, era una charla como a nivel universitario que a mi no me pareció tan buena". Sin embargo, es claro que la consideran muy académica y poco útil para sus intereses y necesidades.

Mencionan que se involucraron en la actividad debido a que era una actividad organizada por algunas madres de ellos. Señalan que les llamó la atención debido a elementos lúdicos como la música y los videos "mi mamá junto con las del EBAIS eran de las organizadoras entonces me tocó por ahí involucrarme con los demás, llamarlos, decirles: anímense hay tal charla, estuvieron muy contentos con las interpretaciones, la charla era muy abierta, con música por medio de música, videos".

Poseen grandes inquietudes con respecto a la sexualidad y les gustaría que se les tomara en cuenta en el proceso de aprendizaje acerca de temas relacionados con sexualidad "así involucrarnos más con la comunidad hablando de la comunidad entera, invitarlas, hacer charlas de sexualidad y de qué temas pues de los de siempre, de sexualidad, de cómo es el sexo, de medios de protección, saber cuáles son las interpretaciones, sus actitudes tanto mujer como hombre, sus sentimientos, sus cambios físicos, cuáles son sus características, sería lo mismo, y que serían los temas importantes, pues porque es importante tener una relación segura, con que persona, la forma de utilizar los preservativos forma de usar otros anticonceptivos, no sé ustedes qué temas han visto, o algunos temas que nos puedan involucrar tanto jóvenes y niños que somos.

Apuntan como formas de convocatoria, elementos que les resulten atractivos como carteles *"invitar a las personas por medio de carteles, cosas así y el tema de que nos gustaría de que hablaran, o no importa porque cualquier tema que hablen me resulta atractivo y le enseñan a uno a cómo hacer las cosas entonces yo no tendría problemas en cuestión de temas porque cualquier tema sería importante"*.

Como ideal de funcionario que labore en los Centros de Salud señalan personas que generen confianza y que expliquen a través de medios audiovisuales *"a mi me gustaría que en el lugar hubieran personas que sepan, pueden ser hombre o mujer que puedan presentar en cintas de video, explicar a las personas que se puede hacer y que no se puede hacer en su sexualidad, para que las personas puedan entender mejor y ojalá las personas ya sea hombre y mujer estén capacitadas para impartir esto"*.

En cuanto al espacio físico ideal quieren que sea *"un lugar físico amplio, confortable para cualquier persona que llegue se sienta bien, una buena relación comunitaria sería lo idóneo, láminas, teles, ver videos, programas de sexualidad bien impartidos, profesionales bien capacitados del tema, sería bueno como decía D, hombres y mujeres para que se complementen y se quite esa timidez que se ha involucrado en la sociedad. Sería eso un lugar cómodo, amplio de colores vivos, porque dicen que los colores implantan en el ser humano el estado en que quieren vivir y es cierto, entonces un color suave, pacífico, bonito incluso en la forma de convivir con la gente se relaciona pacíficamente"*.

Mencionan como principal factor para no asistir a los Centros de Salud el tiempo, ya que por sus actividades laborales se les hace imposible, debido a que su horario de trabajo es el mismo de la clínica o el hospital *"un factor, el factor tiempo, muchas veces la comunidad no tiene como ir e involucrarse en algún cuestionamiento, los EBASIS los cierran a las*

cinco de la tarde y la gente sale de trabajar a las cinco y media, entonces ya no tienen donde ir y algunos centros si se involucran".

Otro elemento que se menciona es la "relación comunitaria": *“La relación comunitaria influye mucho en que si vaya no voy, porque hay mucha gente que también, la población nicaragüense al no tener ningún tipo de seguro, documentación personal, entonces sería un poco difícil para ellos y aquí hay mucha población nicaragüense y es un poco difícil para ellos llegar y involucrase con lo que son los EBASIS y llevar a los hijos a charlas de educación sexual y si van al EBASIS no sentirse incómodos, porque no van a una charla porque no se sienten propia de ella, con lo que es el tipo de población comunitaria, es difícil porque no tienen esa relación y eso influye bastante y diría eso, de factor tiempo y factor relación”*

COMUNIDAD SEMI-RURAL

MUJERES

Percepción de etapa de la adolescencia de las adolescentes

La adolescencia para ellas significa un momento de cambio, que forma parte del proceso de desarrollo integral del ser humano y no como algo reducido únicamente a lo biológico. El elemento que les permite representar el inicio de la adolescencia, es el surgimiento de las características sexuales secundarias, se considera la menarca el factor clave e incuestionable de que ya no se es niña. De esta forma, se asume la renuncia a la infancia, para dar paso a un crecimiento paulatino, que para la mujeres adolescentes representa la promesa del disfrute que consideran propio de dicha etapa.

La llegada de la menstruación es aceptada por las adolescentes como su "paso" hacia el desarrollo, sin embargo, muchas veces produce emociones encontradas en ellas: por un lado es una interrupción de la niñez, les impone la renuncia a esta; y por otro es experimentada como

una fuerte demanda hacia un rápido ajuste entre crecimiento físico y el desarrollo psicológico y emocional; la exigencia no se siente por el cambio físico en sí, sino por el valor social atribuido a este.

La posibilidad de disfrute está acompañada de una sensación de autonomía, de manejo y construcción de un mundo propio; la adolescencia les ofrece un encuentro con sus anhelos, placeres, deseos y todo esto les despierta a la vez temores, están frente a un cúmulo de opciones, pero bajo la mirada de un mundo adulto, por lo que la duda las acompaña, la amenaza de la equivocación dificulta disfrutar.

La incipiente adquisición de autonomía es difícil de manejar, sienten que inician de nuevo y por lo tanto que corren riesgos, deben tomar decisiones y autocuidarse, todo esto hace complicado el ser adolescente.

Las adolescentes se debaten entre vivir el placer de ser adolescentes, lo nuevo, la independencia y el temor a equivocarse, así como el miedo a hacer cosas "alocadas". Aunado a esto, constantemente se les dice que deben vivir la adolescencia de forma tranquila, no entrar en adicciones, no pensar en asuntos de índole sexual (lo cual consideran propio solo de los adultos) y seguir los consejos de la familia.

En esta ambivalencia, ellas tienen la sensación de que son llamadas a ensayar la experiencia adulta en una etapa previa, lo que implica el control de lo divertido, de lo placentero, que es transmitido por sus padres y madres. Esto les coarta, ya no la posibilidad de experimentar el placer, sino la opción de hacerlo sin la constante sensación de que se incursiona en lo prohibido, de que se es mala y "libertina". Finalmente terminan haciendo lo que consideran de disfrute, pero sintiéndose culpables de hacerlo.

El disfrute no asociado a las adicciones es mencionado por ellas como una de las pruebas más complicadas por superar, es necesario pertenecer al grupo pero también cuidar de sí mismas. Es probable que la mayor

dificultad para ellas sea lidiar con una serie de emociones encontradas, vividas en un momento en que les es difícil poner en palabras lo que sienten.

Existe la sensación de que la adolescencia es la última oportunidad que tienen de divertirse, se piensa la etapa adulta desprovista de vitalidad, creen que cuando sean adultas ya todo está escrito, que tienen pocas posibilidades de actuar sobre sus futuros. Se insiste en una especie de destino invariable cuando se es mujer, casarse, tener una familia, formar un hogar, se convierte en un mandato, experimentan el ser adultas como sinónimo de perder la libertad de decisión que recién habían adquirido, la renuncia es enorme y eso les produce tristeza.

La adultez es una promesa que las acompaña pero que aún no les pertenece luchan por diferenciarse de ella, existen conductas que no les son permitidas; la que mejor identifican es la vivencia de la genitalidad. La sexualidad activa está presente en el discurso de las adolescentes, desde lo prohibido y que llegará en una etapa posterior.

La etapa en que se encuentran les permite mirar hacia atrás y reconocer que en la actualidad tienen mayor posibilidad de descubrir el mundo, mencionan que cuando eran niñas no se atrevían a preguntar aquello que desconocían, narran que muchos de los cambios y procesos que experimentaron fueron vividos en soledad y desde el más profundo desconocimiento. Lo que saben en la actualidad es por que les tocó atravesarlo no porque alguna persona se los explicara, sienten que ahora conocen un poco más.

Dentro de las relaciones más valoradas por las adolescentes está la amistad, los pares son fundamentales en la identidad adolescente, es un campo de acción en el que se sienten relajadas, capaces y eso les permite sentirse en la capacidad de realizar múltiples proyectos. Los y las amigas son una red de apoyo, la confianza es depositada en las iguales, puesto que el mundo adulto no es sentido como un referente de apoyo, ya que

no comparten con ellos como antes.

Otras relaciones valoradas por las adolescentes son las de pareja, sin embargo existe en ellas la idea de que al emparejarse pierden libertad, para dar paso a la responsabilidad. Las adolescentes fácilmente pasan del noviazgo al matrimonio en su fantasía, en esta misma lógica de sentirse ya en un hogar propio, y por tanto de tener que abandonar todas las experiencias de disfrute para sumirse en una responsabilidad displacentera. Es interesante cómo no se realiza transición entre tener novio y casarse, y albergan siempre el temor de que la vida matrimonial no sea lo esperado, la esperanza es que la pareja "que les toque" sea cariñosa y comprensiva.

Se deposita la felicidad matrimonial en el otro, ellas no sienten que sea un espacio en el que puedan producir, moverse con soltura, la posibilidad de emparejarse es entonces para las adolescentes sinónimo de pérdida de autonomía. Todo cuanto quieran hacer debe pasar antes por el filtro de sus parejas para ver si lo aprueban o no, esta dinámica de "pedir permiso" es instaurada desde el noviazgo. Es claro que esta forma de relacionarse está prefigurada desde la socialización infantil, donde la mujer queda siempre instalada en un lugar de niña, un otro toma siempre las decisiones por ella; de tal forma que en la relación con su pareja se perpetua una manera infantil de vincularse, caracterizada principalmente por la dependencia y la descalificación de sus opiniones, pensamientos y sentimientos.

El noviazgo es visto por ellas como una instancia flexible de la que se puede salir y entrar cuantas veces se desea, no obstante se convierte en una pérdida de libertad al casarse. Con estas bases, es comprensible el desencanto que sienten hacia el matrimonio, pues le otorgan un carácter permanente de no disfrute y obligatoriedad, apoyado por el carácter legal que implica. Es importante anotar que la desilusión no es hacia el estar casadas, ya que esto es muy valorado, sino al tipo de relación que están obligadas a soportar.

Los proyectos de vida de las adolescentes contemplan el rol más tradicional asignado a la mujer, además un deseo de tener actividades fuera del mundo privado del hogar, proyectando estas actividades en la misma lógica del ámbito doméstico: limpiar casas y cuidar niños (as). La salida laboral fuera de casa es contemplada como una opción de sostener la autonomía, pero el espacio imaginado no varía mucho del espacio tradicionalmente ofrecido. Las adolescentes no pueden representarse con facilidad en otras actividades laborales, el estudio no es un vehículo para ello.

Las muchachas separan las formas en que se relacionan con sus figuras parentales, debido a los nuevos intereses que surgen propios de su feminidad, aun cuando la relación es agradable con ambos progenitores. Las adolescentes se identifican más con la madre, la cual es una identificación positiva, en calidad de iguales; confían en que estas entienden lo que les pasa por el hecho de compartir la condición de género. La relación es considerada de acompañamiento y apoyo.

El padre es más distante, aparte de no mostrarse dispuesto a escucharlas no sienten que pueda entenderlas, no se establecen canales de comunicación y confianza padre-hija, lo cual relega a las mujeres irremediamente a un mundo de referentes femeninos, y les provoca desconfianza hacia lo masculino generalizándolo como el lugar que no escucha ni comprende. A su vez, se aprehende de la figura paterna, la forma en que se relacionan los hombres y las mujeres, ya que el padre, se apruebe o no, es una figura importante y provee muchos de los aspectos que serán buscados al momento de elegir una pareja.

Cuando se trata de preguntas sobre el tema de sexualidad las adolescentes mencionan que no se les informó nada hasta que los cambios físicos eran evidentes, una vez que esto sucede, la explicación aparece del lado al control de la sexualidad "tenés que cuidarte".

Aun cuando sientan confianza con sus madres para hablar sobre el tema, es complicado para las adolescentes, quienes afirman que no existe en la familia naturalidad para referirse al tema y eso las incomoda, ya que les impide expresar interrogantes que desearían que fueran evacuadas por la madre.

Socialización y masculinidad

Para las adolescentes, sus pares del género masculino tienen claros privilegios por sobre ellas, el que más repiten es la independencia, ilustrada en las horas de llegada a la casa. Opinan que el varón adolescente es poco responsable, hace cuando desea y no es considerado con las otras personas, esto les produce molestia y enojo.

Describen las ventajas y desventajas de lo masculino desde los papeles más tradicionales del género, la independencia y el rol de proveedor. La idea de que el hombre puede "hacer cualquier cosa", habla de lo limitado que ellas sienten el accionar propio, y de lo idealizado que se representan el del otro; sin embargo pueden identificarse con los varones, en lo pesado que debe ser para estos el tener que mantener una familia.

En el plano de los vínculos afectivos entre los géneros, piensan que la forma que tienen los hombres de comportarse en las relaciones de pareja es muy distinta a la de ellas, los hombres son calificados por las adolescentes en este aspecto de informales y hasta crueles, de esta manera lo masculino es percibido como poco serio, infiel, causa y causante de tristezas femeninas.

Desde el ideal de lo que debería ser el varón como pareja, para ellas se enfoca en estar pendiente de las necesidades de ellas, tanto económicas como emocionales.

Las adolescentes hacen referencia a la forma en que los hombres

demuestran sus afectos, para ellas son poco expresivos, casi no hablan y recurren a la diversión con los amigos cuando tienen algún problema. Lo que estarían describiendo las muchachas es un mecanismo de evasión y negación que piensan instaurado en los varones para enfrentar las situaciones.

No se consideran valoradas por los adolescentes varones, por el hecho de ser mujeres, plantean que existen pocos hombres que respetan a las mujeres y a las que son elegidas como compañeras, exigen que las valoren como personas independientes y con decisión propia.

En sus relaciones con sus hermanos, primos y amigos, como los varones han sido socializados para ejercer poder y control sobre ellas, se le encomienda al varón el cuidado de la hermana y se le coarta a ella la posibilidad de valerse por si misma y autoprotegerse, se genera por consiguiente, dependencia con lo masculino.

Las adolescentes perciben, que de alguna manera, a los hombres les es permitido el consumo de drogas lícitas como el alcohol, piensan que este permiso ocasiona conductas peligrosas, entre estas la manifestación de violencia por parte de los hombres hacia ellas o hacia otros hombres. La adicción se convierte en la culpable de los actos agresivos del varón: *"cuando están drogados hacen una locura, lo maltratan a uno, hacen cosas que uno no quiere hacer, como tener relaciones, lo agarran a la fuerza o tal vez lo amarran a uno para tener eso, lo vuelven loco"*.

Es importante apuntar, cómo se transmite el componente ideológico para justificar los actos violentos de los hombres hacia las mujeres, ya que hacen radicar la violencia no en la conformación de la masculinidad sino en la adicción, lo que disculparía a los hombres.

Socialización y feminidad

Las adolescentes sienten que se les censura divertirse, se les controla y se les exige mucho. Desean tener los mismos privilegios que poseen los

hombres, pero que su condición de género no se los permite, pues para ser catalogadas como decentes deben perderse la diversión.

La concepción de mujer ideal es la de mujer para los demás, que se ofrece y sacrifica en especial por su pareja: ser cariñosa, estar pendiente de las necesidades de él, hacerle la comida, plancharle la ropa, limpiarle los zapatos. Algunas de ellas cuestionan esta demanda de entrega que les ha sido impuesta hacia los hombres, sin embargo, los intentos por salir de ella, quedan inscritos en el rol tradicional de cuidado y esmero para con los demás.

Ellas opinan que invierten más que sus compañeros en las relaciones de pareja, quienes no toman en serio los compromisos, además les corresponde esperar a que el compañero acceda a solucionar todos los problemas que se viven en el hogar o derivados de él, como los problemas con los hijos en la escuela, entre otros.

El hombre ideal es descrito con características semejantes a las que ellas ofrecen a sus futuras parejas; se espera que sea: respetuoso, amoroso, buen padre, sin adicciones, que sea fiel, que no las agrede ni física ni psicológicamente.

Las relaciones acarrear mucho valor para ellas y contemplan a sus parejas como personas de gran peso para la propia felicidad, afirman que hace falta tener pareja, aun cuando exista amenaza de perder la autonomía.

La sensación de que el hombre les resta libertad, autonomía y derecho es claramente identificada, aún cuando se justifica bajo la frase naturalista "son hombres". A pesar de tener esta visión, se percibe en ellas enojo y crítica hacia esta postura, ya que consideran que deberían tener los mismos derechos que los hombres en cuanto a conservar los amigos del tiempo cuando estaban solteras, a hablar con su madre, su suegra o personas significativas y a realizar los quehaceres domésticos, no por

imposición sino por deseo.

Dentro de los elementos ventajosos de ser mujeres postulan que ellas son más eficientes, más cariñosas y "entregadas". Existe mucha valoración a la honestidad con que las mujeres muestran sus afectos, esta característica las hace sentir muy orgullosas de su género.

Para ellas masculinidad y feminidad significa diferencia, en cuanto a privilegios, conductas, expresión de emociones, fortaleza y vulnerabilidad. Lo masculino significa valor, iniciativa, coraje, fortaleza, lo femenino dulzura, pasividad, lealtad y comprensión.

Se establece entre los géneros una dinámica de cuidado, término que entenderemos como control, y vulnerabilidad, aquel que cuida se asociará a lo masculino y la parte que se deja cuidar a lo femenino. Para que el varón pueda instaurar esta necesidad de protección en la mujer, tiene que presentarle un mundo amenazante y lleno de peligros, de los cuales él es el único que puede protegerla. Esto es percibido por la mujer como necesario, pero lo mira con recelo ya que sienten la dominación masculina a través de este acto, aunque no lo pueden verbalizar de una forma clara.

Lo anterior es transmitido a la mujer por los hermanos varones y el padre, durante la infancia, por las parejas y los hijos varones durante el resto de la vida.

Conocimientos, actitudes y prácticas en relación con la sexualidad y la Salud Sexual y Reproductiva de los y las adolescentes

Los conocimientos que las adolescentes expresan tener sobre sexualidad son, en su mayoría, asociados a lo biológico: cambios físicos internos y externos, menstruación y embarazo, sin embargo, los conocimientos son poco precisos y dejan ver lagunas o falsas ideas.

A las adolescentes les incomoda mucho discutir sobre la masturbación,

se mencionan frases sobre el asco que esto les produce, y la confusión del porqué no debe realizarse *"sí lo conozco, sé qué es eso, y lo considero como una reacción psicológica que no debería ser. Si vos te querés, te querés como dios te trajo al mundo, si vas caminando y decís "mirá, yo quisiera ser como el cuerpo de esa chavala y... me entendés, lo veo como algo psicológico que no... ese es mi punto de vista. No me gustaría estar así, la masturbación, nada que ver"*

La única forma en que las adolescentes contemplan la posibilidad de tener relaciones sexuales genitales es por amor *"porque estás con la persona que uno quiere, y diay, en cambio si uno lo hace así por interés, nada que ver, pero sí, es muy bonito, muy feo la primera vez" mejor aún si es bajo un matrimonio "yo pienso que es bueno, vos con tu pareja, ya casada y todo, debe ser como un punto inolvidable, por ejemplo en tu noviazgo no hallas tenido nada, ni con nadie, esa noche la que llaman luna de miel"*

La virginidad es un valor para las adolescentes *"claro la primera noche te da miedo no, porque es una experiencia que la gente te dice que vas a sentir esto, o que te puedo decir que la gente de afuera no puede ser tu cuñada que es la gente que más se relaciona y llega por ejemplo, tu cuñada y te dice es algo así buenísimo y vos sentís miedo porque es una experiencia que vos mismo tenés que experimentar porque equis persona te dijo tenés que hacer esto, pero no tiene que ser así, yo lo veo bueno"*.

Se identifican como problemáticas asociadas a la sexualidad: la violencia sexual, el embarazo adolescente, el SIDA y las enfermedades de transmisión sexual.

Percepción de los Servicios de Salud

Existe un profundo desconocimiento por parte de las adolescentes de los servicios que ofrece la Caja Costarricense de Seguro Social, además

creen que en su comunidad no existen. Desconocen los servicios dirigidos al área de la Salud Sexual y Reproductiva.

No saben como acudir a los servicios ofrecidos para la población adolescente.

HACIA LA CONSTRUCCION DE LAS ESPERANZAS

Después de conocer, revisar y sentir la vida y carencias de los y las adolescentes en Salud Sexual y Reproductiva, su palabra nos relata historias de desesperanza y dolor, matizadas con alegrías transitorias. Pareciera que el destino ya tiene marcada una forma de ser, de comportarse y de entender la vida, tanto para hombres como mujeres. Incluso los Servicios de Salud operan en favor de esta difícil situación, ya que no se plantean acciones hacia esta población, por lo que quedan invisibilizados. La pobreza se suma a estas exclusiones, gracias a que su medio social no ofrece alternativas de cambio, aún cuando tiene Interés en una vida diferente.

La construcción de estrategias que se dirijan a contribuir con una transformación de su situación actual pasa inevitablemente por el pensamiento de ellos y ellas. Lo anterior implica entender la lógica de la exclusión por ser adolescentes y pobres, de la carencia económica y finalmente de la significación de un mundo devastado por la desigualdad social, de género y por la marginalidad; por lo tanto, se debe tener una actitud de escucha que permita un diálogo mas horizontal.

Este es el reto, que representa en el Sector Salud, debemos crear alternativas que faciliten que los y las adolescentes de comunidades pobres, puedan acceder a posibilidades reales de atención integral, especialmente en lo relacionado con la Salud Sexual y Reproductiva, para que potencie los factores protectores de esta población.

Esto implica para el Sistema Nacional de Salud, el desarrollo de una gran capacidad de autocrítica; pero sobre todo de una gran voluntad, sensibilidad humana, para buscar las estrategias donde se incorpore al y la adolescente de una manera eficiente, agradable e impacte en su salud integral.

Estas estrategias son la esperanza que tienen los y las adolescentes y que debemos construir con ellos y ellas. Veamos ahora este punto desde cada

uno de los géneros.

HOMBRES

Se percibe la adolescencia como una etapa de disfrute, en la cual se tienen experiencias sexuales regidas por el placer. Dichas experiencias deben darse con la mayor cantidad de mujeres posibles. Este producto de la socialización masculina, pareciera constituir un privilegio y un aspecto que sólo trae beneficios; sin embargo, conduce a una vivencia de la masculinidad que impide asociar sexualidad y afecto, vínculo y genitalidad, mutilando la posibilidad de desarrollar el afecto en el hombre como parte de su ser. El desarrollo de acciones que se orienten a promover el afecto en los hombres, permitiría que no se sometan a conductas de riesgo, tales como una vida sexual activa sin protección y sin hijos no deseados; ya que se estaría desarrollando un autocuidado y un cuidado de la pareja.

Se visualiza la adolescencia como una etapa de duelo debido a las pérdida de los juegos infantiles, los cuales son sustituidos por la entrada en la esfera laboral. Aquí se manifiestan dos aspectos, por un lado, el abandono de la niñez asociado al abandono del juego como espacio de disfrute en sí mismo, podría estar induciendo a una sensación de que la adolescencia debe ser una etapa cargada de responsabilidad; el otro aspecto está relacionado con este mismo factor: el espacio laboral, el cual nos conduce a la búsqueda rápida de un trabajo, no como opción exploratoria vocacional, sino como el inicio de una vida de responsabilidades y autosostenimiento. El elemento anterior nos viene a complementar, este aspecto, donde el cuerpo también deja de ser un lugar de disfrute personal, para pasar a ser utilizado y explotado como una herramienta de trabajo.

La construcción de la masculinidad está vinculada a la noción de "madurez", la cual es entendida como la capacidad del hombre de trabajar y poder sostenerse él y mantener económicamente un hogar.

Con esto se quiere dejar claro, que la madurez es un concepto que atraviesa por los roles y no por el desarrollo psicológico que cada hombre posee. De esta forma, si un adolescente empieza a trabajar, estaría visualizándose a sí mismo como no adolescente; esto trae dificultades muy serias tanto para él, como para los Servicios de Salud; ya que al no verse como adolescente invisibiliza y dificulta la elaboración de procesos personales propios de esta etapa y además no asiste a actividades a las que se le convoca desde el Sector Salud, por considerarse excluido de este grupo poblacional. Es importante mencionar que, asociado a madurez y masculinidad, está la exigencia de resolver todos los problemas solo, no pedir ayuda a nadie, ocultar los sentimientos relacionados con vulnerabilidad, valga decir, madurez-masculinidad-soledad, es un tríada inseparable, y si se separa podría verse cuestionada seriamente la masculinidad y la madurez.

El pasaje a la vida adulta lo marcan el matrimonio y los hijos. A partir de ahí la vida se torna seria y llena de responsabilidades. Esto expresado por los adolescentes, resulta ser un mandato que debe ser resuelto lo más pronto posible, sin dejar espacio al cuestionamiento, la postergación o la decisión de no casarse, no tener hijos, o ambos. Esto impone un gran reto en relación con la Salud Sexual y Reproductiva, ya que los adolescentes varones no tomarían precauciones para no tener hijos, ya que más bien buscarían "orgullosamente" tenerlos, para así dejar salvada su masculinidad.

Los espacios de recreación y de reunión con otros hombres son socialmente vistos como "malos", ya que se asocian con conductas adictivas, fumar, tomar y usar drogas ilícitas. Sin embargo, a pesar de la crítica que ellos mismos realizan, lo ven como un destino del cual cuesta escaparse. Este es otro reto que tiene el Sector Salud, en referencia a la construcción de espacios de reunión entre los hombres que no estén mediatizados por la carga negativa asociada al grupo masculino o a la

diversión de los hombres.

El padre es advertido como agresivo, afectivamente distante y en muchos casos violento. Es la principal figura de socialización masculina y por ello, a pesar de que se le critica, se constituye en el parámetro para entender y vivir la paternidad y los afectos hacia otros. El hombre desde esta visión parece que tenderá a desarrollar vínculos débiles hacia las mujeres y desde una lógica de poder.

La madre es considerada afectivamente cercana y participa con el hijo en su condición de subordinación respecto del padre, por lo que se le percibe como aliada frente a la violencia paterna, ya que es una adulta y comparte esta misma condición con respecto al padre; ella debería enfrentar al padre desde una posición de iguales y al no hacerlo, causa enojo en el adolescente; quien entonces se siente solo, ya que no hay quien lo defienda. Es así, que podría relacionar el adolescente a la figura femenina con sentimientos de enojo, por no haber sido defendido frente al padre y le confirma la relación asimétrica que tiene la mujer frente al hombre.

Respecto de la mujer, se perspectiviza desde un dualismo polarizado: entre la mujer para casarse, la cuál debe ser lo más parecida a un modelo materno idealizado, referida al espacio doméstico y al cuidado de los hijos; y la mujer "jugada", que es la mujer que ha tenido experiencia sexual con otros hombres, por lo que su sexualidad es incontenible y está incapacitada para sostener vínculos de pareja debido a que no puede ser fiel, por su apetito sexual. Con esta mujer se pueden tener experiencias sexualmente placenteras, pero se considera prohibida para la vida matrimonial. Valga mencionar, que para el hombre este dualismo no aplica y todas las acciones que realice el hombre están justificadas por su masculinidad.

El hombre debe tener una gran cantidad de experiencias sexuales para ser él, el que le enseñe sobre sexualidad a su esposa, quien debe ser

virgen, ya que si tiene experiencia en el ámbito sexual lo dominará, lo que representa una humillación para él. De esta forma, que la masculinidad está asociada a no virginidad, siendo esta censurada en el hombre como signo de no hombría y de sumisión a la mujer en todo, no solo en el ámbito sexual. Se impone un gran reto, ya que esta visión somete al hombre y lo deja atrapado en conductas de riesgo y de separación entre el amor y el deseo, al ser este mutilado en su capacidad de decidir sobre sus afectos y su cuerpo.

Por lo dicho anteriormente, por lo menos desde el discurso, se observan roles tradicionales en cuanto a las relaciones de género, en las cuales la mujer está referida a lo doméstico y el hombre a lo público.

El principal aprendizaje de la sexualidad se da en la calle, a través de amigos, videos pornográficos e incluso de los chistes de índole sexual. La información que se recibe, es por tanto una información llena de tabúes y estereotipos. Se da este proceso, porque desde ninguna otra instancia se le brinda la posibilidad de acceder a la información que ellos desean obtener, ya que generalmente se les ofrece respuestas biológicas, genitalizadas, o infantiles. Esto, sin obviarla necesidad de que sean hombres los que les transmitan la información.

La masturbación es una práctica común entre los adolescentes aunque algunos participantes manifiestan no realizarla. Mencionan que es normal en cierta etapa del desarrollo del ser humano en que hay "exceso de hormonas", pero en la vida adulta se considera sinónimo de enfermedad.

Los Servicios de Salud son percibidos como lejanos y distantes y hay un profundo desconocimiento de las actividades que realizan. Esto nos expone cómo el Sector Salud, ha excluido en la temática de Salud Sexual y Reproductiva a los varones, ya que ellos tan siquiera pueden opinar que quieren de los Servicios de Salud, porque estos han sido totalmente ausentes y ajenos a la realidad, en la vida de los adolescentes.

La Consejería en anticoncepción no se menciona y se considera que los Centros de Salud están desvinculados de sus necesidades y que son poco prácticos en ese sentido. Así por ejemplo, se prefiere comprar un preservativo en la farmacia donde se considera más privado y rápido que "hacer fila 2 o 3 horas" para conseguirlos y además, hay toda una censura social ya que se reconoce al adolescente como sexualmente activo. Es importante hacer notar que esto lo mencionan, desde la experiencia de retirar otros medicamentos, ya que ninguno de ellos ha solicitado métodos anticonceptivos en los Servicios de Salud.

Por último, en las características que les gustaría que tuviera un servicio dirigido a los adolescentes, señalan la importancia de que la atención sea brindada por hombres, con capacidad de empatía y manejo grupal; en un sitio que les garantice la escucha, la privacidad, que sea agradable y que puedan ambientarlo al "estilo adolescente". Donde se manejen diferentes metodologías, tales como, grupos de diálogo, técnicas participativas, música y vídeos. Se nota la necesidad de los adolescentes de tener un espacio que sientan "como propio", si se quiere que ellos se incorporen a actividades dentro de los Servicios de Salud; donde se pueda acudir no solo por la enfermedad sino por la salud, con profesionales que construyan con ellos los conocimientos y no se los brinden bajo la lógica del autoritarismo.

MUJERES

En las adolescentes se percibe que hay claridad acerca de la etapa de adolescencia por la que atraviesan, a la que definen como difícil. Como referente particular de la adolescencia mencionan a la edad, acompañada de cambios físicos, en especial la menarca. Estos cambios físicos conllevan una serie de cambios a nivel emocional que le son solicitados socialmente a la adolescente, relacionados principalmente con el control de esta.

Entre los cambios, que se le piden a la adolescente están: el control sobre la propia sexualidad (debe mostrarse recatada y sin experiencia sexual), restringir las salidas de la casa (ya que se le imponen los oficios domésticos) y el servicio y dedicación desinteresados hacia los hombres (primero al padre y hermanos y después a la pareja).

Al respecto, mencionan actividades como ir a bailar y conversar con otras mujeres como "sana diversión", sin embargo, ante las personas adultas esto es vivido como algo "malo" o "prohibido" para la mujer, ya que se le encasillará como una "mujer de la calle". Para las adolescentes es difícil validar ante los otros su idea de disfrutar siendo "responsable", por lo que se debaten constantemente entre lo que les gustaría hacer y lo que deben hacer. Es por esto que la mujer adolescente pareciera estar en constante lucha con lo que desea y debe, aún cuando se trate de lo que ellas llaman "sana diversión" existe temor hacia el reunirse en grupo de iguales, un temor más impuesto que propio. Los grupos de pares han recibido por parte de las personas adultas una fuerte carga negativa, debido a la asociación entre diversión e irresponsabilidad asociado a lo femenino.

Los proyectos de vida de las adolescentes contemplan el rol tradicional asignado a la mujer, además de un deseo de realizar actividades fuera del mundo privado del hogar aún cuando se trate de trabajos domésticos. Es interesante mencionar que existe un deseo por parte de las mujeres por realizar actividades diferentes a las socialmente impuestas a ella, como realizar trabajos domésticos en otras casas o cuidar niños; sin embargo se observa que las pocas opciones que visualizan para tener acceso a formas de vida fuera de la esfera doméstica, son nuevamente actividades referidas a esta y en labores relacionadas con el cuidado de otros. Señalan el estudio como una excelente opción para lograr formas diferentes de vida, sin embargo, las características de la comunidad, como la distancia geográfica de los centros de estudio y la escasez de centros de estudio hacen esta posibilidad prácticamente nula. , Esto es importante porque

provoca procesos depresivos, que llevan a la resignación y la actuación de roles tradicionales femeninos que pueden confundirse con aceptación de roles.

Respecto de la posibilidad de vivir con una pareja, se observan sentimientos contradictorios al respecto; ya que, si bien es cierto que, socialmente es reforzada y altamente, valorada la posibilidad de pertenecerle a un otro varón, esto también aleja de las mujeres la autonomía y la "diversión" que apenas se asomaba en la etapa adolescente y suma además fuertes responsabilidades para con los otros. Además, en los pocos períodos de adolescencia sin casarse podrían verse sometidas a la actuación de conductas de riesgo.

Otro factor asociado a la tenencia de pareja es la maternidad. En este aspecto, las adolescentes reconocen que la maternidad dificulta experimentar la adolescencia tal como lo desearían, la diversión se acaba para dar paso a la responsabilidad. Este término es entendida desde la lógica de vivir para otro, con total anulación de sus propios proyectos.

Al igual que con la tenencia de una pareja, existen emociones encontradas alrededor de la maternidad, por un lado, parece ser la condición de la mujer que más se valora, al tiempo que es a la que más se le teme durante a edad adolescente. Esto es debido a que lo femenino es visualizado desde el ser para otro y la maternidad se lo provee, sin embargo, ese destino femenino le interrumpe permanentemente el poder ser para sí, que es lo que consideran propio de la adolescencia.

Es así como la vivencia de la adolescencia en las mujeres parece estar atravesada por dos sensaciones contradictorias: la de libertad y exploración, relacionada también con la posibilidad de salir de la esfera doméstica; y la responsabilidad y obligación, relacionada con elementos como la vida en pareja y la maternidad. De estas dos sensaciones la que se impone como un destino aplastante es la de la responsabilidad y la obligación, ya que no se poseen los recursos emocionales ni sociales

para optar por algo diferente, lo que hace que se considere la adultez, a la que están obligadas a pasar a partir de sus cambios físicos, como un futuro triste e impuesto, del que no pueden escapar.

Las adolescentes denuncian dentro de la socialización masculina la necesidad de diferenciarse de lo femenino, y la búsqueda de desvalorizar todo aquello que tradicionalmente se ha asociado a las mujeres. Esto es visto como negativo e irritante por parte de ellas, ya que quisieran que la educación que reciben hombres y mujeres fuera más equitativa, en términos de derechos y obligaciones; pero sobretodo, que si una mujer accede al trabajo remunerado, no se le castigue con la doble jornada, exclusiva de las mujeres.

Con respecto a esto, existe un marcado enojo hacia lo que ellas consideran una posición de superioridad por parte del varón sobre la mujer, lo que señalan como injusto y denigrante ya que se debe a su condición de haber nacido hombres y no a sus capacidades. También mencionan una profunda molestia y enojo hacia las figuras adultas relacionadas con su educación, como padres y madres, maestros y maestras de escuela, hermanos varones y personas de la comunidad; ya que no solamente nunca se les habló directamente de temas relacionados con sexualidad, sino que además se les ocultó información al respecto debido a que la mujer, como se mencionó anteriormente, debe ser virgen y no saber nada de este tema, ya que de lo contrario será una "mujer de la calle". Esto las coloca en clara desventaja respecto de las personas mayores, en especial de los hombres, quienes sí tienen acceso a la información, lo que provoca que, posiblemente, la vayan a engañar y aprovecharse de su "inocencia". El mundo externo, el que queda fuera del espacio doméstico, se les presenta por lo tanto como un espacio desconocido y peligroso, y si intentan entrar en él se exponen a terribles peligros. Lo masculino, desde esta lógica, es por tanto, sinónimo de peligro, de engaño, de abuso y aprovechamiento hacia lo femenino.

El rol cuidador de la mujer para con los demás se continúa tomando como un valor por transmitir en la socialización femenina. Esto nos muestra como la situación socioeconómica pobre, lleva intrínseca un producto denigrante, y es que deja atrapado al adolescente en un sentimiento de impotencia en términos de poder cambiar su realidad, por lo tanto el repetir su socialización es un reflejo de ello.

Durante la adolescencia, cuando se refiere a comunidades pobres, existe gran presión por parte de los padres para que la adolescente trabaje. Sin embargo, este trabajo debe realizarse en actividades domésticas enfocadas a aportar en la economía familiar, como cuidado de animales, siembra y cultivo de hortalizas, preparación de alimentos de consumo doméstico y para venta externa.

Las adolescentes desconocen los servicios que ofrece la Caja Costarricense de Seguro Social respecto de la Salud Sexual y Reproductiva, y aquellas que los conocen los han utilizado desde la atención (embarazo principalmente) y no desde la prevención.

Al ignorar los servicios que brinda el Sistema de Salud les es difícil plantear una mejor forma de recibirlos.

Identifican como elemento ideal para la oferta de servicios de salud brindados por la Caja Costarricense de Seguro Social, actividades que contengan una línea dinámica como talleres, técnicas participativas e interacción grupal. Comentan la necesidad de que la convocatoria y las actividades que se planteen estén fuera del marco de la patología y de lo reproductivo únicamente.

Respecto de la sexualidad, asocian las siguientes problemáticas: violencia, abuso, Enfermedades de Transmisión Sexual, SIDA, pornografía y prostitución. No se mencionan aspectos positivos relacionados con la sexualidad y el acto sexual se señala como un espacio de disfrute masculino. En cuanto a esto, para las adolescentes es

muy importante complacer al hombre y lograr “satisfacerlo”, aunque no se menciona la posibilidad de disfrute para ellas. Este es un elemento que vale pena desarrollar dentro del Sistema Nacional de Salud, que los y las adolescentes deseen participar en actividades educativas en las cuales se dialogue acerca del empoderamiento de su sexualidad y, sobretodo, de su cuerpo.

La experiencia de abuso y violación es un elemento que se capta cercano dentro de su proceso de desarrollo, se menciona principalmente el abuso sexual por parte del padre. Ante esto se afirman con pocas posibilidades de evitar que les suceda, pero sí con la opción de denunciarlo en caso de que pase. Implica la necesidad de fortalecer en el nivel comunitario procesos de autocuidado, cuidado mutuo y socio-cuidado.

Consideran los trámites administrativos de las instituciones de salud como molestos, poco eficientes y hasta cierto punto abusivos. Es importante tener en cuenta este elemento debido a la necesidad de adaptar el Servicio de Salud para poder captar a la población adolescente.

En las mujeres, abordar el tema de la sexualidad evidencia una problemática de dos vértices: el desconocimiento y la prohibición. El desconocimiento ha permitido el control y la dominación; y la prohibición ha facilitado que la adolescente sea alguien que no se empodere ni se apropie de su sexualidad por lo que sigue siendo una persona para otros.

A MANERA DE SÍNTESIS...

La adolescencia se señala como una etapa de la vida, incorporada a un proceso de Crecimiento y Desarrollo. Se percibe como un momento de profundos cambios, tanto físicos como emocionales, implicando retos que muchas de las veces son sentidos como difíciles.

El inicio de dicha etapa está caracterizado por los cambios corporales (cambio de voz, menstruación, bellos en las axilas, etc), dichos cambios implican para el adolescente, la necesidad de desarrollar toda una serie de elementos de personalidad que le permitan ingresar al mundo adulto, características que convergen bajo el concepto construido socialmente de "madurez".

Esta "madurez", es impuesta a los y las adolescentes desde el mundo adulto e implica la adquisición de conductas diferenciadas por género como las siguientes: en los hombres, tener hijos, dedicarse a trabajos que pongan en peligro su integridad física, poder mantener económicamente a una mujer y a una familia, abandonar los juegos infantiles, no participar en actividades placenteras que no estén relacionadas con la adicción, salir de la casa de los padres y afrontar cualquier situación cotidiana en soledad. En las mujeres, se pide dedicarse a las labores domésticas, al cuidado de los hijos, abandonar las actividades relacionadas con diversión, no acceder a espacios públicos, no tener experiencias sexuales, estar siempre preocupada por las necesidades de otros y no por las propias, así como solo se les permite salir a trabajos remunerados bajo la misma lógica de la esfera doméstica y con el castigo de la doble jornada.

La sanción social por el no cumplimiento de las normas anteriores es, en los hombres, el que su masculinidad sea cuestionada, por lo que pasa a "no ser hombre", y por tanto a ser denigrado por las personas significativas para él. En las mujeres, el incumplimiento implica ser catalogadas como "una mujer mala", por lo que se señala como una

mujer no apta para el matrimonio y por lo tanto a una reducida posibilidad de tener un esposo permanente, lugar sumamente valorado desde lo social.

Así las cosas, los y las adolescentes conciben el mundo adulto como triste y desesperanzador, caracterizado por obligaciones y sufrimientos que les son impuestos por un destino al que no pueden enfrentar, pero del que tampoco pueden huir.

Es interesante que los factores que marcan el inicio de la adolescencia, se atribuyen a elementos externos como la edad y los cambios físicos. Sin embargo, con dichos cambios inicia la presión social por desarrollar las características de personalidad propias de una persona "adulta", lo que hace que la adultez, sea percibido, además de una etapa triste y cargada de obligaciones, como un acontecimiento externo e impuesto.

Lo anterior hace que los y las adolescentes, vean en la adolescencia la posibilidad de experimentar y explorar, de forma libre y satisfactoria, elementos relacionados con la construcción de su personalidad y el establecimiento de un proyecto de vida, de forma clandestina por supuesto, tratando a escapar de la presión adulta y de una manera rápida, ya que la adultez se impone en sus vidas cada vez con más fuerza con el transcurrir del tiempo.

Así por ejemplo, al estar el hombre en obligación de tener muchas experiencias sexuales con la mayor cantidad de mujeres posibles, sin ningún tipo de cuidado propio o de su pareja, ya que esto implica vulnerabilidad y por tanto cuestiona miento de su masculinidad, la paternidad no es un evento planeado ni incorporado a su proyecto de vida, por lo que se vive como un suceso externo y separado del deseo de tener un hijo más allá de la repetición de patrones masculinos.

Si tomamos en cuenta, que los adolescentes mencionan la paternidad como una característica de la "madurez", la vida adulto, plena de

obligaciones y sufrimientos, habrá dado inicio, y con ella, el tipo de sexualidad que los hombres llaman "seria", que se caracteriza, a diferencia de la sexualidad en la adolescencia (hay que tomar en cuenta que para ellos, en el momento en que tienen hijos dejan de ser adolescentes), por el no disfrute. La vida en pareja estaría caracterizada principalmente por la obligación y la responsabilidad y no por el disfrute.

Respecto de las mujeres, la situación es diferente pero no menos dramática. En ellas, la dicotomía entre ser una "mujer de la calle", o una mujer de la casa, confina a la adolescente al espacio doméstico, del que desea salir, pero para lo que no se cuenta con recursos ni económicos ni personales para hacerlo, por lo que el futuro es visualizado como inmutable.

Dicha percepción de la pareja asociada al mundo adulto, provoca en el y la adolescente, la aparición de conductas de riesgo relacionadas con su sexualidad, con pasajes al acto como forma de búsqueda de nuevos repertorios de acción que le permitan formas alternativas de la vivencia de sus procesos internos.

En cuanto a su situación socioeconómica existe disconformidad por su condición actual de pobreza y desean que esta cambie y mejore en un futuro. Se visualizan en ellos y ellas sueños y anhelos de una realidad que marque un futuro distinto, sin embargo la profunda carencia de recursos hace que vivan dichos sueños y esperanzas como "ridículas".

El estudio se señala como opcional en sus vidas, y no se menciona como una opción para salir de la pobreza, sino como un elemento de superación personal bastante lejano.

En ambos géneros, existe una concepción del otro género, como peligroso. En el caso de los hombres, la visión de la mujer está disociada en la mujer de la casa, una mujer para el cuidado de los hijos, la realización

de las labores domésticas e inexperta sexualmente y la "mujer de la calle"; la cual es una mujer con experiencia sexual, por lo que es peligrosa, ya que por haber tenido relaciones sexuales, es incapaz de contener su insaciable apetito sexual, por lo que es una mujer que dominará al hombre en el ámbito sexual y, por lo tanto, en todas las áreas de su vida. Es una mujer malvada que engaña a su pareja (si llega a tenerla) con otros hombres, cuando este se encuentra laborando, de una manera perversa, ya que como tampoco es una mujer de la casa, pasa el día sin hacer oficios domésticos.

En el caso de la mujer, la visión del hombre como peligroso, aparece asociada a elementos de control. Ellas señalan una profunda molestia y enojo hacia el hecho de que, no solamente no se les habla de sexualidad, sino que además se les prohíbe hacerlo, ya que implicaría la clasificación de ésta como "mujer de calle". Esto hace que se perciba a los adultos en general y al hombre particularmente, como las personas que sí poseen este conocimiento y que, por lo tanto, lo van a utilizar para engañarlas y tener relaciones sexuales con ellas de forma truculenta, frente a las que se califican como absolutamente vulnerables. Esto crea la idea de que el mundo externo al hogar es peligroso, y que "algo malo" les va a suceder si salen de sus casas.

En cuanto al padre, este es considerado agresivo, afectivamente distante y en muchos casos violento. Es la principal figura de socialización masculina y por ello, a pesar de que se le critica, se constituye en el parámetro para entender y vivir la paternidad y los afectos hacia otros. El hombre, desde esta visión, parece que tenderá a desarrollar vínculos débiles hacia las mujeres desde una lógica de poder. En las mujeres instaura y refuerza la idea de peligrosidad y distancia con respecto a sus vínculos con lo masculino.

Por otro lado, la madre se comprende como fuente de cariño y afecto, con quien se pueden establecer relaciones más simétricas. En los hombres, la madre se convierte en el ideal de mujer que después buscan

en su pareja, siempre asociada a los roles tradicionales femeninos. En las mujeres, la madre es el principal factor socializador en la construcción de su feminidad y percibida en un estatus de igualdad de condición y de subordinación respecto de las figuras masculinas, como padre, hermanos o pareja.

Llama la atención la concepción social negativa de la reunión de hombres y mujeres adolescentes en la comunidad la cual es catalogada como "mala". En los hombres estas uniones se asocian al consumo de drogas lícitas e ilícitas y al "vandalismo". En las mujeres se asocia a conductas relacionadas con el ejercicio libre de la sexualidad por lo que se homologa grupo femenino con "prostitución" y acceso a un espacio público prohibido para ellas. Lo anterior es un factor muy importante para tomar en cuenta en el abordaje de la temática de sexualidad con esta población, a la hora de la convocatoria.

Se observan roles tradicionales en la construcción de sus identidades masculinos y femeninos. Sin embargo, las mujeres no solamente perciben dicha socialización, sino que además la perciben como injusta y desigual; las reacciones al respecto van desde la resignación, el enojo y hasta la molestia. En los hombres dicha socialización es vista como natural y aceptable por lo que su postura es de aceptación.

Con respecto a las fuentes de información acerca de sexualidad, en la mujeres hay una prohibición expresa de acceder a dicho conocimiento, hecho que les causa enojo y frustración. En algunos casos, se les permite obtener cierta información, si ya ha ocurrido el embarazo.

Por otro lado, los hombres obtienen información acerca de sexualidad a través del diálogo con pares, visitas a prostíbulos, en películas, pornográficas y chistes. Sin embargo, dicha información está cargada de estereotipos y tabúes. Relacionado con lo anterior, para un hombre manifestar su desconocimiento con respecto a la sexualidad le resulta

amenazante ya que lo ubica en la posición de inexperto sexualmente, lo cual cuestiona su masculinidad.

En general, existe un profundo desconocimiento de los Servicios de Salud que brinda la Caja Costarricense de Seguro Social, los cuales son visualizados como lejanos e inaccesibles. Lo anterior nos plantea una problemática en dos vías; por un lado, el Sistema de Salud no visualiza las necesidades de esta población debido al poco acceso que se tiene a su realidad, y por otro, los y las adolescentes no buscan los servicios debido a su autopercepción de ser personas que no se enferman.

Esto se refleja en el poco conocimiento que se tiene de los servicios que brinda el Sistema de Salud y en la incapacidad de plantear alternativas de atención para mejorar dichos servicios. No se observan referentes cognitivos de experiencias en la atención en Salud, en los y las adolescentes que les permitan moverse hacia el ideal de lo que esperan de estos. A esto debe de sumársele la imposibilidad que tiene esta población de situarse en la posición de desear, cuando han vivido condiciones serias de falta de recursos.

En las mujeres, el ingreso a la atención en salud se da a partir de la preocupación hacia otros, como en el caso del curso de preparación para el parto, y en los hombres el acceso que han tenido algunos de ellos ha sido a través de ejercer el rol de acompañantes de sus parejas en dichos cursos. En este sentido, manifiestan que les gustaría tener más espacios como el que acababan de desarrollar (Grupo de Discusión), además de actividades participativas, videos, charlas, etc. Dichas actividades grupales, desean que sean facilitadas, en el caso de los hombres por un hombre y en el caso de las mujeres por una mujer, ya que se sienten menos amenazados y con más posibilidades de establecer empatía con un miembro de su mismo género.

Esto nos pone de manifiesto el poco acceso que se ha tenido, desde el Sector Salud, hacia esta población, y además, que la visión de la

atención que se proyecta en los y las adolescentes es desde la enfermedad y no desde la salud con un carácter más preventivo. Este es un elemento que es valioso resaltar, los Servicios de Salud solo se ofrecen desde la enfermedad, por ello las acciones que apunten a promover una Salud Integral, no son entendidas ni por los adolescentes ni por los funcionarios, por ello es que la frase "los adolescentes no se enferman y por ello no son prioridad" tiene sentido desde la lógica de la exclusión únicamente. Un elemento que se suma al anterior, es la estigmatización social que se asocia al adolescente que consulta acerca de sexualidad, ya que, en el caso principalmente de las mujeres, se le juzga como una "mujer de la calle", ya que se asume que ha iniciado su vida sexual, y manifiestan que no se guarda la confidencialidad en el Centro de Salud. Por su parte, los hombres manifiestan una situación similar, para ellos es más eficiente ir a la farmacia a comprar un preservativo que se les da inmediatamente, que hacer fila durante dos o tres horas en el Servicio de Salud. Lo anterior, se da desde la fantasía de los adolescentes, ya que ninguno manifiesta haber asistido al Centro de Salud.

Es así como concluye nuestro pasaje por el mundo del adolescente inserto en la marginalidad y la pobreza. Hemos visto un panorama nada alentador, el panorama de una Costa Rica sin maquillajes, de una Costa Rica escondida detrás de la imagen generalizada del tico urbano y de clase media.

En nuestro recorrido nos encontramos con enormes reclamos por parte de una adolescencia que nos cuestiona y nos desconcierta con preguntas que surgen de su molestia por la desigualdad y la necesidad de que se brinden opciones reales de crecimiento económico y social, que le permitan cambiar el pesimismo con que enfrenta un futuro desierto.

El reto para el Sector Salud es grande: nos señala la necesidad de un trabajo integral, que articule los esfuerzos de diferentes áreas y organizaciones, en pro, no solamente de una juventud más autoafirmada

y comprometida con su propio proceso de crecimiento y superación, sino con la construcción de una sociedad más equitativa y tolerante, y lograr de esta forma agregar esperanza a su vida y carencias.

BIBLIOGRAFÍA

Arés, P (1996). *"Virilidad: ¿Conocemos el costo de ser hombre?"*. En la Revista Cubana de Psicología. Vol 3, n° 2-3, p 137-149,.

Benjamín, J (1996). *"Los lazos de amor: Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación"*. Buenos Aires, Paidós.

Benjamín J (1997) *"Sujetos iguales, objetos de amor: Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual"*. Buenos Aires, Paidós.

Burín M; Dio Bleichmar E (1996), compiladoras. *"Género, Psicoanálisis, subjetividad"*. Buenos Aires. Paidós.

Burín M, Meler I (1998): *"Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la sexualidad"*, Buenos Aires, Paidós.

Burín, M y Meler I (2000). *"Varones: Género y subjetividad masculina"*. I edición, PAIDÓS, Argentina.

Calderón A y Muñoz S (1992). *"Maternidad y Paternidad: las dos caras del embarazo adolescente"*. San José, Costa Rica. Centro para el Desarrollo de la Familia.

Canales, M y Peinado, A. (1995). Grupos de Discusión. En: Delgado, J y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Síntesis S.A.

Cook, T y Reichadt, Ch. (1995). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Chodorow, N (1984). *"El ejercicio de la maternidad: Psicoanálisis y sociología de la maternidad y la paternidad en la crianza de los hijos"*. Barcelona, España. Editorial Gedisa. S. A.

Dio Bleichmar, E (1989). *"El feminismo espontáneo de la histeria: estudio de los trastornos narcicistas de la personalidad"*. México, Distribuciones Fontarama.

Freud, Sigmund (1930). *"La Sexualidad Femenina"*, en Obras Completas (1980), tomo XXI, Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, Sigmund (1925). *"Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómicas entre los sexos"*. En Obras Completas (1980), tomo XIX, Buenos Aires, Amorrortu.

Garita, C. (2001). *La construcción de las masculinidades. Un reto para la salud de los adolescentes*. San José, Costa Rica: Programa Atención Integral a la Adolescencia, Caja Costarricense de Seguro Social.

Gomariz, E. (1997). *"Introducción a los estudios sobre masculinidad"*. San José, Costa Rica. Centro Nacional para el Estudio de la Mujer y la Familia.

Hauser, U. (1998). *"Introducción a la investigación social desde el etnopsicoanálisis"*. En: Revista Giros de Aspas, San José, Costa Rica. Vol 4, Diciembre.

Herrero, R. (2000). *"Conocimientos sobre sexualidad humana en jóvenes de 18 a 20 años de edad que trabajan: un estudio desde la perspectiva de los procesos de socialización"*, en: Revista *"Adolescencia y Salud"* del Programa Atención Integral a la Adolescencia, vol 2, número 2.

Instituto Nacional de las Mujeres (2002). *"Obras son amores... informaciones de mujeres en los medios de comunicación costarricense"*. Tháis Aguilar, compiladora. Costa Rica, 1 edición San José, INAMU.

Kemberg, O. (1995). *"Relaciones Amorosas: Normalidad y Patología"*. PAIDÓS, Buenos Aires, Argentina.

Olivier, C. (1987). *"Los Hijos de Yocasta: la huella de la madre"*. México, Fondo de Cultura Económica.

Salas, J. (1997). *"Masculinidad y violencia doméstica, lo que perciben los hombres"*. San José Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales. Publicación del Instituto de Investigaciones Psicológicas.

Rivera, E. (1991). *"Poder: Privilegio y Penuria: reflexiones en torno a la masculinidad"*. Conferencia dictada en el xxIII Congreso Interamericano de Psicología. San José, Costa Rica, 7-12 julio.

Rodríguez, M. (1997). *"Masculinidad y cuerpo: una paradoja"* en Revista de Ciencias Sociales, Número 76, p 79-87.

Rodríguez J, Díaz M, Garita C, Sequeira M. (1999). *Sexualidad Adolescente: Un estudio sobre conocimientos actitudes y prácticas*. San José, Costa Rica: Programa Atención Integral a la Adolescencia, Caja Costarricense de Seguro Social.

Valverde O, Solano A, Alfaro J, Riggioni M, Vega M. (2001). *Adolescencia, protección y riesgo en Costa Rica: Múltiples aristas, una tarea de todos y todas*. San José, Costa Rica: Programa Atención Integral a la Adolescencia, Caja Costarricense de Seguro Social.

ANEXOS

CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL

GERENCIA DE DIVISION MEDICA

DIRECCIÓN TÉCNICA DE SERVICIOS DE SALUD

DEPARTAMENTO DE MEDICINA

PREVENTIVA PROGRAMA ATENCIÓN INTEGRAL DE LA
ADOLESCENCIA

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Doy mi consentimiento para participar en esta investigación sobre Salud Sexual y Reproductiva en adolescentes costarricenses. La participación en este estudio implicará asistir a varias sesiones con una duración aproximada de 1 hora y media, en lugar convenido entre los investigadores y yo. Entiendo que en estas sesiones lo que se realizarán son entrevistas grupales, con el fin de obtener datos acerca de aspectos relacionados con la Salud Sexual y Reproductiva de adolescentes costarricenses. Se me ha explicado que la información que se obtenga es parte de una investigación que realiza el Programa Atención Integral a la Adolescencia de la Caja Costarricense de Seguro Social y permitiría mejorar los servicios de la institución adecuándolos a las necesidades propias de la población adolescente hombres y mujeres.

DE ACUERDO CON LO ANTERIOR, ACEPTO PARTICIPAR EN LA INVESTIGACIÓN BAJO LAS SIGUIENTES CONDICIONES:

1. La información brindada será manejada confidencialmente, mi nombre no aparecerá en ningún documento y si en algún momento es necesario citar algo concerniente a mí deberá hacerse bajo un seudónimo o sobrenombre.
2. Mi participación en este estudio no implica ningún riesgo para mi salud.

3. Si en algún momento tengo dudas con respecto al estudio podré hacer todas las preguntas necesarias.
4. La información que se obtenga en este estudio podrá ser divulgada a través de documentos escritos, talleres y foros, siempre y cuando mi nombre no aparezca.
5. Los investigadores no revelarán a ningún miembro de mi familia, información que hayan obtenido mediante la entrevista grupal.
6. Los investigadores no deberán retribuirme económicamente a cambio de la participación en el estudio, ni brindarme una devolución individual de los resultados.
7. Las sesiones de entrevista grupal serán grabadas en audio.
8. Cuando firme este consentimiento informado, recibiré una copia del mismo.
9. Mi participación en este estudio es voluntaria, por lo tanto, podré retirarme si así lo decidiera, sin ningún perjuicio para mí.
10. Para cualquier información o consulta llamar a Carlos Alvarado Cantero, Tel: 223 - 8948, 295- 2299, 295- 2369, Fax: 223 – 5992

_____	_____	_____
NOMBRE DEL(A) ADOLESCENTE	FIRMA	FECHA
_____	_____	_____
NOMBRE DEL PADRE O ENCARGADO	FIRMA	FECHA
_____	_____	_____
NOMBRE DEL INVESTIGADOR	FIRMA	FECHA

GUÍA DE GRUPO DE DISCUSIÓN

I. Adolescencia.

- Relaciones con grupo de pares
- Recreación
- Relaciones familiares: percepción de la familia, de la autoridad, relaciones primarias, etc.
- Relaciones de pareja
- Esquema corporal
- Proyecto de vida y elección vocacional
- Espacio laboral
- Percepción de inicio y final de la adolescencia
- Percepción de su situación socioeconómica
- Autoimagen
- Identidad sexual.
- Comportamiento político en la adolescencia

II. Masculinidad y Femenidad

- Percepción del padre y de la madre
- Visión de la paternidad y la maternidad
- Roles masculinos y femeninos
- Actividades masculinas y femeninas
- Aprendizaje de la masculinidad y la feminidad a través de modelos (hermanos, películas, etc)
- Ritos de demostración de la masculinidad y la feminidad en la adolescencia
- Concepción del cuerpo desde la masculinidad y la feminidad
- Percepción de masculinidad y Femenidad relacionada con la orientación (homosexual, heterosexual, bisexual).
- Auto-percepción de la Femenidad y la masculinidad en la adolescencia
- Percepción de los padres de la feminidad y la masculinidad en la adolescencia

- Masculinidad y Feminidad y ejercicio de la sexualidad
- Juegos relacionados con la masculinidad y Feminidad
- Lugar que ocupa la pareja en el desarrollo de la masculinidad y la Feminidad
- Forma de expresión del afecto
- Privilegios, goces, angustias, pérdidas, ganancias de la masculinidad y la Feminidad
- Ideal de hombre y de mujer (percepción del propio y del contrario; y cuál es el ideal que creo que tiene el otro de mí y el otro de ellos)
- Rituales de acercamiento y conquista hacia la pareja
- Tareas asociadas a la masculinidad y la Feminidad

III. Sexualidad

- Cambios corporales.
- Aprendizaje de la sexualidad en: sistema escolar, calle, iglesia" Familia, amigos, medios de comunicación, comunidad.
- Procesos autoeróticos
- Relaciones sexuales genitales .
- Prácticas sexuales
- Ritos de iniciación de la sexualidad
- Violencia y abuso
- Percepción de la posibilidad de diálogo sobre temas de sexualidad con: padres, maestros, amigos, instituciones, con la propia pareja.
- Sobre el deseo sexual
- Percepción de problemáticas asociadas a la sexualidad

IV. Estrategias para los servicios

- Lugares de información sobre aspectos relacionados con la adolescencia y la salud sexual y reproductiva
- Conocimiento de los servicios en general y de salud sexual y reproductiva en particular, que ofrece la Caja Costarricense de Seguro Social a los y las adolescentes

- Acceso a los servicios de salud
- Barreras para acceder a los servicios en general y de salud sexual y reproductiva en particular, de la Caja Costarricense de Seguro Social
- Percepción de los y las profesionales que brindan los servicios de salud en general y de salud sexual y reproductiva en particular, en la Caja Costarricense de Seguro Social
- Ideal de un servicio de salud en general y de salud sexual y reproductiva en particular, dirigido a ellos y ellas.
- Actividades a las que ha asistido de salud sexual y reproductiva brindadas por los servicios de salud de la Caja Costarricense de Seguro Social.
- Los métodos anticonceptivos (percepción, uso y facilidad de acceso fuera y dentro de la Caja Costarricense de Seguro Social).